



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN, ICEI  
MAGISTER EN COMUNICACIÓN SOCIAL**

**CULTURA RURAL EN LA COLECCIÓN DE CUENTOS FUCOA:  
TEXTOS Y CONTEXTOS, REGIÓN DEL MAULE, 2007.**

**ELOÍSA SOLEDAD MALDONADO ROSAS**

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN SOCIAL**

**PROFESOR GUÍA:  
MARÍA CECILIA BRAVO NÚÑEZ**

**SANTIAGO DE CHILE  
JUNIO 2015**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia.

Esta tesis recibió el apoyo de la beca Canada-Chile Leadership Exchange Scholarship 2013-2014, entregada por el Gobierno de Canadá. Se agradecen, además, los aportes del profesor Roberto Viereck-Salinas, del Department of Classics, Modern Languages and Linguistics, Concordia University.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN .....</b>	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>10</b>
<b>PROBLEMATIZACIÓN: MODERNIDAD Y TRADICIÓN EN LA REGIÓN DEL MAULE .....</b>	<b>10</b>
1. Caracterización de la Región del Maule .....	10
2. La cultura del mundo rural .....	13
3. La comunicación oral y escrita.....	15
4. Problematización.....	16
5. Justificación y viabilidad.....	19
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>22</b>
<b>LAS TRANSFORMACIONES DEL MUNDO RURAL .....</b>	<b>22</b>
1. Los límites entre el mundo urbano y rural.....	22
2. Aproximación al concepto de ruralidad .....	25
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>29</b>
<b>EL CUENTO Y LA FICCIONALIZACIÓN DE LA REALIDAD .....</b>	<b>29</b>
1. Aproximaciones al cuento como género literario .....	29
2. El cuento en Hispanoamérica .....	32
3. El folclor chileno en el siglo XX.....	34
<b>CAPÍTULO IV .....</b>	<b>37</b>
<b>ORALIDAD Y ESCRITURA EN LA TRANSMISIÓN DE MEMORIA .....</b>	<b>37</b>
1. Perspectivas teóricas en torno a la oralidad y la escritura.....	37
2. De la oralidad a la escritura .....	39
3. La oralidad y la escritura en los cuentos rurales.....	44
<b>CAPÍTULO V .....</b>	<b>47</b>
<b>METODOLOGÍA.....</b>	<b>47</b>
1. Enfoque y tipo de investigación .....	47
2. Diseño de investigación .....	48
3. Método .....	49
4. Población y selección de la muestra.....	50

4.1 Criterios de inclusión y exclusión .....	53
4.2 Procedimientos .....	54
5. Construcción de categorías .....	56
<b>CAPÍTULO IV .....</b>	<b>58</b>
<b>ANÁLISIS: PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.....</b>	<b>58</b>
Categorías de análisis.....	58
<b>CATEGORÍA I: Contexto rural. Localización de la ficción .....</b>	<b>60</b>
Subcategoría I.1 Contexto natural .....	62
Subcategoría I.2 Contexto económico .....	65
Subcategoría I.3 Contexto social .....	67
<b>CATEGORIA II: Tradición. Continuidad y cambio en el cuento rural .....</b>	<b>71</b>
Subcategoría 2.1 Continuidades del cuento rural .....	72
Subcategoría 2.1. 1 Leyendas y hechos sobre naturales.....	75
Subcategoría 2.1.2 Figuras de la tradición popular .....	78
Subcategoría 2.2 Transmisión de prácticas y conocimientos culturales .....	83
<b>CATEGORÍA III : Valor de la oralidad como modo de comunicación .....</b>	<b>87</b>
Subcategoría 3.1 Origen de la historia .....	89
Subcategoría 3.2 Presencia de la práctica de narración oral .....	92
<b>CAPITULO VII .....</b>	<b>94</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>94</b>
1. Conclusiones del análisis.....	94
2. Conclusiones finales .....	97
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>100</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>104</b>
<b>SELECCIÓN CUENTOS CONCURSO FUCOA 2007.....</b>	<b>104</b>
Los jinetes del diablo .....	106
El rasputín cureptano o “él” .....	108
Doña carola y “el alto cielo” .....	110
El pacto .....	112
El culebrón .....	115
El toro de los cachos de oro .....	119
La cueva del caballo blanco.....	121

La carreta sin bueyes.....	125
El naulo .....	128
Arreo a los campos de la cordillera.....	135
El manantial de la rusia.....	141
El culebrón rubio .....	144
Los primos hermanos .....	147
Mujer campesina; heroica y santa .....	150
Visperas de la noche mas larga.....	156
“Qué tiempos aquellos” .....	159
D e s o b e d i e n t e.....	163
S u e ñ o.....	166
“La cruz de mayo” .....	170
Cuento de navidad.....	178
Panchulito .....	182
El encanto del estero guënon .....	184
Una semana en Vega de Salas .....	189
El entierro en la patagua.....	192
La huaca .....	194
El grillo rojo .....	198
Las llaves de oro.....	202
Lautaro defiende al río Mataquito .....	205
Sangre de campeón.....	207
Fermentos de amor.....	212

## RESUMEN

Los espacios rurales han atravesado importantes transformaciones económicas, sociales y culturales. Este fenómeno ha tenido consecuencias en las estrategias de comunicación utilizadas para transmitir la cultura local y el imaginario ficcional de la ruralidad. La tradición del cuento oral, por ejemplo, en su dinamismo, ha transformado también sus historias y la forma en que éstas son transmitidas de una generación a otra. La investigación se ha fundamentado en la historia de los procesos de transformación; en el cuento y la tradición oral folclórica; y en la oralidad y la escritura como mecanismos de comunicación y constructores de cultura.

El objetivo que se plantea esta investigación es describir la cultura rural. Para lograrlo se han seleccionado tres de las múltiples aristas que la constituyen: la descripción del paisaje rural entendiéndolo como un espacio natural, productivo y social; las continuidades y cambios en la tradición ficcional del Maule, y, por último, la influencia de la oralidad en el origen y contenido de las historias.

Para esta investigación ha seleccionado una muestra de cuentos de la Colección de cuentos FUCOA provenientes de la región del Maule, enviados al Concurso *Historias de Nuestra Tierra* 2007. En ellos se han estudiado bajo la técnica de análisis de discurso para interpretar sus significados en relación al entorno que los produce. Se pudo apreciar la presencia de un marcado localismo en las historias, la presencia de figuras tradicionales y una destacada participación de la oralidad la cual es ficcionalizada en los textos para continuar transmitiendo conocimientos tradicionales.

## INTRODUCCIÓN

Actualmente los medios de comunicación llegan a los rincones más apartados del mundo rural, transformando los hábitos de socialización, educación y esparcimiento. Como consecuencia de la globalización se genera un proceso mediante el cual se instalan contenidos y se tiende a homogeneizar la cultura ya que se eliminan las fronteras espaciales. Contrarrestando este fenómeno se desarrollan culturas locales que conviven con la globalización aunque desde una posición marginal.

En la zona central de Chile, la región del Maule, contempla las cifras más altas de ruralidad del país (INE, 2012). En esta región la radio, la televisión, y con menor impacto internet, participan activamente de la cultura transmitiendo sus propios valores culturales. En este contexto, cabe preguntarse qué pasa con las cultura tradicional y ver cómo es transmitida a la comunidad para que mantenga su sentido y continúe cohesionando a la comunidad en torno a una identidad.

En el estudio de la cultura rural también hay que considerar el prolongado desarrollo de la oralidad como estrategia de comunicación del mundo rural. Durante siglos estos espacios han comunicado sus conocimientos y su memoria a través de la oralidad, es parte de la esencia de la comunicación y la cultura rural, hay una experiencia de transmisión oral de tradiciones. Por lo mismo es probable que existan mayores capacidades para recordar historias orales, por lo tanto existe una cercanía con una memoria oral en donde se conservan elementos que serán reinventados por nuevos autores.

En un contexto de transformación y cambio en el mundo rural, esta investigación plantea indagar en el diálogo que se produce entre la ficción y la realidad, entre los textos y los contextos presentados en los cuentos rurales de la región del Maule, porque permiten entrar a la cultura rural desde su literatura,

con el propósito de examinar cómo se presenta y se ficcionaliza este espacio, cuáles son los contenidos utilizados para realizar esta ficcionalización y cuál es el valor que se le atribuye a la oralidad para evaluar la presencia de la tradición oral como antecedente al que se acude al momento de buscar tradiciones e historias que narrar. Los objetivos que se plantean son describir la cultura rural desde su relación con el espacio natural, económico y social, su vínculo con la cultura tradicional y rural y profundizar en oralidad como forma de comunicar conocimientos tradicionales del mundo rural.

Para ver cómo se comporta la relación entre el texto y el contexto, se ha realizado una investigación cualitativa en base a un análisis de contenido. Se seleccionaron 30 cuentos rurales provenientes de la colección Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA) que se encuentran en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares (ALOTP) de la Biblioteca Nacional. Para guiar el análisis se formularon tres categorías en base a conceptos que son fundamentales al momento de transmitir algún aspecto de la cultura rural, y que son utilizados en la construcción de los relatos. Estos son la ficcionalización del contexto, es decir cómo el espacio, tanto natural y material como cultural y social, es descrito en los relatos; el contenido de los cuentos, considerando la presencia de elementos tradicionales, prácticas culturales y acontecimientos y la presencia de oralidad, entendida como una práctica comunicativa de la cual se extraen historias, ya que la tradición oral se constituye como un referente de la literatura rural.

Se puede afirmar que el entorno se involucra en las narraciones ya que es descrito en los textos para ambientar al lector y comunicar cómo funciona ese espacio rural. Los cambios y transformaciones sufridos también se perciben en el entorno, aunque de manera sutil, donde observa una adaptación a las nuevas condiciones pero que mira con un dejo de nostalgia el pasado rural.

También se puede señalar que los cuentos de la colección FUCOA funcionan como soporte mediante el cual actualizar las tradiciones. Si bien en



los cuentos se mantienen algunas figuras y personajes propios de la tradición oral, también se aprecian un giro hacia textos más personales, vivenciales e íntimos, características que lo alejarían de un cuento oral que tiende ser reversionado una y otra vez, haciéndolos universales.

Por otro lado, se mantiene, como continuidad con el cuento oral una intención general, por transmitir un conocimiento y por comunicar una cultura independiente del tema narrado. También se pudo apreciar cómo la oralidad todavía tiene un rol preponderante en la comunicación de tradiciones a pesar que ahora el mensaje se encuentra escrito, ya que sometándose a la reglas de la escritura la oralidad aparece ficcionalizada para trasladar al lector a situaciones de comunicación oral.

Esta investigación ha sido organizada en 8 capítulos. En el primero se revisa el problema y se profundiza en las dinámicas de la región del Maule. En el marco teórico, propuesto en los capítulos 2, 3 y 4, se revisan la historia y las transformaciones que afectan al mundo rural, los aspectos relativos al cuento y la tradición literaria de los espacios rurales, pensando en las posibles influencias literarias de los autores de la muestra, y las tensiones entre la comunicación oral y la escrita profundizando en las implicancias de cada una de estas estrategias comunicacionales. En el capítulo 5 se desarrollan los aspectos metodológicos a los que está sujeta esta investigación. Por último en el capítulo 6 se exponen los resultados del análisis de la muestra de cuentos para terminar el capítulo 7 con las conclusiones de esta investigación.

## CAPÍTULO I

### PROBLEMATIZACIÓN: MODERNIDAD Y TRADICIÓN EN LA REGIÓN DEL MAULE

#### 1. Caracterización de la Región del Maule

La región del Maule ubicada en la zona central de Chile, se caracteriza por su desarrollo agrícola con fértiles valles donde cultivar. Según la información del Compendio Estadístico del INE 2012, tiene una población total de 1.023.000 habitantes, con una densidad de 33,8 habitantes por kilómetro cuadrado y además, mantiene, junto con la región de la Araucanía, los índices más altos de ruralidad que se encuentran en torno al 32% (INE, 2012). Su ciudad más poblada es Talca, capital regional, con una población de 249.993 habitantes en 2012<sup>1</sup>. Le siguen Curicó y Linares con 142.710 y 91.555 habitantes respectivamente. Estas cifras de población en las ciudades del Maule hacen que esta región presente el índice más alto de ruralidad del país junto con la Araucanía.

Históricamente esta región ha estado ligada a la agricultura y a la exportación de cereales y frutales. Las ciudades de Talca, Cauquenes, Curicó y Linares fueron fundadas en medio de la política urbana de las reformas borbónicas de Carlos III a mediados del XVIII. Su ubicación geográfica estratégica radicaba en que comunicaban parte de los territorios del sur con Santiago. La economía agraria determinó gran parte de su identidad y cultura. Luego del proceso de independencia, en el siglo XIX, se instaló la hacienda como motor económico y administrativo dividiendo la población entre patronos e inquilinos.

---

<sup>1</sup> Reporte estadístico comunal. Biblioteca del Congreso Nacional. Disponible en: [http://reportescomunales.bcn.cl/2012/index.php/Categor%C3%ADa:VII\\_Regi%C3%B3n\\_del\\_Maule](http://reportescomunales.bcn.cl/2012/index.php/Categor%C3%ADa:VII_Regi%C3%B3n_del_Maule)

La producción agrícola del Maule tiene una larga tradición dado que la explotación intensiva de sus tierras comenzó tempranamente. A mediados del XIX, la producción y exportación de trigo se convirtió en una de las actividades económicas más importante de la reciente república. En 1875 el puerto de Constitución, se destacó por el volumen de sus exportaciones, ubicándose en el cuarto lugar de los puertos chilenos. A pesar que este auge duró poco tiempo, provocó consecuencias: “se amplió y consolidó el poder de los terratenientes con la hacienda como institución (...) subió el precio de la tierra y al mismo tiempo se degradaron miles de hectáreas como consecuencia de la repetición de la monoproducción sin técnicas de conservación del suelo” (Chonchol, 1994, p. 169). Ya a finales del XIX, la región comienza a perder su predominio agrícola, siendo reemplazado por el valle de Casablanca, que se había valorizado por la expansión de sus cultivos y la llegada del ferrocarril. A pesar de lo anterior, estos “cambios agrarios fueron significativos y marcaron a Chile durante el siglo XIX y la primera mitad del XX” (Chonchol, 1994, p. 165).

Las dinámicas económicas y sociales que modelaron el desarrollo de la región fueron la explotación agrícola familiar “como unidad esencial y multifuncional de organización social” (Chonchol, 1994, p. 387); el cultivo de tierras y crianza de animales como medio de subsistencia; “cultura tradicional específica, íntimamente ligada a las formas de vida de las pequeñas comunidades rurales” (Chonchol, 1994, p. 387); y “subordinación al poder de entidades sociales exteriores a la comunidad campesina” (Chonchol, 1994, p. 387).

El espacio rural, dominado por conservadores terratenientes, se mostró reacio a aplicar algún tipo de medidas que tendieran a la industrialización, como sucedía en la ciudad, por lo que se mantuvo parcialmente al margen de las distintas oleadas modernizadoras. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, las reformas se hicieron inevitables e irreversibles.

“Fue tan exitoso que no parece posible considerar su posible retroceso. Debe reconocerse que, para bien o para mal, este proceso logró penetrar e instalarse en todas las capas y sectores sociales y culturales del país, destruyendo, corroyendo, fragmentando, disolviendo y desintegrando muchas de las antiguas relaciones e instituciones tradicionales, pero también creando, construyendo, adoptando e imponiendo formas nuevas de organización” (Silva, 2010, p. 114).

En la práctica esta serie de cambios, económicos, sociales y también culturales llegaron de la mano de la reforma agraria y el término del latifundio, de la aplicación de nuevas tecnologías al trabajo, del avance de la educación pública, de la masificación de la electricidad, y con ello de la radio y la televisión, la conectividad, el surgimiento de nuevos organismos públicos, sanitarios, judiciales, etc. Estas transformaciones modernizantes repercutieron inevitablemente en el ámbito de la cultura y la identidad rural, además, “por vía de los medios de comunicación masiva se ha producido una verdadera invasión de valores urbanos al campo” (Gómez, 1990, p. 17). Pero no sólo los medios de comunicación han sido responsables por estos fenómenos, la educación formal por ejemplo, también ha tenido relevancia.

“La situación corriente de los inquilinos a comienzos de la década del 60 era de una escolaridad de 2 a 3 años en malas escuelas y donde egresaban prácticamente analfabetos. En la actualidad la mayoría de los jóvenes rurales tienen la educación media completa y muchos de ellos estudios técnicos profesionales en las disciplinas más extrañas. Esto último es una apuesta para emigrar con cierto éxito” (Gómez, 1990, p. 17).

## 2. La cultura del mundo rural

Sin embargo, a pesar de todo este proceso transformador hay aspectos culturales que se mantienen, ya que están profundamente arraigados en la identidad rural. Se trata de una forma de entender y ser en el mundo, una forma de vida influenciada por su historia local, que se adapta e incorpora las transformaciones que se producen en el entorno. Se trata de una memoria común que sigue haciendo sentido a pesar de las nuevas influencias modernizadoras a las que está sometida. Esta cultura se va transmitiendo como un legado inconsciente en donde “una diversidad de representaciones y afectos, no reconocidos o negados puebla el trasfondo de las mentalidades colectivas. Se trata de ideas y sentimientos muchas veces arrinconados, opuestos a la ideología vigente con su definición de lo normal y legítimo” (Portocarrero, 1991, p. 9).

Los autores Gonzalo Portocarrero e Isidro Soraya, han estudiado ampliamente la mentalidad popular en un contexto rural peruano a partir de una investigación realizada en la década del noventa sobre los rumores de doctores que sacaban los ojos de niños ayudados por negros. Si bien estos actos nunca llegaron a confirmarse, el pánico que produjeron en la población demuestra una cultura susceptible a los rumores y da cuenta del alto grado de credulidad por parte de las comunidades rurales. En este contexto los autores declaran que:

“en la mentalidad popular el territorio de lo posible es vasto e inclusivo, sin fronteras demasiado precisas. Los criterios de verosimilitud son más amplios y la credibilidad puede ser inmediata. Lo que para algunos es incierto y arbitrario, para otros es real y objetivo. Puede haber sabiduría en esta perspectiva pues así se pone la esperanza por delante. (...) Los santos y los milagros están por todas partes. (...) Las fuerzas sobrenaturales pueden resultar maléficas o demoníacas y procurar tentaciones y castigos” (Portocarrero, 1991, p. 10).

A diferencia de la cultura rural, en la ciudad se desarrolló la ciencia para establecer argumentos racionales que explicaran los distintos fenómenos que inquietaban a la comunidad. “Este proceso empezó con el racionalismo cartesiano y su crítica a las afirmaciones demostradas, llevó a la decadencia de la magia y la superstición y favoreció el desarrollo de una religiosidad interior más centrada en la ética que en el ritual” (Portocarrero, 1991, p. 16).

Actualmente la cultura rural está muy relacionada al racionalismo urbano, ya que la relación urbano-rural es más cercana, y la ruralidad, dentro de su dinamismo, se ha adaptado a las nuevas condiciones, participando de un proceso de negociación, donde se ceden algunos aspectos pero se mantienen otros, denominado también hibridación cultural (García Canclini, 1990). De este modo se produce un proceso de yuxtaposición entre la ciencia y el conocimiento empírico, entre lo natural y lo sobrenatural.

En este sentido resulta interesante profundizar en el proceso por el que han pasado las tradiciones orales que se adaptan al avance de la cultura letrada para continuar produciendo una cultura que entrega un sentido de comunidad. Fidel Sepúlveda (2000) por ejemplo, sostiene que en los cuentos propios de las tradiciones hay “elementos de la historia orbitados en la conciencia o transconciencia colectiva. Son elementos siempre abiertos y, por tanto, susceptibles de ser alterados, substituidos o ratificados por el sentido existencial del presente” (Sepúlveda Llanos, 2000, p. 18). Las tradiciones están en permanente actualización y adaptación según las necesidades de su contexto. El mismo autor, refiriéndose a los cuentos que componen la colección FUCOA señala que “estos cuentos dan cuenta, cuentan y cantan, una itinerancia con sentido, un sentido que tiene el aval de una plataforma de valores” (Sepúlveda Llanos, 2000, p. 18), los cuales están tan arraigados en el ser de la comunidad que perduran a pesar de los cambios que se puedan percibir en el contexto cotidiano.

### **3. La comunicación oral y escrita**

En América Latina, la colonización europea no fue solo política, sino también cultural, implantando el modelo propio de las culturas colonizadoras en los distintos territorios del imperio español. De la convivencia entre culturas diversas, surgen constructos más ricos y complejos de analizar ya que es difícil identificar los aspectos propios y los ajenos en la cultura que se va formando producto del contacto, como sostiene Néstor García Canclini (1990) cuando se refiere a la hibridación cultural. Relaciones sociales y de poder, prácticas culturales en sus más diversas manifestaciones, transformaciones sociales producidas por mestizajes, son algunos aspectos en donde se manifiesta la complejización de los vínculos comunicativos, ya que los significados son relativizados haciendo más difícil la estandarización de los conceptos por la multiplicidad de aspectos involucrados en cada asunto que se analice.

Desde el siglo XV, y luego del primer contacto entre el mundo indígenas y el europeo, se produjo en América un proceso que Serge Gruzinski (2000), ha catalogado como “descontextualización” (Gruzinski, 2000) que afectó a ambos grupos humanos, modificando la situación comunicativa de las culturas que se enfrentan. Por ejemplo para las culturas indígenas organizadas en torno a la oralidad, “el uso de la escritura alfabética modificó también la selección y el montaje de los datos, imponiendo el ritmo de una narración lineal” (Gruzinski, 2000, p. 85). Los europeos trasladaron a sus colonias su cultura en torno al alfabeto, de este modo, para acceder al conocimiento, a la historia y a la memoria de sus sociedades era necesario saber leer y escribir. Estas diferencias implicaron, durante la conquista y colonia, que los europeos dominaran, controlaran, regularan el lenguaje y sus formas de expresión a través de la tecnología de la escritura.

Esta dicotomía en los medios utilizados para transmitir los mensajes y almacenar los conocimientos, tuvo como consecuencia, que, a la dualidad centro periferia, se le sume la asociación de lo urbano con la escritura y lo rural con la oralidad. Dicha oposición centro periferia fue instalada durante la conquista

española, y profundizada a lo largo de todo el proceso republicano que vino luego de la independencia. La segunda oposición instaló un paradigma que enfrenta lo oral con lo escrito, lo cual se manifiesta en las estructuras que moldean la cultura, particularmente la literatura y en los imaginarios ficcionales que se desarrollan en esos espacios.

Mientras en la ciudad se expandió la escritura por el fácil acceso a libros, imprentas, bibliotecas y también la masificación de la alfabetización, en el mundo rural, en cambio se desarrolló una larga tradición de relatos orales. En ellos se expresa una cultura rural, una manera de mirarse a sí mismo y al otro, y una forma particular de ver y comprender el mundo en el que se está inserto. Al igual que en la literatura, el cuento oral utiliza ficciones para establecer diálogos con la realidad. El cuento rural se comunica con su realidad, marcada por una historia, identidad, ritmo y forma de ser, y con un determinado contexto material, intelectual y de oportunidades.

A pesar de la enorme significación que tiene la tradición oral en la construcción cultural e identitaria de las comunidades, ha quedado marginada por el amplio avance de la cultura letrada. “La tradición oral se vuelve cada vez menos pronunciada a medida que una cultura evoluciona hacia la alfabetización masiva, aunque una parte puede persistir en un entorno mayoritariamente alfabetizado” (Prins, 1993, p. 153). Sin embargo, a pesar de esta tendencia, Mauricio Ostria prefiere destacar que “pese al evidente dominio del sistema letrado, el fenómeno de la oralidad, como sistema de concepciones y prácticas culturales, lejos de extinguirse, ha manifestado una pertinaz resistencia” (Ostria; 2001).

#### **4. Problematización**

Considerando las transformaciones y modernizaciones por las que ha pasado la región del Maule durante el siglo XX, y la relevancia de la cultura



tradicional en la identidad local, esta investigación propone analizar una selección de cuentos de la Colección FUCOA de la región del Maule, recolectados durante el año 2007. Cada uno de los textos es una representación ficcional de la realidad rural, que tiene por propósito dar cuenta cómo, a través de la ficción, se transmite una cultura rural local que incorpora el espacio social y natural.

Actualmente la conectividad y el avance en las comunicaciones ha cambiado las condiciones de aislamiento característico de los espacios rurales, lo cual inevitablemente impacta en la cultura local y en cómo se entiende y se percibe la ruralidad. Esto lleva a preguntarse qué pasa con las tradiciones rurales, en este caso las tradiciones propias de las ficciones, que forman parte de la identidad rural, y con la narración oral como medio de transmisión de conocimientos. Dada la modernización del espacio rural también es relevante observar cómo la cultura tradicional se adapta a las nuevas condiciones del contexto.

Interesa para esta investigación destacar la transmisión de conocimientos y experiencias expresadas a través de los cuentos, para ahondar en cómo se comunica y cómo se comparte, tanto con la comunidad local como hacia la sociedad en general, un conocimiento cultural que ha sido elaborado bajo una identificación por la ruralidad que busca guardar tradiciones en la memoria, por lo que está profundamente vinculado a la identidad rural ya que refleja una forma común de entender el espacio que se habita.

La colección de cuentos FUCOA ha sido elaborada bajo la premisa de que sean relatos donde se represente la ruralidad, por lo tanto, detrás de la elaboración de cada uno de los textos, hay un ejercicio por ficcionalizar una realidad rural marcada por una determinada geografía y por ciertos contenidos culturales que son considerados por los autores como característicos de la identidad rural. En cada cuento se representa un testimonio de la vida rural que

muestra una significación literaria que cada autor le atribuye al entorno con el que se relaciona.

### **Pregunta de investigación**

¿Qué elementos propios de la ruralidad, como espacio natural y cultural, se transmiten en los cuentos del concurso FUCOA “Historias Campesinas” de la región del Maule del año 2007?

### **Preguntas específicas**

¿Cuál es el contexto natural y económico-social que se transmite en los cuentos del concurso FUCOA “Historias Campesinas” de la región del Maule del año 2007?

¿Qué elementos propios de la tradición oral y prácticas culturales se incluyen en los cuentos del concurso FUCOA “Historias Campesinas” de la región del Maule del año 2007?

¿Cómo se presenta la oralidad en los cuentos del concurso FUCOA “Historias Campesinas” de la región del Maule del año 2007?

### **Objetivo General**

Describir los elementos propios de la ruralidad, como espacio natural y cultural, a través del análisis de los cuentos del concurso FUCOA “Historias Campesinas” de la región del Maule del año 2007

### **Objetivos específicos**

Describir el contexto natural y económico – social que se transmite los cuentos de la Colección FUCOA.

Describir las tradiciones orales y las prácticas culturales que se transmiten los cuentos de la Colección FUCOA.

Describir la presencia de la oralidad en los cuentos de la Colección FUCOA.

## 5. Justificación y viabilidad

Actualmente en Chile, el índice de ruralidad alcanza el 13% que representa a 2.258.353 habitantes del país.<sup>2</sup> Sin embargo, nuestra historia nacional está fuertemente determinada por la cultura rural. Hasta el siglo XIX, Chile era un país eminentemente rural lo que significó que parte importante de nuestras identidades como nación se forjaron en esa realidad. Desde mediados del siglo XIX, producto del cambio en las actividades productivas, comenzó un largo proceso de migración campo-ciudad, el que se vio acentuado durante el siglo XX. Esta migración provocó grandes transformaciones culturales tanto en el lugar de origen como en el de destino de la población, producto de las relaciones de intercambio cultural que se darán entre ambos espacios.

El mundo rural ha tenido una participación determinante en la conformación de una cultura nacional, y por lo tanto, en la estructuración de una identidad chilena. Durante mucho tiempo se desarrolló una particular forma de ser, una determinada forma de enfrentar el mundo enmarcada dentro de lógicas rurales en donde se puede apreciar un rasgo de aislamiento característico, un ritmo particular, un carácter único y el valor que se le atribuye a las supersticiones y creencias. Estas tradiciones se han forjado de la mano de la comunicación oral por lo que esta forma de comunicación participa en la creación de una tradición y de una cultura, elementos constituyentes de una identidad. Por esta razón se hace necesario el estudio de la cultura rural.

Las tradiciones orales, populares y rurales, se crean a partir de las mezclas, en las articulaciones entre tiempos, tradiciones, actores sociales y las contingencias entregadas por el entorno. En el contexto globalizado en el que nos encontramos la cultura rural se ha visto marginada, pasa desapercibida por la preponderancia que ha adquirido la idea de “cultura global”. Sin embargo, las culturas rurales que valoran la tradición oral, siguen vigentes aunque se encuentren muchas veces excluidas o marginadas.

---

<sup>2</sup> INE (2012). Estadísticas Demográficas. Compendio Estadístico Proyección elaborada con antecedentes demográficos hasta Censo 2002.

También se ha dejado de lado de manera sistemática el estudio de ésta forma de patrimonio rural oral a nivel académico y no se percibe una preocupación por su enseñanza al conjunto de la sociedad. Por ende, este desconocimiento ha llevado a encasillar estas formas de patrimonio oral como “subversivas” o reaccionarias a la modernidad, cuando en la práctica están completamente interrelacionadas.

Por estas razones se hace necesaria su revisión e incluso una revitalización dentro de los debates sobre nuestra identidad. Existe una necesidad de reintegrar las culturas rurales, ponerlas en valor para así dar la posibilidad de integración por parte de la sociedad, ya sea desde el ámbito académico o de la población en general.

Es posible realizar esta investigación porque todos los cuentos enviados al concurso FUCOA “Historias de nuestra tierra. Cuentos y poesía del mundo rural” desde 1993 hasta 2007 están almacenados en el Fondo FUCOA en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares. Este fondo se compone de más de diez mil cuentos originales, que han sido donados a la Biblioteca Nacional.

Los cuentos son enviados desde todo el país, pero principalmente desde zonas rurales. En ellos se pueden encontrar múltiples historias de la vida rural: cuentos, personajes, anécdotas, leyendas, mitos y prácticas entre otras ficciones.

Se trata de documentos auténticos y originales en su forma de relacionarse con el contexto cultural de ruralidad del que son fruto. Expresan libremente, es decir, sin censuras, y sin presiones externas, las historias que se manejan en una cultura rural y que componen su imaginario ficcional. Este tipo de historias se complementa con la propia experiencia de cada autor, permitiendo tener un acercamiento hacia las ficciones del mundo rural.

Desde la generación de ficciones, estos cuentos reflejan una cultura rural en un sentido amplio y polifacético, ya que en ellos se dejan interesantes testimonios acerca de aspectos propios de la cultura del los espacios rurales, sobre prácticas laborales, sociales, religiosas o de celebración, sobre el folclor y tradiciones orales y populares, entre otros aspectos culturales.

## CAPÍTULO II

### LAS TRANSFORMACIONES DEL MUNDO RURAL

#### 1. Los límites entre el mundo urbano y rural

Tradicionalmente el campo y la ciudad se han construido como espacios distintos, mundos distintos, como si existiera un límite simbólico que separara ambas realidades. Cada uno de estos espacios fue desarrollando una cultura e identidad particular. La ciudad rápidamente se posicionó como el espacio de pensamiento racional y de poder, mientras el campo se quedaba al margen. Este distanciamiento entre lo urbano y lo rural, hará que la ruralidad se convierta en un espacio donde domina lo rústico y lo precario. Durante el siglo XIX, la separación entre la capital y el mundo rural es clara:

“al concentrar el poder político y económico, Santiago comenzó a crecer desproporcionadamente en relación a otras ciudades. (...) Fuera de la capital, no se podía obtener ni educación ni atención médica apropiadas; incluso las escasas comodidades y atractivos que la capital ofrecía eran ampliamente superiores a los que se podía encontrar en las dispersas ciudades provincianas” (Bauer, 1994, p. 47).

Esta dependencia histórica de lo rural hacia lo urbano se puede ejemplificar en la experiencia que significó la reforma agraria para el mundo rural, donde éste queda relegado a un rol secundario e inferior a pesar de ser los protagonistas y más afectados por las transformaciones, ya que todos los lineamientos para estas reformas fueron establecidos desde la ciudad.

A principios de los sesenta, cuando se iniciaba la reforma agraria, autores como George Foster (1964), planteaban que “es evidente que las decisiones fundamentales que afectan a estas aldeas se toman desde fuera, como ha ocurrido siempre. (...) (el aldeano) generalmente, no sabe cómo ni por qué se

toman” (Foster, 1964, p. 53). Así mismo, la reforma significó una internación, por parte del aparato estatal, a la realidad rural, con una consecuente introducción de valores modernizantes.

Estas transformaciones son relativamente recientes ya que los cambios más abruptos y radicales llegaron a mediados del siglo XX. Antes de la reforma agraria

“existía en Chile la misma desigualdad en la distribución de la tierra y de los ingresos agrícolas que en los demás países latinoamericanos. La mitad de las familias campesinas no poseían tierras o eran propietarias de extensiones tan pequeñas que sus miembros debían trabajar fuera de ellas para subsistir, ya sea como medianeros, asalariados temporales o en otras actividades” (Chonchol, 1994, p. 289).

La reforma agraria se trató de un proceso gradual en donde se masificó entre los campesinos la ilusión de ser propietario de su propia tierra. Sus consecuencias se hicieron progresivamente más profundas. Comenzó durante el gobierno de Jorge Alessandri quien promovió una primera versión sumamente conservadora, que fue catalogada como una “reforma de macetero” (Bengoa, 1983, p. 24) por su limitado impacto. Sin embargo, dio inicio a la aparición del Estado en el mundo rural con lo que comienza una fase de “colonización agrícola” (Bengoa, 1983, p. 24). Posteriormente, continúa con la reforma Eduardo Frei Montalva, cuyo mayor efecto fue la organización que promovió entre los campesinos. “Es importante señalar que junto a las expropiaciones se lleva a cabo una política de fomento de la mediana empresa agrícola la cual es favorecida por estos planes” (Bengoa, 1983, p. 32).

Con el gobierno de Salvador Allende la organización y participación se hace más intensa, las expropiaciones son más importantes, las relaciones más tensas y la politización más aguda, además, se enfrentaron con dificultades para planificar el proceso. Durante la dictadura se produce una contrarreforma,

marcada por la parcelación que divide las tierras en segmentos más pequeños, la devolución de tierras expropiadas a sus antiguos dueños, y lo más importante, la desfragmentación de la organización social anteriormente establecida. En palabras de Bengoa, esta contrarreforma se caracterizó por la “privatización de la tierra y un modelo económico en el agro que provocó grandes desajustes” (Bengoa, 1983, p. 5).

Como plantea Conchol (1994) esta contrarreforma se puede dividir en tres etapas: la primera, recién comenzada la dictadura, acaba con la reforma agraria y las organizaciones campesinas. Se termina con la expropiación de tierras y aumentan las medidas represivas entre los campesinos. En la segunda etapa de 1975 a 1983, además de lo anterior, “se comienzan a aplicar (...) las normas del esquema ultraliberal” (Chonchol, 1994, p. 378). Durante este período se vive una de las más profundas crisis en el sector, que afectó a todos involucrados

“Se desincentiva la producción para el mercado interno y externo, aumentando considerablemente las importaciones de alimentos, se produce un sobreendeudamiento de los agricultores acelerado por las tasas de interés muy elevadas, se enajena la propiedad de la tierra de numerosos asignatarios de la reforma agraria y aumenta la pauperización de campesinos y asalariados” (Chonchol, 1994, p. 378).

El 1983 se inicia la última etapa donde la política agraria se hace “más pragmática y menos ultraliberal” (Chonchol, 1994, p. 378). Comienza un repunte apoyado en la producción forestal y la fruticultura que habían sorteado mejor la crisis.

Estas políticas que afectaron a la agricultura produjeron importantes cambios que modificaron las distintas dinámicas de la vida cotidiana. Según Silva (2010), se trató de un proceso de modernización que provocó “la desintegración de las estructuras sociales rurales tradicionales y el ingreso forzoso de los espacios y poblaciones remanentes a la sociedad del “Chile



moderno” (...) conllevando la desaparición de las antiguas cosmogonías rurales tradicionales” (Silva, 2010, p. 115).

## **2. Aproximación al concepto de ruralidad**

Cuando nos referimos a lo rural, no necesariamente significan zonas dedicadas exclusivamente a actividades agrarias, ya que también integran la ruralidad espacios dedicados a otras actividades económicas como la minería, la ganadería o la pesca. En consecuencia, podemos decir que existe una multitud de actores sociales que componen los espacios rurales, aportando diversidad y enriqueciendo la cultura rural.

La bibliografía que estudia la ruralidad suele limitar su objeto de estudio, lo que en ciertos casos puede dificultar la profundización de este tema desde su complejidad. Por una parte, se tiende a analizar los espacios rurales y urbanos por separado, definiéndolos cada uno como sistemas independientes, sin considerar mayormente la relación y los vínculos que se establecen entre ambos. Por otro lado, existen prejuicios que no permiten acercarse al problema perturbando la investigación social. El historiador y profesor norteamericano Arnold Bauer, con vasta experiencia en historia rural chilena, aporta un nuevo inconveniente que se presenta al momento de abordar la ruralidad: “rara vez la ciudad ha sido capaz de entender los misterios del campo, y la mayor parte de nuestra información sobre ese período proviene de críticos urbanos o de artistas con demasiada inclinación al desdén o al idilio” (Bauer, 1994, p. 171). De este modo se hace más difícil lograr una imagen clara y certera de lo que sucede fuera de la ciudad.

Por otro lado, lo rural también es definido desde una concepción urbana que pone énfasis en lo que le falta al campo para ser ciudad, sin considerar lo que el propio mundo rural entiende y espera de sí. Esta mirada puede estar cargada de ideas preconcebidas, en donde no se reconoce la legitimidad de ese

otro. En este sentido, cabe destacar la crítica que realiza Miguel Bahamondes (2001) cuando señala:

“lo rural aparece definido por su opuesto: lo urbano con su materialización por excelencia, la ciudad. Dicotomías como rural/artificial; disperso/concentrado; extensivo/intensivo, entre otras, son un buen reflejo de lo anterior. Pero la dicotomía va más allá y carga de valoración la condición rural, atribuyendo a ésta lo oscuro, lo atrasado, lo rústico, siendo los antónimos los atributos que caracterizan lo urbano. Obviamente, estas características, de una u otra forma, se hacen extensivas a sus respectivos moradores” (Bahamondes, 2001, p. 223).

Por estas mismas razones, Bahamondes cuando realiza un intento por definir lo rural, destaca la heterogeneidad como elemento central, ya que le permite analizar la cultura del mundo rural sin reducirla a una mirada desde lo urbano. De este modo, este autor valora e identifica este espacio desde sus propias cualidades y dinámicas.

“Lo que uno encuentra en el espacio de lo rural es la heterogeneidad social, económica y cultural campeando a sus anchas, heterogeneidad que, no obstante, conforma una totalidad de interdependencias que adquieren singularidad dependiendo de especificidades geográficas -naturales en una escala local y/o regional” (Bahamondes, 2001, p. 225).

Otros autores analizan el espacio rural a partir de las transformaciones producto del avance de la modernidad. Sergio González (2005-2006) por ejemplo, señala que hemos sido testigos de procesos de modernización en los contextos rurales que tienden a incorporar nuevas tecnologías para mejorar la eficiencia agraria. Este proceso, evidentemente ha afectado y modificado las culturas rurales y el desarrollo de sus identidades, y, nuevamente, nos permite

apreciar cómo es que estas transformaciones se organizan y se dirigen según la mentalidad urbana.

“Modernizaciones en ciernes han entrado a digitalizar el mundo rural desde la óptica y los contenidos de la realidad urbana. Entre estos impactos se debe mencionar la fuerte revolución tecnológica y productiva que no solamente ha cambiado el paisaje de la ruralidad sino que ha significado nuevas relaciones de producción, como la proletarización y subproletarización de sectores del campesinado, la temporalidad del trabajo y la consolidación de relaciones contractuales del mismo” (González, 2005-2006, p. 113).

A pesar de los problemas e intromisiones causados por estas reformas modernizadoras, se trató de un primer empuje para ir disminuyendo las distancias entre el campo y la ciudad. Según la perspectiva teórica que plantea la nueva ruralidad, las fronteras que dividen lo urbano y lo rural se hacen más difusas, ya que se observa el desvanecimiento de las diferencias entre ambos espacios. Este límite tradicional “es cuestionado debido a la creciente interacción de los dos campos de acción” (Kay, 2009, p. 617), ya que no solo los campesinos migran a la ciudad sino desde la ciudad también se migra al campo. La presencia de empleos temporales o mejores medios de transporte permiten el desplazamiento diario en ambos sentidos y conectar ambos espacios.

“La creciente fluidez entre los mercados laborales rural y urbano está erosionando parcialmente las diferencias salariales reales entre las áreas urbanas y rurales. El crecimiento del turismo rural y la penetración de los medios y las telecomunicaciones han difundido valores culturales, noticias e información entre las áreas rurales y urbanas, incrementando aún más la convergencia cultural” (Kay, 2009, p. 618).

Compartiendo esta postura, el académico francés radicado en México, Hubert Grammont entiende la nueva ruralidad como “una nueva relación

“campo-ciudad” en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan” (de Grammont, 2004, p. 281).

En cuanto a las transformaciones principales que afectan el mundo rural señala una creciente “urbanización del campo” (de Grammont, 2004, p. 281) producto del incremento de las ocupaciones no agrícolas y de los medios masivos de comunicación. “Las mismas tecnologías revolucionan la vida en el campo y en la ciudad, en particular las telecomunicaciones, la biotecnología y la informática” (de Grammont, 2004, p. 280).

Además respecto a las consecuencias en el plano social plantea que “las migraciones permiten el establecimiento de redes sociales y la reconstrucción de las comunidades campesinas en los lugares de migración, con lo cual nace el concepto de comunidad transnacional” (de Grammont, 2004, p. 280). De este modo podemos observar que la ruralidad como cultura o forma de vida, es algo más fuerte que solo la relación con el espacio natural. Como consecuencia de lo anterior la ruralidad actual contempla una “diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial” (de Grammont, 2004, p. 279).

Según el Informe PNUD “*Desarrollo humano en Chile Rural. Seis Millones por nuevos caminos.*” elaborado el 2008, el mundo rural está lejos de desaparecer pero ha cambiado tanto que cuesta reconocerlo, por lo tanto es necesario elaborar nuevos enfoques para su estudio. En este informe se propone una mirada que “se concentre en el modo en que se integra sistémicamente un conjunto muy diverso de actividades y realidades socioculturales y económicas, enraizadas en territorios cuyas economías son preponderantemente piscisilvoagropecuarias” (PNUD, 2008, p. 188) aunque no las únicas.

## CAPÍTULO III

### EL CUENTO Y LA FICCIONALIZACION DE LA REALIDAD

#### 1. Aproximaciones al cuento como género literario

No cabe duda de la larga tradición que tiene el cuento oral. Su origen milenario es producto de la necesidad humana de crear una comunidad en torno a la historia compartida. Para esto se transmiten experiencias e historias que pasarán de generación en generación. “El relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos” (Barthes, 1970, p. 9).

Esta necesidad se puede ver en épocas premodernas, como las retratadas por Peter Burke en sus investigaciones sobre la cultura popular. Cuando la lectura no estaba difundida, “cada artesano y cada campesino –así como sus madres, esposas e hijas- estaban involucrados en la transmisión de la cultura popular. La mayoría de su tiempo lo pasaban contándose unos a otros historias tradicionales” (Burke, 1991, p. 145). De este modo las generaciones se comunicaban su cultura educando a los más jóvenes.

Pero contrario a esa larga tradición y difusión del cuento oral, el cuento en su versión escrita, en la literatura, no tuvo el mismo desarrollo. Es un género relativamente reciente: su maduración e independencia de otros formatos dentro de la narrativa se produce sólo en el siglo XIX. Como consecuencia de las características de su origen, el cuento se ha visto marginado, o se lo ha considerado un subproducto en los estudios literarios en relación a otras expresiones literarias. Piña-Rosales (2009) por ejemplo, se sorprende por el escaso interés que prestan críticos y escritores al cuento: “el cuento parece

condenado siempre al rincón oscuro de la última página de la efímera revista o del volandero periódico” (Piña-Rosales, 2009, p. 476).

Aunque no sean tantas como podría se podría imaginar, por la diversidad y la riqueza del género del cuento, se han realizado importantes antologías y análisis de teorías en torno éste. Sin embargo, a pesar de lo exhaustivos que puedan ser este tipo de aportes a la literatura, los estudios están lejos de ser conclusivos. Gerardo Piña-Rosales en su análisis no se atreve a entregar definiciones para “un género tan ambiguo, tan nebuloso, tan camuflante como es el cuento” (Piña-Rosales, 2009, p. 477).

Dadas las dificultades y complejidades de este género, los intentos de dar definiciones pueden volverse poco precisos. Por ejemplo, una de las características más evidentes al momento de identificar un cuento, es su brevedad en relación a la novela, pero ¿qué significa realmente breve? ¿cuánto es breve? ¿cuándo comienza la novela? “El problema de la extensión sigue sin resolverse. La medida cuantitativa, a la manera poeiana, continúa apareciendo (...) <<para leerlo en una sola sentada>>” (Mora, 1993, p. 31), pero aún así son solo aproximaciones, y es poco riguroso tratar de establecer un límite entre el cuento y la novela, porque la diferencia entre ellos no radica en este punto.

En el caso de los cuentos orales, el problema de la extensión tiene otros circunstancias que funcionan como límites naturales y que facilitan el establecimiento de una determinada duración: no pueden extenderse más del tiempo del que dispone el narrador con su audiencia, considerando que ésta tiene que mantener la atención todo lo que dure el relato. A pesar de los distintos tipos de medidas que algunos se atreven a proponer, el tema no queda zanjado, entregando libertad al momento de la creación.

El hecho de no tener definiciones claras, hace que el cuento sea más flexible que otras manifestaciones de la literatura y que se adapte a distintos contextos y a distintas necesidades, permitiendo que surjan una gran diversidad

de tipos. Pero, independiente de las subcategorías a las que pertenezcan, todos los cuentos tienen la cualidad de transmitir historias, con un importante potencial revelador, que invita a reflexionar sobre la realidad. En este sentido, Piglia (2000) declara que “el cuento se construye para hacer aparecer artificialmente algo que estaba oculto” (Piglia, 2000, p. 19). A través del cuento se reproduce “una experiencia única que nos permita ver, bajo la superficie opaca de la vida, una verdad secreta” (Piglia, 2000, p. 19).

Tanto en cuentos, como en la larga tradición literaria, se desenvuelve la ficción, como un elemento fundamental para el desarrollo de las culturas, ya que, a través de este canal se transmiten mensajes de diversa índole y se ponen en evidencia experiencias que normalmente no se ven. Como señala Vargas Llosa, “expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse encubierta, disfrazada de lo que no es” (Vargas Llosa, 2002, p. 16).

La literatura se convierte en una puerta alternativa a la realidad, ya que a través de la ficción, se pueden crear múltiples realidades. Es por esto que, dentro de los marcos de la ficción, todo puede pasar, hasta donde el lenguaje lo permita, siendo esta cualidad su mayor riqueza. Sin embargo, las ficciones no son una invención gratuita “todo lo contrario: por delirante que sea, hunde sus raíces en la experiencia humana, de la que se nutre y a la que alimenta” (Vargas Llosa, 2002, p. 20).

El autor de un cuento crea una determinada realidad ficcional a la cual el público –lector- se somete aceptando las condiciones de ese ordenamiento. Pero para mantener esta credibilidad el lector exige verosimilitud, es decir, que las situaciones sean posibles dentro de ese orden ficcional establecido por el autor, y que los hechos narrados sean acordes a la determinada realidad presentada en el relato.

Esta exigencia de verosimilitud también se manifiesta en las ficciones que surgen en el seno de culturas rurales y en los cuentos orales tradicionales. Si en la ficción el universo de cosas posibles es infinito, en el caso del cuento oral

tradicional las posibilidades de esa ficción se ven limitadas por las exigencias de la memorización de las historias, que necesitan de la recurrencia de ciertas estructuras propias del cuento oral, que se utilizan prácticamente a modo de pie forzado. Partiendo de una base hasta cierto punto conocida, la elaboración de cada cuento se va nutriendo con los aportes ficcionales propios de cada autor, los que, esta vez, solo son limitados por las capacidades e imaginación de los autores. Mediante este proceso se va construyendo el cuento de manera única y original. Es a partir de estas recurrencias y características propias que el cuento maravilloso o de transmisión oral, se puede analizar como un subgrupo dentro del amplio universo de ficciones de la literatura.

## **2. El cuento en Hispanoamérica**

El inicio de la modernidad provocó considerables transformaciones en la sociedad en todos sus ámbitos, incluyendo la literatura. A finales del siglo XIX, el romanticismo, con todo su idealismo, comienza a ceder ante el realismo que impone una actitud positivista, analítica y racional. Sin embargo, a pesar de las contradicciones que podamos encontrar entre ambas corrientes, en la literatura, el realismo tienen mucho de romanticismo, ya que funciona como bisagra que facilita el tránsito entre dos épocas.

“Hacia fines del XIX, entroncan –en algunos niveles- con la estética modernista, que era justamente una reacción contra las más desmayadas y amorfas expresiones del romanticismo. En cierto sentido, el modernismo rescata y revitaliza el espíritu aquella escuela y lo proyecta en una dimensión nueva: la del más elevado refinamiento estético. Esto también explica por qué la transición del romanticismo hacia el módulo realista, que venía a contradecirlo, es tan lenta, sutil o casi imperceptible en ciertos momentos del proceso: son tendencias antagónicas que aparecen como si fuesen complementarias o fases salidas de un mismo molde” (Oviedo, 1997, p. 137).



Con la transición del romanticismo al realismo, se produce un cambio fundamental en la literatura hispanoamericana, la cual volcó las miradas hacia la realidad que envolvía a los escritores, quienes poseían una “convicción casi ilimitada en el poder de la representación literaria de la realidad circundante; es decir, en la capacidad mimética que el texto tiene, no sólo de sugerirla, sino de confundirse con ella y dar una sensación total de verosimilitud” (Oviedo, 1997).

Durante el siglo XIX el cuento se independizó de otros formatos estableciéndose como un género autónomo dentro de la literatura. El cuento es heredero del “cuadro de costumbres” que aparece en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando “se abren paso las nuevas ideas de la Ilustración y plasman, en el periodismo y en el folleto, un género que oscila entre el cuento y el ensayo. Género breve, autónomo, ligero o ameno, con intención de crítica moral y política” (De Vallejo, 1989, p. 20). Este formato se acerca al cuento pero se mantiene inscrito y limitado por las estructuras del periodismo o el folleto.

El cuento moderno surge en un contexto urbano que está en proceso de desarrollo industrial. Es agitado, eficiente, preciso y con un final certero. En la bibliografía los autores coinciden en señalar como características principales de este tipo de cuento, su brevedad, pocos personajes y una trama simple, una línea argumental o acción que se desarrolla en ese espacio “breve”. Otra característica que se suele mencionar, aunque no tan común, tiene relación con el final del cuento, el cual suele coincidir con el clímax, que idealmente impacta al lector. Según Ricardo Piglia (2000) en un cuento hay otro cuento que se va tejiendo de manera oculta, subterránea, a medida que se va desarrollando esa acción principal, y que al final este segundo cuento emerge para sorprender al lector. El cuento es una historia breve pero cerrada, en donde no se dejan cabos sueltos, por que tiene pocas o solo una línea de argumentos.

Uno de sus principales exponentes en Latinoamérica fue el uruguayo Horacio Quiroga, quien en 1930 comparaba el cuento con una flecha que viaja directo a un blanco, sin detenerse ni adornarse con nada. La tensión del cuento

que modela el viaje de esa flecha, exige la mayor precisión del autor. De este modo se mantiene al lector expectante de principio a fin, iluminando un determinado aspecto de la realidad. La bibliografía destaca a este autor señalando que sus cuentos “casi invariablemente, dramatizan la pugna entre la razón y la voluntad por un lado, y el azar o la naturaleza por otro, aunque las cartas están marcadas para favorecer siempre a estos últimos contendientes” (Franco, 1998, p. 200).

### **3. El folclor chileno en el siglo XX**

En 1890 llega a Chile el filólogo alemán Rodolfo Lenz, cuando tenía 27 años. Con este hecho “se inicia entre nosotros la recogida y el estudio de las narrativas populares” (Pino, 1960, p. 14). El mismo Lenz llamó a constituir la Sociedad de Folklore Chileno, en 1909 y desde ese momento algunos miembros comenzaron a desarrollar nuevas investigaciones relativas a los cuentos folclóricos. En el programa que Lenz propuso para esta sociedad al momento de su fundación, se establece la siguiente definición para el término folclor:

“La palabra significa literalmente <<el saber popular>>, pero ha sido aceptada por todas las naciones como término técnico que comprende todas las variadas manifestaciones del alma popular i todas las formas características de la vida del pueblo que dan materiales a la etnología” (Lenz, 1909, p. 9).

Fundar esta sociedad responde a una necesidad por profesionalizar la discusión. De este modo también se busca organizar los avances y compartir conocimientos entre los académicos. En esta línea estaba también el especialista en cuentos maravillosos Vladimir Propp cuando en 1928 publica en ruso *Morfología del cuento*. En esta obra buscó incorporar la universalidad de la ciencia al estudio del cuento tradicional. Para eso se propuso alcanzar el componente último que conecta la amplísima variedad de cuentos maravillosos.

El resultado de su morfología se tradujo en una descripción de los cuentos desde sus partes constitutivas y las relaciones que se establecen entre ellas. Siguiendo la propuesta de Propp, “en el estudio del cuento, la única pregunta importante es saber *qué* hacen los personajes; *quién* hace algo y *cómo* lo hace son preguntas que sólo se plantean accesoriamente” (Propp, s.a, p. 32). De este modo propone que el estudio de los cuentos se realice a partir de las funciones que cumplen los personajes en el relato.

Otro hito destacado en cuanto a los estudios relativos al folclor se produjo en 1970 cuando se realizó en Caracas el Congreso de Folclor Latinoamericano, instancia de la cual emanó la Carta del Folclore Americano. La Carta “se propone legitimar los estudios de folclor como científicos y concentra su atención en un aspecto de la cultura latinoamericana: los “valores tradicionales”, cuyo rescate y conservación son vistos como fundamentales” (de Carvalho, 1995, p. 130). Otro tema que preocupó a los concurrentes fue la desaparición del folclor, provocada y acelerada cada día por la industrialización y el desarrollo de los modernos medios de comunicación. El principal peligro ante su desaparición residiría en la pérdida de identidad de los pueblos americanos, en la medida en que el folclor es definido como “elemento básico constitutivo de la cultura de nuestros pueblos” (de Carvalho, 1995, p. 130).

A fines de la década del 80 esta preocupación por el peligro de extinción de las demostraciones folclóricas, que había dominado en los estudios relativos al folclore, sufre un vuelco cuando, en una nueva reunión celebrada en Caracas en 1987, se analizaron críticamente los postulados anteriores, para luego levantar nuevos lineamientos. En esta reunión se destacó la intervención de Néstor García Canclini quien aceptó como parte del universo folclórico “intervenciones artesanales en la cultura masiva, tales como comentarios familiares sobre telenovelas, usos irónicos de canciones y eslogans publicitarios, etc.” (de Carvalho, 1995, p. 132), ya que también son parte de ese saber popular. Además propone el criterio de “representatividad sociocultural” (de

Carvalho, 1995, p. 132) en vez de juzgar el folclore desde la autenticidad. “No importa tanto los objetos, música y hábitos tradicionales por su capacidad de permanecer ‘puros’, iguales a sí mismos, como porque representan el modo de concebir y vivir de aquellos que los producen y usan” (de Carvalho, 1995). Con esto se quiso poner fin a la distinción entre lo folclórico y lo popular, que termina imponiéndose ya que todas las expresiones se incluirán “dentro de la noción de “culturas populares”” (de Carvalho, 1995, p. 132).

El debate sobre el significado del folclore ha estado presente en Chile durante todo el siglo XX. Como plantea Karen Donoso, en el artículo *Por el arte-vida del pueblo: Debates en torno al folclore en Chile*, durante la dictadura, (1973-1989), “las discusiones en torno a la definición del folclore se enmarcan en dos grandes líneas interpretativas, ya sea definiendo al folclore como patrimonio de la nación o comprendiéndolo como forma expresiva de la cultura popular” (Donoso, 2009, p. 32). Por el contexto político en que se enmarca esta discusión, ambas líneas fueron consideradas por un lado, como una imposición por parte de los militares, quienes necesitaban instalar como política cultural un patrimonio tradicional que sustente su idea de nación, y, desde la otra vereda, como una forma de resistencia por parte del “pueblo que vivía su propia cultura, aún y a pesar de ser un período de fuerte control social desde el aparato gubernativo” (Donoso, 2009, p. 32).

## CAPÍTULO IV

### ORALIDAD Y ESCRITURA EN LA TRANSMISIÓN DE MEMORIA

#### 1. Perspectivas teóricas en torno a la oralidad y la escritura

La preocupación teórica sobre problemáticas como la oralidad y la escritura es relativamente reciente. La primera mitad de siglo XX tuvo a los intelectuales de las comunicaciones ocupados de hacer frente a las significativas transformaciones que estaban ocurriendo producto de los avances de la tecnología en los medios de comunicación y la masividad que estaban alcanzando éstos por lo que, en apariencia, no había interés por estudios sobre los orígenes y las primeras transformaciones que afectaron a la comunicación. Sólo desde mediados del siglo XX se puede hablar de un aumento importante de la discusión teórica en estas temáticas generando un entorno propicio para el desarrollo de una discusión amplia y multidisciplinaria sobre la forma de entender las comunicaciones.

Un hito en el lento desarrollo de la discusión teórica sobre la oralidad y la escritura, se produjo en 1962, año que es destacado por Eric Haverlock por marcar un antes y un después, ya que se publican cuatro textos que serían fundamentales para los posteriores estudios: *La galaxia de Gutemberg*, de McLuhan, *El pensamiento salvaje* de Levi-Strauss, el artículo “Las consecuencias de la cultura escrita” de Jack Goody y *Prefacio a Platón* del mismo Eric Haverlock. En este sentido, este autor se pregunta “¿Esta coincidencia que se produjo fue pura casualidad o reflejaba una respuesta común y extendida, aunque inconsciente, en Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, a la experiencia compartida de una revolución tecnológica en los medios de comunicación humana?” (Haverlock, 1995, p. 26).

A este grupo de teóricos, sumando a Milman Parry, Albert Lord, Harold Innis, Walter Ong y David Olson, se los ha llamado divisionistas porque tienden a separar la oralidad y la escritura como conceptos opuestos: “caracterizan a las culturas orales como auditivas, no permanentes, rítmicas, presentistas, participativas, espontáneas, colectivas, contextualizadas” (Núñez Murillo, 2003, p. 6). Mientras que las culturas con escritura se las considera “como visuales, permanentes, ordenadas, objetivas, abstractas, individualistas, descontextualizadas” (Núñez Murillo, 2003, p. 6). Si bien establecen estas distinciones, es porque los objetivos de sus estudios buscan determinar las implicancias de ambas situaciones comunicativas, sin necesariamente pretender establecer un diálogo entre ellas.

Con este impulso, la preocupación sobre la transmisión oral de conocimientos y el impacto de la escritura, se extienden a nuevas áreas del pensamiento. Por un lado, surgen explicaciones desde la antropología, enfocadas en la forma de vida, las cualidades y los recursos comunicativos que poseen las tribus orales (Levi Strauss, Goody). Por la otra parte, también se aborda el asunto desde una perspectiva cultural que entiende la escritura como una técnica. En estos casos, se puso énfasis en analizar el alfabeto por considerarse como la tecnología que posibilitó el desarrollo de la cultura escrita.

Como respuesta a esta primera etapa de estudios, surge una nueva oleada de investigadores a fines del siglo XX, que hace una fuerte crítica a sus antecesores por la perspectiva usada para entender la problemática. Éstos ya no conciben el problema como la “cuestión de la oralidad y la escritura” (Núñez Murillo, 2003), sino que analizan este asunto como una práctica social inserta dentro de un contexto económico, cultural, político, etc. Además, los New Literacy Studies abordaron este problema teórico, desde otras disciplinas como la psicología, antropología y la psicolingüística. Critican fuertemente a los clásicos por considerar que la división es simplista y por no reconocer la importancia del contexto.

Ante la importancia que atribuyen a los contextos particulares, los New Literacy Studies, investigan casos concretos y bien limitados, no hacen generalizaciones teóricas sobre oralidad y escritura, ni ven el tema a nivel general o desde una perspectiva histórica que analice todo el proceso de desarrollo y evolución de estas prácticas comunicativas. A diferencia de los clásicos, los “divisionistas” parten sus estudios entendiendo el desarrollo de la oralidad y la escritura en largos períodos históricos para ver las implicancias y consecuencia del proceso.

## **2. De la oralidad a la escritura**

A partir de múltiples procesos a los que la comunicación ha estado sujeta, ésta se ha ido modificando, puliendo, afinando y ampliando en sus capacidades para transmitir mensajes que aumentan en complejidad y se destinan a grupos cada vez mayores, hasta llegar a ser como la conocemos hoy en día. Su línea evolutiva comienza cuando se produce un entendimiento entre dos o más seres humanos a través de la oralidad, es decir, cuando se fijan patrones para reconocer y nombrar cosas y se establece un lenguaje común. Luego, ese lenguaje se va complementando y adquiriendo nuevos conceptos, que ya no solo representan cosas sino que también ideas. Con esto, se establecen mecanismos para almacenar y poder transmitir la información y los conocimientos ya adquiridos.

En términos del tiempo histórico, el desarrollo de la oralidad se mantuvo por milenios antes de que se produjeran los primeros intentos de la escritura, que comienzan cuando se establecen representaciones gráficas como medio para transmitir ideas. Sin embargo, lograr un sistema estable y organizado de escritura fue complejo e implicó innumerables ensayos prueba y error, ya que significó incorporar una dimensión completamente distinta de la comunicación, que no se da naturalmente como la oralidad sino que implica un aprendizaje, y es producto de una cultura que tiene necesidad de alcanzar un nuevo método para almacenar y transmitir sus conocimientos.

Todo este proceso evolutivo de la comunicación es lento y gradual, y tanto la oralidad como la escritura se ven afectados. Ambos medios de comunicación desempeñan funciones distintas: mientras la escritura facilita el desarrollo de la técnica por la cantidad y calidad de información que puede almacenar, la oralidad también sorprende por su capacidad de sostener culturas altamente complejas en los conocimientos que manejan, los cuales pueden incluir nociones sobre agricultura, astronomía, religión, etc., lo que demuestra lo completa que es la oralidad en la transmisión del conocimiento. La oralidad también puede almacenar estos conocimientos y las costumbres adquiridas, pero, a diferencia de la escritura, para lograrlo se basa en la experiencia, la práctica, y la reiteración para transmitir tradiciones, mitos, y memoria, y no en términos abstractos y conceptuales como lo hace la escritura.

Cuando hablamos de oralidad nos referimos a un sistema de comunicación donde sólo existe la palabra hablada como medio. Walter Ong (1987) habla de “oralidad primaria” para referirse a una cultura donde la escritura no existe, donde las palabras no tienen ninguna referencia visual, además de lo que están significando.

“Sin la escritura, las palabras como tales no tienen una presencia visual, aunque los objetos que representan sean visuales. Las palabras son sonidos. Tal vez se las “llame” a la memoria, se las “evoque”. Pero no hay dónde buscar para “verlas”. No tienen foco ni huella (una metáfora visual, que muestra la dependencia de la escritura), ni siquiera una trayectoria. Las palabras son acontecimientos, hechos” (Ong; 1987: 38).

Como consecuencia, la palabra es un acto que siempre está en presente, siendo. Como tal, se nutrirá del contexto en la cual esté situada. La palabra oral es etérea, se diluye mientras se dice, “cuando pronuncio la palabra “permanencia”, para cuando llego a “-nencia”, “perma-” ya ha dejado de existir y forzosamente se ha perdido” (Ong, 1987, p. 38). Lo que se dijo ya se fue, lo único que nos puede quedar es su recuerdo. Por eso se vuelve fundamental



encontrar estrategias para guardar esos recuerdos y lograr acceder a ellos cuando sea necesario.

Es por esta volatilidad de los mensajes orales que tener un sistema de almacenamiento de la información se hace primordial. La memorización y la transmisión de los saberes cumple esta función en las culturas orales. La tradición, los conocimientos de una determinada sociedad “puede almacenarse en un lenguaje que es memorizado y transmisible de una generación a la siguiente” (Haverlock, 1995, p. 41). La permanente reiteración de los contenidos se hace fundamental para que permanezcan en la memoria, lo cual aporta un sentido ritual a la palabra.

Existen diversos sistemas mnemotécnicos elaborados por las culturas orales como método para guardar su sabiduría. Por ejemplo, el lenguaje para poder ser almacenado en la memoria oral de una comunidad, debía ser rítmico y narrativizado “su sintaxis siempre debe estar dirigida a describir una acción o una pasión y no a principios ni conceptos” (Haverlock, 1995, p. 42), como sí lo permite la cultura escrita.

El contexto en el cual se desarrolla la oralidad y el acto a través del cual se transmite un conocimiento oral, son, en cierto sentido, otro sistema de apoyo a la recordación de lo narrado, ya que la oralidad debe ser entendida como una *performance* en donde están todos los sentidos involucrados. “La “oralidad” no puede ser reducida a la vertiente “vocal” del discurso verbal. En tanto *sistema global de comunicación* la “oralidad”, (...) trabaja con un conjunto de códigos expresivos que apuntan a la totalidad de los sentidos de percepción” (Lienhard, 1994, p. 371). Este conjunto de códigos expresivos potencia y reitera el significado del mensaje para facilitar la recordación.

Dentro de los teóricos clásicos, algunos de ellos como McLuhan, Haverlock, y Olson, sostienen la importancia del alfabeto como tecnología que facilitó el desarrollo de la posterior escritura. Un primer antecedente de la discusión teórica en esta línea es denominado la “cuestión Homérica” que se preguntaba cómo Homero había logrado escribir la *Iliada* y la *Odisea*, ¿era todo

producto de su imaginación y capacidad creativa o eran varios los poetas que habían interferido y aportado material en estas creaciones? La forma que propuso Milman Parry en su tesis doctoral de 1928, para resolver este asunto fue analizar el trabajo de Homero tomando su obra desde la perspectiva oral, indagando en el uso de fórmulas que facilitarían la memorización de las historias orales. Demostró que “las fórmulas métricamente dispuestas gobernaban la composición de la antigua epopeya griega y que era posible cambiarlas de un lugar a otro con bastante facilidad, sin interferir con la trama o el tono del poema” (Ong, 1987, p. 63). Con esto se demuestra que en la época de Homero, si bien había escritura, el pensamiento creativo y el conocimiento continuaba transmitiéndose de manera oral.

En cuanto al desarrollo de los primeros alfabetos I. J. Gelb, en 1952, sostiene que el elaborado por los fenicios aproximadamente el 1200 a.C., “no permitía una identificación fonética precisa por parte del lector de lo que el sistema de escritura intentaba decir” (Haverlock, 1995, p. 30). Si bien este alfabeto se construía a partir de signos reconocibles y útiles para ciertas cosas, no fue capaz de crear un corpus literario a partir de él. De este modo, según Haverlock, el alfabeto griego, a pesar de haber tomado letras y fonemas del fenicio, fue el primero en permitir el desarrollo de un sistema de escritura perdurable. Años más tarde, en 1958, Walter Ong publicó *Ramus: Method and Decay of Dialogue*, en donde, respecto a la retórica griega de origen oral, concluye que sufría fuertes limitaciones en la vitalidad de su lenguaje “cuando las reglas de ésta pasaban a textualizarse, formalizarse y fosilizarse en un sistema escrito” (Haverlock, 1995, p. 30). Con esto se produce una nueva demostración de que la escritura, por no estar del todo desarrollada, afecta y debilita el lenguaje de la retórica.

Si bien existían sistemas de escrituras previo al griego como el fenicio por ejemplo, u otros incluso siete mil años previos en a éste, producidos en Egipto, Sumeria, Babilonia, y posiblemente varios más que se desconocen, Haverlock considera que es erróneo que se las trate a éstas como culturas letradas ya que

la herencia del lenguaje oral estaba todavía muy presente, “Se comportaban, pensaban y reaccionaban oralmente” (Haverlock, 1995, p. 37).

Es entonces, en el seno de la cultura griega, donde Haverlock sitúa el origen de la escritura entendida también como una capacidad de conceptualizar y reflexionar sobre algún asunto.

“la línea divisoria en la cultura griega para la época en que nació Platón, o tal vez un poco antes, que separaba una sociedad oralista que recurría principalmente a la literatura métrica y recitada para expresar el contenido de su conocimiento cultural de una sociedad con cultura escrita que habría de emplear la prosa como vehículo de reflexión, investigación y registro” (Haverlock, 1995, p. 40).

La escritura cambia, afecta y hasta cierto punto modela, la forma de pensar de las personas. “Más que cualquier otra invención particular, la escritura ha transformado la conciencia humana” (Ong, 1987, p. 81). El ejercicio de escribir obliga un proceso que no es natural a la especie, sino que se adquiere a través de la educación y la práctica. Conlleva un momento de reflexión por parte del escritor, para que pueda estructurar y dar a entender su mensaje. Este punto no siempre es fácil, tiene que captar la atención y lograr la comprensión del lector, no hay posibilidad de réplicas por parte de éste y el mensaje es el definitivo, ya que el autor no tiene posibilidades de retractarse. Para transmitir un mensaje de manera eficiente es necesario unificar ciertos criterios básicos como establecer secuencias lógicas, síntesis, mensajes efectivos, no contradictorios u otros acuerdos que faciliten el entendimiento. Hemos visto por el contrario, cómo la oralidad, fluye, el emisor y el receptor están frente a frente, el interlocutor tiene la posibilidad de interrumpir en caso de no entender, de contrargumentar y de hacer preguntas.

De este modo, la escritura fija la información en un documento, que puede ser leído muchas veces, incluso impreso, multiplicado y perdurable en el tiempo. Y, aunque puedan cambiar las interpretaciones, cada vez que sea leído este documento reproducirá la misma información. Por este motivo, la escritura

no depende del emisor del mensaje. El “discurso escrito está separado de su autor” (Ong, 1987, p. 81), se desvincula, hasta cierto punto, de quien emite el mensaje, puede viajar a través del mundo convertido en libro, folleto, artículo o carta, adquiriendo vida propia e independiente de su autor, pudiendo alcanzar dimensiones insospechadas por el autor. Esta característica da mucha libertad y posibilidades a la escritura para trascender en el tiempo y el espacio.

En relación a esta independencia que adquiere el texto, Olson sostiene que, mientras en la comunicación oral el significado del mensaje está en quien habla, en el caso de la escritura éste queda en el propio texto. De este modo, el texto se explica a sí mismo haciéndose autónomo. “La razón de la autosuficiencia del texto, reside en él mismo. Así, el autor no está disponible para explicar el significado, igualmente el contexto que ayude a interpretar el contenido del texto está ausente” (Nuñez Murillo, 2003, p. 47). De este modo, el texto es invariable y autónomo, solo las interpretaciones de los lectores puede variar.

### **3. La oralidad y la escritura en los cuentos rurales**

En la cultura contemporánea vemos cómo ambas formas de comunicación están en permanente actividad, participando conjuntamente en las distintas tecnologías y medios de comunicación. La expansión de la escritura, desde los griegos en adelante, fue lenta y localizada. Pasó muchos siglos recluida en monasterios, o siendo parte de la vida de unos pocos, que comprendieron el poder que tenían en sus manos por todo el conocimiento que almacenaban.

Con la llegada de los europeos comienza a desarrollarse la escritura en América Latina. Martin Lienhard (1991) desarrolla extensamente lo que denomina “fetichismo de la escritura” durante la conquista, producto de la

importancia que el español le atribuyó a la escritura en la consolidación de este proceso. Éste justifica su conquista mostrando documentos, que firmados por los reyes y el Papa, garantizan la supuesta legitimidad de la toma de posesión de las “nuevas” tierras. Además, los conquistadores españoles se movían siempre con un escribano para dejar constancia y registro de los acontecimientos sucedidos. Este ejemplo es señal de la importancia que los europeos atribuían la escritura que se posicionó como un instrumento de poder.

Poco a poco, y siempre desde una elite, la escritura se fue generalizando, aunque se mantuvo vinculada a los círculos de poder social e intelectual. La aparición de la imprenta fue un gran empuje en su expansión, ya que al masificar la producción de textos se rompieron las barreras materiales que la limitaban y la difusión de las letras fue más rápida e intensa. Con la llegada de la modernidad, los motivos para la divulgación de la escritura fueron mayores aún, ya que se exigían formas más eficientes y masivas de comunicación.

Actualmente, no se puede, entender la oralidad como algo independiente de la escritura, a pesar de sus diferencias: “la escritura, en cualquier etapa de su desarrollo, es un fenómeno advenedizo, un ejercicio artificial, una obra de la cultura, y no de la naturaleza, impuesta al hombre natural” (Haverlock, 1995, p. 37). Sin embargo, ambas establecen una relación a través de su participación en el proceso comunicativo y se vinculan mutuamente para crear cultura a partir de la mezcla entre lo natural y lo aprendido.

En un contexto comunicativo donde tradicionalmente ha primado la oralidad y ruralidad en lo cultural, el cuento tradicional funciona como “un mapa donde rastrear las recurrencias de la comunidad: rastrear los caminos y recodos por donde anda, desde donde habla; sentir el cuento como una prolongación, una proyección de las matrices míticas donde se gesta la estructura profunda de un pueblo” (Sepúlveda Llanos, 2012, p. 39). Jack Zipes, desarrolló en sus investigaciones la visión política de los cuentos folclóricos, los cuales son definidos por el autor como “una forma narrativa oral cultivada por la gente común para expresar su manera de percibir la naturaleza y el orden social, y su deseo de satisfacer sus necesidades y anhelos” (Zipes, 2001, p. 30).

Las culturas orales como señalábamos, conservan su historia, sus conocimientos y su identidad en la memoria. Dependen del traspaso de esos conocimientos de generación en generación, ya que ese es su eje ordenador. En torno a la oralidad se construye una comunidad al forjarse una memoria que se va reactualizando permanentemente. A través de la transmisión de relatos, historias, y de la performance de narradores orales, se “revelan o confirman algunos rasgos básicos de la identidad del grupo y ponen a prueba su cohesión” (Lienhard; 2000: 19).

Sin duda conservar el conocimiento no es una tarea menor, y son necesarias ciertas recursos mnemotécnicas, como la permanente repetición de los relatos o el uso de formulas, para mantenerlo fresco y vivo en la memoria de la comunidad. “Dado que en una cultura oral primaria el conocimiento conceptuado que no se repite en voz alta desaparece pronto, las sociedades orales deben dedicar gran energía a repetir una y otra vez lo que se ha aprendido arduamente a través de los siglos” (Ong; 1987: 47).

Una de esas formas de mantener vivos esos conocimientos es la creación mitos y ritos ya que éstos

"ofrecen como su valor principal el preservar hasta nuestra época, en su forma residual, modos de observación y de reflexión que estuvieron (y siguen estando sin duda) exactamente adaptados a descubrimientos de un cierto tipo: los que autorizaba la naturaleza, a partir de la organización y de la explotación sensible. Esta ciencia de lo concreto tenía que estar, por esencia, limitada a otros resultados que los prometidos a las ciencias exactas naturales, pero no fueron menos científica, y sus resultados no fueron menos reales." (Levi Strauss, 1972, p. 35).

## CAPÍTULO V

### METODOLOGÍA

#### 1. Enfoque y tipo de investigación

Se trata de una investigación realizada desde el enfoque cualitativo. No contempla el análisis de elementos medibles ni cuantificables, sino que busca estudiar los significados de los contenidos de las fuentes. Específicamente, pretende analizar los aspectos relacionados con el contenido de los cuentos y el contexto social y cultural en que éstos son producidos. Se seleccionó este tipo de enfoque por el énfasis que pone en el lenguaje, y por considerar la realidad social a partir de “significados compartidos intersubjetivamente expresados en el lenguaje, significados que no son simplemente creencias o valores subjetivos, sino elementos constitutivos de esa realidad. Estos significados han de ser comprendidos e interpretados” (García Galera, 2005, p. 31). De este modo se facilita la observación del fenómeno desde la complejidad del lenguaje y sus significados como constitutivos de una realidad ficcional.

Otro aspecto relevante que aporta el enfoque cualitativo es su base en una metodología interpretativa cuyas técnicas se “insertan en la lógica de la comprensión, siendo un componente esencial la interpretación subjetiva, y por ello el lenguaje y los discursos” (García Galera, 2005, p. 32). Ya que se busca describir las múltiples dimensiones que componen la cultura, sus aspectos subjetivos, las interacciones sociales, la construcción de una realidad en la ficción y su vínculo con las tradiciones orales.

El alcance de la investigación es descriptivo dado que se extraen los contenidos relacionados a la cultura rural de los mismos relatos, buscando producir una idea general de los contenidos de los cuentos. Además, la investigación es de tipo analítico y contempla un diseño no experimental, cuya técnica es documental ya que se basa en una selección de cuentos provenientes de la Región del Maule que representan un testimonio ficcional de una realidad

rural. Asimismo, desde el paradigma de la comunicación, esta investigación se posiciona desde el mensaje, ya que a través del análisis de los contenidos expresados en los cuentos seleccionados se establecerá cuál es su relación con el espacio y con la cultura rural.

## **2. Diseño de investigación**

Desde la segunda mitad del siglo XX, los espacios rurales comenzaron a sufrir cambios que afectaron su estructura económica, social y cultural. Cambios propios del proceso modernizador que se hicieron cada vez más frecuentes e intensos. Estas transformaciones han afectado la producción de ficciones del mundo rural, ya que ninguna producción literaria puede separarse completamente del contexto en que se produce y éste incide, de una u otra manera, en la creación de una obra. En esta investigación se analizará el concepto de ruralidad que se transmite en cuentos rurales escritos dentro del marco de un concurso organizado por la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, (FUCOA) dependiente del Ministerio de Agricultura. En el caso de los cuentos enviados al concurso la relación con el contexto se vuelve una exigencia, explicitada en las bases del concurso, la cual es interpretada por los autores plasmando en sus relatos su propia experiencia de ruralidad.

La ruralidad ha sido entendida como un espacio alejado de las grandes ciudades, donde las características naturales adquieren un rol protagónico en la vida cotidiana, muchas veces ligado al sustento de su población. Este espacio es habitado por hombres y mujeres que sostienen una cultura particular, un modo de hacer las cosas y de comprender el mundo, una cultura y tradiciones que transmiten de generación en generación cultivando una memoria cultural que genera identidad y cohesión. Para delimitar lo que se entiende por ruralidad en esta investigación se han seleccionado tres categorías de análisis: el contexto natural económico y social, aspectos culturales, como tradición



folclórica e identidad rural, y la presencia oralidad como forma de transmisión de la memoria.

El propósito de este análisis, realizado a partir de los contenidos de los cuentos en relación al contexto en donde son producidos, es generar una interpretación sobre cómo una identidad y memoria rural es literaturizada para luego ser transmitida a través de relatos producidos por personas que se sienten cercanos al mundo rural.

### **3. Método**

El método utilizado en el diseño de la investigación corresponde a etnometodología por su énfasis en los aspectos cualitativos de los fenómenos. Además, tiene por objetivo la observación de grupos humanos, principalmente en lo que respecta a su comunicación en situaciones de cotidianidad. En otras palabras la etnometodología se plantea analizar las “formas en que las personas normales, la gente corriente, interactuaban unas con otras en situaciones cotidianas” (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1999, p. 50). Esta relación con lo cotidiano es destacable al momento de plantear una investigación sobre cómo se transmiten contenidos culturales en una comunidad.

La colección de cuentos FUCOA puede ser analizada a través de este método ya que contiene material narrativo que puede ser usado como fuente para acceder a un conocimiento social, dado que en la producción narrativa se plasma una realidad social construida por todos los miembros que componen esta comunidad. Se destaca este método por “su interés por centrarse en el estudio de los métodos o estrategias empleadas por las personas para construir, dar sentido y significado a sus prácticas sociales cotidianas” (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1999, p. 50).

Para buscar el sentido a las narraciones, la etnometodología utiliza principalmente la interpretación como herramienta de análisis. Se consideran, al igual que en esta investigación, las condiciones y recursos que permiten la

producción de los relatos. La comunidad participa activamente en la construcción de esa realidad social, al mismo tiempo que la comprende y actúa en ella. Por estas razones se pone especial énfasis en los aspectos locales y delimitados en los cuales está inmerso el objeto de estudio.

La técnica utilizada para la lectura de los textos fue análisis de discurso por “su dedicación al objeto textual- narrativo” (van Dijk & Rodrigo Mendizábal, 1999, p. 113). Esta técnica permite observar la articulación y coherencia del relato, donde se analiza el “modo de enunciar, de comunicar, en las metacomunicaciones y en los metalenguajes que están implícitos. El fin último será entonces el ver qué es lo que traduce realmente un relato como parte de una presentación social (ideología) del enunciador” (van Dijk & Rodrigo Mendizábal, 1999, p. 128).

En los cuentos de la colección FUCOA, cada autor “produce un sistema de sentido, un objeto simbólico, en definitiva articula su propio relato que es, en gran medida, su forma de representarse en el mundo anteponiendo su propia versión del mismo mundo del cual forma parte” (van Dijk & Rodrigo Mendizábal, 1999, p. 125). A través del análisis de discurso se procedió a interpretar los contenidos de los relatos siguiendo tres categorías de análisis, organizadas bajo los criterios temáticos entregados en el marco teórico.

La lectura de los cuentos bajo la lógica del análisis de discurso implicó “ir desde la base del relato a la lógica del discurso, es decir, desde la descripción hasta su comprensión” (van Dijk & Rodrigo Mendizábal, 1999, p. 129). A partir de una revisión general de los contenidos, éstos se fueron fragmentando y reorganizando para dar un sentido a los textos en relación a su contexto natural, tradicional y comunicacional.

#### **4. Población y selección de la muestra**

Luego de la reforma agraria, el Estado se incorporó en el mundo rural como un actor permanente, por lo que tuvo que sostener una comunicación

constante con la ruralidad. Esta comunicación debía comprender aspectos sociales y culturales del agro para complementar los planes productivos dirigidos desde el Ministerio de Agricultura. En este contexto se creó, al alero de esta institución la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, (FUCOA), una fundación privada sin fines de lucro, que tiene como propósito elaborar y producir mecanismos de comunicación en el sector rural, y expandir los espacios de participación en el rescate de la cultura y la tradición campesina. Su misión consiste en colaborar en el proceso de modernización de la agricultura nacional a través de la entrega de información sobre las políticas y actividades del Ministerio de Agricultura, la generación de espacios de comunicación y participación entre los actores del mundo rural, y la valoración de sus tradiciones y quehacer cultural.

Para cumplir con este último objetivo esta institución organiza, desde el año 1993, el concurso de cuentos *Historias de nuestra tierra. Cuentos y poesía del mundo rural* en donde convoca a todos los que se sientan identificados con el mundo rural a escribir cuentos, relatos, o esas historias que han escuchado desde niños y reconocen como parte de la identidad rural. Particularmente el propósito de FUCOA con este concurso es “rescatar la riqueza de las tradiciones orales del mundo rural de nuestro país”<sup>3</sup>. Los cuentos seleccionados son publicados en el libro *Antología Historias de Nuestra Tierra*, y los autores ganadores reciben un premio en dinero cuyo monto varía según las categorías entre \$500.000 pesos, para el primer lugar de la categoría nacional, a \$120.000 para el segundo lugar regional. Hay que destacar que los autores no son escritores profesionales, por el contrario, poseen variados niveles de escolaridad y capacitación, dedicándose a distintos oficios y profesiones.

Es posible realizar esta investigación porque todos los cuentos enviados al concurso *Historias de nuestra tierra. Cuentos y poesía del mundo rural* desde 1993 hasta 2007 están almacenados en el Fondo FUCOA del Archivo de

---

<sup>3</sup> *Concurso Historias de Nuestra Tierra*. Documento interno facilitado por Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro.

Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile. Este fondo se compone de más de diez mil cuentos originales, que han sido donados a la Biblioteca Nacional. Los cuentos son enviados desde todo el país, principalmente desde zonas rurales. En ellos se pueden encontrar múltiples historias de la vida rural: cuentos, personajes, anécdotas, leyendas, mitos y prácticas, entre otras ficciones.

Se trata de documentos auténticos y originales en su forma de relacionarse con el contexto cultural propio de la ruralidad. Expresan sus contenidos libremente, sin censuras ni presiones externas. Las historias y relatos que se narran son fruto de la experiencia e imaginación de sus autores, lo que las hace muy diversas.

La experiencia de ruralidad es ficcionalizada reflejando en sus relatos una cultura rural en un sentido amplio y polifacético. Se construye un imaginario ficcional en donde se pueden apreciar testimonios acerca de distintos aspectos propios de la cultura material de los espacios rurales, o sobre prácticas laborales, sociales, religiosas o de celebración, y también sobre el folclor y tradiciones orales y populares, entre otras características culturales de la sociedad rural.

Para esta investigación se han seleccionado los cuentos participantes del concurso realizado el año 2007, por ser la colección más actual que se pudo encontrar a disposición en la Biblioteca Nacional. Un segundo criterio de selección utilizado fue que los cuentos provengan y se relacionen en su contenido con la región del Maule, ya que su índice de ruralidad es de los más elevados del país con un 32,7% (INE, 2012) y tiene una reconocida tradición campesina.

El año 2007, el concurso FUCOA recibió en total 2025 cuentos de todas las regiones y para todas las categorías. Desde la región del Maule fueron enviados 139 cuentos, de los cuales solo 52 corresponden a la categoría

*Historias Campesinas*. El resto se trata de los trabajos enviados a la categoría de poesía e infantil, *Me lo Contó mi Abuelito*. El corpus de esta investigación consiste en 30 cuentos de la categoría “*Historias Campesinas*” provenientes de las comunas Curepto, Linares, Hualañé, San Javier, Cauquenes, Longaví, Parral, Talca, Constitución Molina, Pelarco, Colbún, San Clemente, Rauco.

Los autores de dicho corpus, son todos mayores de edad y muestran distintos puntos de vista respecto a lo que se entiende por cultura rural. Son autores de diferentes edades, sexos, y se dedican a diversas actividades, relacionándose con la ruralidad por diferentes motivos: como lugar de origen, espacio laboral, o lugar de residencia, entre otros. A esto hay que agregar que desde mediados del siglo XX se han visto, en el espacio rural procesos de cambios, de variable intensidad, como lo son el desarrollo de carreteras, servicios básicos, televisión, masificación de la educación estatal, etc., lo que ha matizado la realidad rural haciéndola más heterogénea y fomentado la participación de múltiples actores, los cuales se ven reflejados en los cuentos.

#### **4.1 Criterios de inclusión y exclusión**

El criterio de selección fundamental para conformar el corpus de esta investigación, fue que los cuentos incorporaran dentro de sus contenidos elementos propios de la ruralidad, entendiéndola como un espacio natural, social y cultural. Considerando lo anterior, se seleccionaron cuentos que se sitúan dentro de un contexto rural propio de la región del Maule, en un mundo real y no exclusivamente ficcional. Asimismo se priorizó que los relatos se abocaran a la ruralidad sin ponerla en relación a lo que sucede en la ciudad para que la imagen rural no se vea contaminada por una comparación entre ambos espacios.

Por otro lado, se excluyeron cuentos escritos por niños ya que las obligaciones escolares impulsan la escritura de estos relatos y no

necesariamente están relacionados con las tradiciones campesinas. La línea de poesía, que también forma parte del concurso FUCOA, no fue incorporada ya que su lenguaje metafórico puede confundir los sentidos de los mensajes. También quedaron marginados aquellos textos que presentaban dificultades técnicas en su lectura como estar incompletos o no ser del todo legibles, criterio que se aplicó solo para dos casos.

Se consideró un corpus de 30 cuentos como suficiente para cumplir con los objetivos de esta investigación, ya que del análisis en profundidad de cada uno de estos textos permite identificar las categorías que se evalúan dentro de este trabajo. Se buscó también, mantener la diversidad de los relatos en la muestra seleccionada, tanto en temáticas como en el acercamiento hacia la ruralidad.

## **4.2 Procedimientos**

El proceso de investigación comenzó con la recopilación y la lectura de los cuentos en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile. Para organizar la información se construyó una matriz de análisis que incluyó una identificación de los cuentos y de los autores. Los cuentos fueron transcritos para luego realizar la selección de los 30 cuentos que componen el corpus. Posteriormente, y en diálogo con la formulación del marco conceptual, se procedió a una nueva revisión con el propósito de establecer criterios de codificación identificando elementos que han sido establecidos como fundamentales al momento de definir una imagen de ruralidad.

El análisis de estos cuentos tiene como propósito distinguir cómo se ficcionaliza la ruralidad y cómo ésta es transmitida a la comunidad rural, por lo tanto fueron identificadas tres categorías. La primera comprende la **ruralidad** entendida como espacio natural y económico-social. La pregunta por el contexto

permite dilucidar cuál es la relación que se establece entre la ficción y el espacio rural, cuánto se muestra en los cuentos y cómo esta realidad es literaturizada.

Una segunda categoría tiene relación con los aspectos que tradicionalmente han formado parte de los **contenidos** de las historias propias de la tradición oral y las prácticas culturales de la ruralidad. A partir del análisis de los contenidos de los relatos se pretende establecer un vínculo con la tradición literaria rural, explorando las modificaciones que se producen en las historias en relación a la tradición oral. El carácter conservador de los contenidos y su apego a la tradición se puede ver en los temas utilizados, ya que es posible observar una recurrencia de asuntos clásicos de la tradición oral rural. Sin embargo, se puede adelantar que los cuentos se adaptan y modifican fácilmente a las nuevas condiciones, demostrando una sensibilidad particular a los cambios culturales que afectan al espacio rural. La capacidad de reinventarse que poseen los cuentos es una cualidad que se arrastra desde la tradición oral donde nuevas versiones de viejas historias sirven para actualizar la memoria oral.

El último elemento destacado en el análisis, tiene relación con **la oralidad** entendida como la práctica tradicional de transmitir historias, mensajes, cultura e identidad en los espacios rurales. Considerando la tradición oral de la ruralidad, y su influencia en ciertas costumbres y la organización de sistemas para almacenar información, surgió la pregunta por el valor que se le atribuye a la oralidad en el discurso escrito. Por este motivo se indaga en el origen de las historias, explicitado en los textos, para aproximarse a la relevancia que se le otorga a este tipo de prácticas narrativas en la actualidad, pretendiendo demostrar que, a pesar del cambio en el formato en que se exponen las historias rurales, todavía se mantiene un vínculo entre las ficciones rurales actuales y la tradición oral de la literatura rural.

## 5. Construcción de categorías

Para la organización del análisis se utilizó como referente los aportes realizados por Walter Ong, en sus investigaciones en torno a la cultura oral. En su texto *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* de 1987, establece 9 características que declara como propias de la psicodinámica de las culturas orales. La presencia de estas categorías facilita el desarrollo y la memorización de historias, haciendo posible su transmisión. Esto las hace fundamentales para la estabilización de la cultura oral. Las siguientes son las categorías establecidas por Ong para definir la psicodinámica de culturas orales:

- A. Acumulativas antes que subordinadas
- B. Acumulativas antes que analíticas
- C. Redundancia
- D. Versiones reconocibles
- E. Mundo humano, transmisión de conocimientos, cotidianeidad.
- F. Agonísticas
- G. Empíricas, moralejas
- H. Equilibrio, homeostáticas.
- I. Situacionales, marcos de referencia reales

Es posible utilizar este tipo de categorías para el estudio de la oralidad en su estado primario porque son reconocibles en los discursos. En base a estas categorías, por ejemplo, el académico Roberto Viereck realiza un análisis del romancero español medieval, obra originalmente oral, que mediante un proceso de traslación fue literaturizada, y gracias a este esfuerzo pudo sobreponerse al paso del tiempo permitiendo revisar posteriormente las tensiones entre la oralidad y su paso a la escritura a través de la presencia de marcas de oralidad en el texto.

Es importante tener en cuenta que estas categorías se refieren a un estado de oralidad primaria, sin acceso a la escritura. Por lo que a pesar que permiten tener ciertas referencias generales, no son completamente aplicables para este caso de análisis, donde no se trabaja con cuentos orales ni siquiera transcripciones sino con relatos que han sido creados desde las lógicas de la



escritura. Sin embargo, a partir de la revisión y reflexión sobre estos elementos, establecidos por Ong, propios de la oralidad primaria, se pudo organizar una estructura que da cuenta sobre los distintos aspectos de la cultura rural que se abordarán.

La lectura e interpretación de estas categorías permitió agruparlas en aspectos más amplios, de modo se elaboraron tres categorías propias donde se incluyen preguntas por el contexto de las historias, basado en la categoría I de Ong, que establece la presencia de contenidos que representen marcos de referencia reales, con historias que se ubican dentro de una realidad conocida y posible. Una segunda categoría propia contempla elementos que representen los aspectos típicos de la tradición (Basado en Ong cat. D, E, F y H) y por último una categoría que incluya aquello relacionado con la oralidad (Basado en Ong cat. A, B, C y G).

## CAPÍTULO IV

### ANÁLISIS: PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

#### **Categorías de análisis**

El objetivo que guía esta investigación busca describir la ruralidad que se transmite en los cuentos del concurso FUCOA *Historias de nuestra tierra*, categoría *Historias campesinas* de la región del Maule del año 2007. Para ello se han identificado tres categorías esenciales que participan en la construcción del concepto de ruralidad que permiten un acercamiento a la polifacética cultura rural desde ámbitos distintos. La primera tiene que ver con el espacio geográfico y su influencia en la estructura económica y social. La segunda con contenidos propios de la cultura rural popular y prácticas culturales asociadas. La última tiene relación con el valor que se le atribuye y la presencia de oralidad como medio de comunicación en un espacio rural como es la región del Maule.

Para cada uno de estos temas se han elaborado categorías para facilitar y sistematizar su identificación en los textos.

**TABLA 2: Categorías de análisis**

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>	<b>Descripción</b>
I. Contexto rural. Localización de la ficción.	1. Contexto natural	Descripción del paisaje, apreciación del entorno.
	2. Contexto económico	Reparto de la tierra, trabajo y organización, sobrevivencia.
	3. Contexto social	Estructura social e identidad colectiva.
II. Tradición, continuidad y cambio en el cuento rural.	1. Continuidades del cuento rural.	1.1. Mitos, leyendas y hechos sobrenaturales.
		1.2. Figuras de la tradición popular.
	2. Transmisión de prácticas culturales y conocimientos.	Prácticas culturales, transmisión de conocimientos locales.
III. Valor de la oralidad como modo de comunicación.	1. Origen de la historia	Conocida por todos, identificación del narrador.
	2. Aparición de la práctica de narración oral.	Situación de oralidad primaria.

- **Contexto rural. Localización de la ficción:** En esta categoría se incluye toda referencia hacia el espacio rural, entendiéndolo desde sus características físicas: la naturaleza, el paisaje y la geografía; su aproximación a los aspectos económicos, considerando la relación de dependencia que existe en la economía extractiva rural, y sus relaciones laborales; y desde las relaciones sociales que le son propias a la estructura rural. Las subcategorías que se han establecido apuntan al contexto natural, económico y social presente en los cuentos.

- **Tradición, continuidad y cambio en el cuento rural:** Esta categoría busca identificar los aspectos culturales que se transmiten en los cuentos. Todos los cuentos que componen la muestra manifiestan contenidos propios de la cultura rural. Para organizar esta categoría se elaboraron dos subcategorías: la

primera busca ahondar en los contenidos vinculados a la tradición oral. Para facilitar su comprensión se ha dividido en dos nuevas subcategorías que tienen que ver con leyendas y hechos sobrenaturales por una parte, y con figuras y personajes propias de estas tradiciones como brujos, diablos, culebrones y entierros. La otra subcategoría tiene relación con la transmisión de testimonios, prácticas y conocimientos culturales entendidos como modos de hacer, religiosidad popular y costumbres, por ejemplo, la trilla, la fiesta o el entierro de un angelito.

- **El valor de la oralidad como modo de comunicación.** Considerando la tradición de relatos orales como un acervo cultural en el cual se originan historias y se difunde la memoria oral, el propósito de esta categoría de análisis es indagar respecto al lugar que se le asigna a la oralidad en el cuento rural escrito contemporáneo. Por este motivo se han definido dos subcategorías, la primera busca identificar el origen de las historias explicitado en los textos, donde se aprecian casos que apuntan a un saber popular u otros donde se identifica al narrador del cuento. La segunda subcategoría profundiza en aspectos propios de la oralidad primaria como es la performance propia de la oralidad, buscando dar cuenta de la presencia de la narración oral o que se hagan explícitas otras situaciones que evoquen a la oralidad primaria.

A continuación se presentan los principales resultados de esta investigación.

### **CATEGORÍA I: Contexto rural. Localización de la ficción**

El académico Robert Darnton, en un intento por descubrir qué pensaba y cómo pensaban las personas en Francia del siglo XVIII, recurrió a los cuentos populares para construir una historia de las mentalidades. Su aproximación a estas fuentes se basaba en entender “el sentido de los documentos relacionándoles con el mundo circundante de los significados, pasando del texto al contexto, y regresando de nuevo a éste hasta lograr encontrar una ruta en un

mundo mental extraño” (Darnton, 1987: 13). De este modo, el autor se introduce en la realidad cotidiana de los campesinos franceses del siglo XVIII, la cual se retroalimenta del contenido de los cuentos, cargados de moralejas y lecciones de vida.

En este apartado del análisis se pretende señalar cómo participa y cómo se describe el contexto rural específicamente un paisaje natural, económico y social en la colección de cuentos FUCOA de la región del Maule del año 2007. Esta pregunta por la escenografía en la que se desenvuelven las historias es útil al momento de examinar cómo se construye la ruralidad en los cuentos FUCOA. Se asume en primera instancia, un rol preponderante de este tipo de aspectos considerando que esta colección contempla relatos que se plantean como objetivo reflejar la realidad rural, y un elemento central en este propósito está dado por la contextualización de lo rural como un espacio natural, económico, social y cultural, el cual influenciará y dará un marco de referencia a los acontecimientos de las historias.

En la elaboración de cualquier relato literario, la locación de la narración aporta al lector al contextualizar y dar verosimilitud a lo que se está contando. Permite situar la historia en un tiempo-espacio determinado, sujeto a leyes y culturas particulares. Si bien en la elaboración de ficciones se da licencia a la imaginación del autor para que todo lo que se le ocurra pueda suceder, al ubicar la narración en un contexto, esas infinitas posibilidades se ven limitadas por las posibilidades que entrega ese escenario dado, obligando a sostener una historia que sea verosímil, al menos acorde, a esa realidad. A pesar de que la instalación de esas limitaciones entregadas por el contexto en que se sitúa la historia restringen, hasta cierto punto, las posibilidades del argumento, las alternativas ficcionales que pueden seguir las historias continúan siendo incalculables al depender directamente de la creatividad de los autores.

Como ejemplo de un proceso de localización de las historias encontramos un recurso, utilizado en prácticamente la mitad de la muestra, que facilita la

ubicación de los relatos. A modo de introducción, en las primeras líneas de los cuentos, los autores mencionan algunos antecedentes sobre la época y el lugar donde aconteció la historia. De este modo se entregan datos al lector que contribuyen a dar veracidad a las anécdotas y fortalecen el carácter testimonial de los relatos. En cuanto al lugar, este tiende a la precisión ya que se menciona el pueblo o localidad en donde ocurre la narración, mientras que cuando se trata de la época las referencias suelen ser mayoritariamente aproximadas hablando de décadas, siglos o incluso conceptos tan vagos como “antiguamente”.

Cuando se hace este tipo de referencia temporal en los acontecimientos narrados, se dan casos en que se busca marcar un antes, donde las cosas eran de otra manera, reflejando de este modo la presencia de transformaciones en el contexto. Por ejemplo, para mencionar el pasado se recurre a nociones del tipo *“Cuando existían pocas casas en los alrededores de Miraflores y en las calles todavía no había luz eléctrica”* (Los jinetes del Diablo, cuento 1). O , *“en ese tiempo no había colegio como ahora”* (El culebrón, cuento 5), con lo cual se sitúa la historia en una realidad distinta a la que se vive en el presente.

### **Subcategoría I.1 Contexto natural**

La presencia del paisaje natural en los relatos es de fácil identificación ya que rápidamente nos introduce en un determinado ambiente natural. Cuando el autor se refiere a un *“cajón ubicado en los contrafuertes de la cordillera (...) que corre en el fondo de dos macizos montañosos, cubiertos de boldos, arrayanes, pataguas, robles, avellanos y que en invierno se cubren sus cumbres de nieve”* (El pacto, cuento 4), nos está construyendo un ambiente particular, vinculando la historia con la experiencia de ruralidad del lector, haciendo que los relatos sean más cercanos al mismo tiempo que se introduce una atmósfera rural.

A través de descripciones del espacio se va entrando en una geografía determinada que influye en la vida cotidiana. A medida que se va describiendo la

naturaleza se invita al lector al mundo rural. *"Por un accidentado camino de tierra, llegaron por fin hasta la casa de miguel<sup>4</sup>, que estaba clavada en la cima de la pequeña loma rodeada por trigales y bosques nativos de edades centenarias"* (El nauilo, cuento 9). De este modo entramos al territorio que se describe muy cercano a la naturaleza, mostrando las dificultades del acceso y lo aislado del lugar.

Al ser textos narrativos se destaca en ellos aspectos sensitivos que facilitan el traslado del lector al espacio rural a través de la evocación de sensaciones, y reconstruyendo impresiones auditivas, por ejemplo: *"Solo el sonido alternado de los grillos y el suave murmullo de las hojas de los árboles era todo lo que se lograba percibir en aquel tranquilo paraje rural."* (El Nauilo, cuento 9). También se presentan ritmos específicos del ambiente como *"el paso cansino de la yunta de bueyes y la soledad del camino"* (El pacto, cuento 4), donde el silencio del paisaje solo es alterado por los sonidos de la naturaleza.

En el cuento *Una semana en Vega de Salas* nos encontramos con otra descripción del lugar en donde se destacan las sensaciones y evocaciones:

*"El paisaje me parecía de una belleza sin igual, donde "gorjeos" y trinos de golondrinas, zorzales, chiriguas y tórtolas se complementaban con el raudo vuelo de gorriones y el lento y delicado de mariposas de espectaculares y armónicos colores; avanzábamos, respirando aire puro entre, robles, quillay, boldos, peumos, litres y otros árboles que hacían del entorno una maravilla"* (Una semana en Vega de Salas, cuento 23).

También se observa la presencia luces y coloridos que permiten imaginar la magnitud del paisaje. *"El campo con su policromía exuberante de colores, derramaba toda su nobleza; y con el susurro del aura, ondas flotantes invisibles mecían blandamente las gotas de rocío"* (El encanto del estero Guënon, cuento

---

<sup>4</sup> Los textos de la colección FUCOA han sido transcritos como una copia fiel de los originales. En este caso, en el texto original los nombres propios no llevan mayúscula. Revisar anexo.

22). De este modo el autor provoca en el lector una localización vinculada con la naturaleza, atenta a lo que sucede en el entorno geográfico.

En la siguiente cita encontramos distintos aspectos sensitivos: colores, olores, sonidos los cuales son situados en una época determinada del ciclo anual:

*"el otoño ponía las hojas de color "cobrizo", en los esteros los pidenes y taguas, junto a las codornices estaban de fiesta permanente entre silbidos oscuros y refulgentes graznidos de garzas y bandurrias los atardeceres rojizos cobraban fuerza y sonoras bandas improvisadas acompañaban graznidos de gansos y patos silvestres en los lodazales, rodeados de sauces somnolientos y mimbrales esbeltos y batros amarillentos, toda la naturaleza impregnada ya de las primeras neblinas otoñales, inundaba el entono olor a menta, poleo y a tierra húmeda"* (La Cruz de Mayo, cuento 19).

A partir de estas descripciones del espacio rural se va percibiendo una emocionalidad que determina una relación particular hacia esta escenografía donde se sitúan los hechos narrados por los autores. Sorprende en los cuentos una suerte de relación de contemplación, que en casos se vuelve religiosa, por los aspectos naturales, una especie de conexión generada a partir del asombro y el maravillarse con las bondades del paisaje. *"De tanto contemplar los paisajes de su tierra natal, descubrió la obra de Dios que lo impresionó profundamente"* (La carreta sin bueyes, cuento 8). Y, en otro caso, *"Ella quedó embrujada por el maravilloso paisaje que la naturaleza, hilando lluvia, nieve y cerros, había bordado"* (El Manantial de la Rusia, cuento 11).

Se trata de una relación hacia lo natural que va mucho más lejos que la mera relación económica extractiva. Hay una relación emocional hacia el espacio, donde se puede apreciar un ensimismamiento hacia el territorio que se describe como maravilloso. *"Quedó maravillado de la naturaleza, las altas*



*cumbres, el paso por la nieve que no conocía, las enormes quebradas de cientos de metros abajo y que uno debe pasar por senderos resbalosos” (Arreo a los campos de Cordillera, cuento 10).*

Cabe destacar que este tipo de descripciones hacia el espacio natural no están presentes en todos los cuentos, encontrando varios casos en donde no se hace ninguna referencia sobre el contexto natural. Este desdén hacia aspectos del paisaje podría ser entendido como algo cotidiano, de lo cual no es necesario hacer mención en el relato.

### **Subcategoría I.2 Contexto económico**

A partir del vínculo con el espacio natural se establece una determinada economía rural con una estructura de dependencia de los recursos naturales. En los cuentos se aprecian fragmentos que relatan facetas de la vida cotidiana y del trabajo rutinario, las cuales permiten observar aspectos relativos a la economía agraria en donde se destaca el reparto de la tierra, la organización del trabajo y las estrategias de sobrevivencia que se desarrollan en dicha estructura económica.

En el caso del reparto de la tierra los cuentos permiten observar una evolución del proceso histórico de tenencia de la tierra, ya que encontramos un caso en donde se describe el sistema de inquilinaje:

*"El fundo era de gran extensión y ocupaba bastantes trabajadores permanentes (inquilinos) en faenas agrícolas y ganadero las familias ocupaban las casas que le brindaban el patrón para vivir con un pequeño terreno para sembrar, criar aves o animales para el consumo de cada hogar” (El desobediente, cuento 17).*

Pero también se puede apreciar cómo esa estructura propia de la economía agraria fue afectada por la reforma agraria: *"El tiempo fue pasando y*

*con los años ese gran fundo fue expropiado y dividido en parcelas de las cuales una le correspondió a don Ismael, hijo de un inquilino de "el gringo"* (El culebrón rubio, cuento 12).

Por último, podemos observar una descripción del proceso de capitalismo rural, influenciado por el neoliberalismo de la dictadura en donde el campesino logró comprar una parcela que le permite su subsistencia y la de su familia *"Don Rosa como cariñosamente le decíamos pudo comprar con sus ahorros y pequeños aportes de se esposa Julia y de sus hijos, una parcela en San Gregorio la que mantuvo hasta el final de su larga existencia"* (Mujer campesina; heroica y santa, cuento 14).

En cuanto a la repartición del trabajo, adquiere gran protagonismo el trabajo colectivo y organizado entre el grupo de campesinos. En cuentos como *El grillo rojo*, *El desobediente*, y *La Cruz de Mayo*, se relatan situaciones de trabajo colectivo. Sin embargo, en el cuento *Mujer campesina; heroica y santa* esta referencia se hace explícita.

*"trabajábamos juntos en el campo, especialmente en la viña (poda, sacar sarmientos, arar, abonar, limpiar de pasto las melgas, azufrar y por último la vendimia; que era para nosotros una verdadera fiesta, después la fermentación del vino con sus trasiegos, ventilación y posterior guarda en cubas o fudres. Además trabajábamos en siembras de chacarería y trigo"* (Mujer campesina; heroica y santa, cuento 14).

Además del trabajo agrícola, también se mencionan tareas más específicas de la economía rural designadas a grupos específicos de la sociedad como mujeres, *"mientras su mujer se dedicaba a las labores de la casa y la crianza de su hijo"* (El Pacto, cuento 4), o niños y jóvenes como se lee en el cuento *El culebrón*, *"Desde chico nos mandaban los viejos a criar cabras"* (El culebrón, cuento 6).

Por último se abordan las distintas formas de subsistencia donde se aspira a vender los excedentes de la producción agrícola propia: *“las sandías se vendieron bien y el trigo me lo pagó,<sup>5</sup> el “turco” mejor que el año pasado”* (La Cruz de Mayo, cuento 19). En este caso la tierra es propiedad del patrón pero cede algunos terrenos para el cultivo de los trabajadores.

También se aprecian otras estrategias para la sobrevivencia del núcleo familiar como *“no tenía campo pero hacía medierías con diferentes dueños de terreno, sembraba trigo, chacras y garbanzos”* (Mujer campesina; heroica y santa, cuento 14). Cuando no hay tierras se buscan otras alternativas de productos de los cuales lograr obtener un ingreso como la leña. En el cuento *El Pacto* se señala como parte de las tareas masculinas *“las labores agrícolas y a cortar leña la cual luego vendía,* (El Pacto, cuento 4).

### **Subcategoría I.3 Contexto social**

Bajo esta subcategoría se busca destacar las menciones relativas a la participación de una estructura social, donde se reconoce la jerarquía y el poder, además de la creación de lazos comunitarios donde se fortalecen vínculos identitarios del grupo. Estos aspectos se pueden distinguir en los cuentos cuando se menciona la figura del patrón o las características familiares. En cuanto a la definición de lazos comunitarios, se señalan prácticas que refuerzan estas relaciones sociales, como festividades religiosas, matrimonios y funerales. Por último se observa una dicotomía entre una apreciación identitaria de la comunidad rural como combativa y luchadora, y, por otro lado, ingenua y que se deja engañar.

El establecimiento de una determinada jerarquía es una de las características que se destacan en los cuentos como parte de la realidad social de la cultura rural. En este sentido la figura del patrón sobresale cumpliendo

---

<sup>5</sup> Puntuación del texto original. Revisar anexo.

distintas funciones de liderazgo. Por ejemplo, lo encontramos como símbolo de autoridad cuando se acude a él en busca de una solución a un determinado problema como se expone en el cuento *Los jinetes del diablo*: *"El Kique se dio altiro<sup>6</sup> cuenta de lo que en realidad pasaba y corrió a contarle lo que acababa de escuchar a su patrón, quien llamo<sup>7</sup> a los pacos para que se llevaran presos a tan famosos bandidos"* (Los jinetes del diablo, cuento 1).

Además de ser una figura de autoridad, el patrón sostiene su posición de poder por la mantención de lazos de dependencia económica a través del uso de la tierra. En este sentido el cuento *La Cruz de Mayo* presenta la relación patrón- campesino de la siguiente forma:

*"El patrón cumplía ese compromiso de darles media cuadra de goce y la casa donde criar su familia y ellos junto a otros treinta obreros cumplían con la "obligación"<sup>8</sup> pactada de trabajar los trescientos sesenta y cinco días del año con invierno y verano incluido"* (La Cruz de Mayo, cuento 19).

A pesar que esta relación de asimetría está profundamente arraigada, ya que se percibe desde tiempos inmemoriales, esas distancias sociales, en determinados casos, se pueden relativizar a través de la amistad y la fidelidad entre patrón y campesino, como se expone en el cuento *Vísperas de la noche más larga* donde se señala: *"En tiempos del asentamiento cuando ricos eran ricos y la diferencia entre peones o patrones era muy marcada éste que habla comió sentado a la mesa del patrón"* (Vísperas de la noche más larga, cuento 15). En este caso se comenta que el narrador, y testigo de la historia, había sido abandonado cuando niño y recogido por el patrón, lo que explicaría la relación de amistad que se establece entre ambos.

---

<sup>6</sup> Palabra del texto original. Revisar anexo.

<sup>7</sup> Acentuación del texto original. Revisar anexo.

<sup>8</sup> Comillas del texto original. Revisar anexo.

En cuanto a la presencia de jerarquías en el ámbito familiar, ésta se presenta cuando se reconoce la autoridad de padres o abuelos. Sin embargo, este tipo de referencias no resultan tan evidentes como las que se observan hacia el patrón. Se perciben situaciones más implícitas, de valoración y respeto por los padres y personas mayores, cuando se habla de la organización del trabajo por ejemplo, pero no es un aspecto que se destaque explícitamente en la muestra.

Además de la estructura social, cabe destacar las relaciones de sociabilidad transversal, donde se establecen los lazos más fuertes de comunidad. La amistad se manifiesta en varios de los cuentos que componen la muestra cuando se aprecian las relaciones laborales, por lo tanto, el trabajo también funciona como un espacio de sociabilidad en donde se pueden establecer relaciones de amistad. En los cuentos *El desobediente* y *La Cruz de Mayo*, se expone la situación laboral de inquilinos y temporeros, mientras que en el cuento de *Chalet quemado*, se aborda la amistad entre la dueña de la farmacia y su vendedora. En el cuento *Vísperas de la noche más larga* un campesino establece una relación de amistad con su patrón que lo lleva a defenderlo del diablo cuando lo viene a buscar. En el cuento *Mujer campesina; heroica y santa* también se presenta la relación de amistad de un joven hacia una familia, haciendo explícitas las situaciones de trabajo colectivo en donde se forjan este tipo de lazos.

Otro ejemplo de este fenómeno, donde los espacios laborales son vistos como una oportunidad de estrechar las relaciones comunitarias, es el cuento *Arreo a los campos de la cordillera*, donde se detalla extensamente la travesía por las montañas para llevar a pastar los animales. Además de ser una actividad con fines económicos, tiene a su vez una destacada connotación comunitaria, ya que se establecen confianzas en el grupo a través de esta práctica ganadera. En el cuento *Mujer campesina; heroica y santa*, también se menciona el arreo del ganado “*Fuimos a dejar el ganado a la cordillera muchas veces con los hijos mayores de Doña Julia: Mario y Sergio Hernán. Doña Julia los mandaba bien*

*aperados de provisiones, pan amasado para varios días, harina tostada, un ganso asado etc. Eran viajes de gran camaradería y compañerismo.*" (Mujer campesina; heroica y santa, cuento 14).

Pero la amistad como valor transversal no solo se expresa en los espacios laborales. También surge como algo natural de la comunidad. Por ejemplo, en cuentos como *El encanto del estero Guënon* se narra una anécdota de un grupo de amigos, como también sucede en los cuentos *Los primos hermanos*, y en *La pata de conejo*.

Uno de los espacios más destacados donde se hace mención a la construcción de relaciones sociales entre los pares son las distintas oportunidades dedicadas a la celebración. La fiesta, ya se trate de un matrimonio, un evento propio de la religiosidad tradicional o como término de las faenas agrarias, es un esperado momento donde no se escatima en recursos para celebrar. "*Después de la cosecha, venía la fiesta, se mataba la vaquilla o un chivo, más el vino y el baile incluido. Se compartía con respeto, no podía faltar el típico, el "corrido o la ranchera"* (Qué tiempos aquellos, cuento 16).

Un último punto relevante de destacar, ya que se vincula directamente con la construcción de identidad del grupo, tiene relación con cómo se presenta la comunidad campesina rural ante el otro. Lugo del proceso de análisis se destacaron dos posturas contrarias. Por una parte, existe una actitud de defensa de los principios del mundo rural, la cual es combativa, y donde la comunidad se organiza y se defiende ante un conflicto con un otro al que se distingue como contrario. Es el caso por ejemplo de los cuentos *El manantial de la Rusia* donde se defiende el entorno natural por ejemplo se menciona que robles milenarios "*con sus ramas mecidas por el viento, daba la impresión de ser enormes vigías dispuestos a luchar con tal de preservar su entorno*" (El Manantial de la Rusia, cuento 11).

También encontramos conflictos con la industria hidroeléctrica en el caso del cuento *Lautaro defiende el Mataquito* y por último también hay un caso en donde el conflicto es con el patrón como el caso del cuento *La Cruz de Mayo*, donde los campesinos le roban justificadamente una vaca al patrón, la cual es compartida por la comunidad durante la fiesta a la virgen.

Por otro lado, contrario a esta identidad cohesionada, fuerte y combativa la comunidad rural también es presentada como ingenua, humilde y aplacada. *"Los campesinos atemorizados por estos hechos se resignaron a perder sus animales, ya que ninguno de ellos era tan valiente como para averiguar lo que realmente en este lugar ocurría"* (Los jinetes del diablo, cuento 1).

## **CATEGORIA II: Tradición. Continuidad y cambio en el cuento rural**

Como en la construcción del concepto de ruralidad no solo participa el entorno natural económico y social, también hay que analizar qué pasa con los contenidos culturales que se transmiten en los cuentos. Éstos también permiten ir definiendo los lineamientos propios de la tradición folclórica de ese escenario de ruralidad en el cual se desarrollan las historias. Por este motivo, bajo esta categoría de análisis se han observado las tradiciones y las prácticas culturales poniendo en relieve su transmisión a través de cuentos, que antiguamente fueron parte de la tradición oral, pero que ahora los encontramos en formato escrito. Se consideran estos contenidos como parte de la construcción de una cultura rural.

En la colección FUCOA se destacan aspectos tradicionales de la cultura rural entre sus cuentos, relatos, historias, leyendas y testimonios. La institución que organiza el concurso se plantea como uno de sus objetivos rescatar la riqueza de las tradiciones del mundo rural. Por lo tanto se dirige la intención de los autores de los cuentos por desarrollar en sus textos lo que ellos consideren como tradicional.

Según Fidel Sepúlveda (2000), experto en tradiciones populares chilenas, reconoce el valor de los cuentos dentro de la cultura. Los narradores están encargados de transmitir una sabiduría y compartir una lección, poniendo el conocimiento tradicional en la contingencia. A través de este tipo de relatos, que se enmarcan en un espacio y tiempo determinados y que cuentan con personajes y acontecimientos específicos, se “absorbe el espíritu del pueblo de acuerdo a su particular sintonía con el entorno natural y cultural” (Sepúlveda Llanos, 2000, p. 18). En otras palabras, facilitan la comprensión de los problemas puntuales del presente al incorporarlo dentro de un determinado marco cultural que aporta sentido.

El análisis de esta categoría se ha realizado teniendo como premisa las transformaciones a las que ha estado sujeto el mundo rural, tanto en relación a la modernización del territorio como a los cambios culturales que han afectado el desarrollo de las tradiciones orales. Estas transformaciones han influenciado los contenidos de los cuentos, participado en la creación de un imaginario ficcional de la cultura rural y contribuyendo fuertemente en la formación de una identidad rural, tanto literaria como social.

Probablemente, el cambio más evidente que se ha manifestado en los cuentos se produce en el canal de comunicación del mensaje: siendo tradicionalmente oral, ahora lo presenciamos también de manera escrita, lo que implica un proceso de creación y difusión muy distinto a la oralidad. Sin embargo, a pesar de que el formato sea otro se pueden apreciar ciertas continuidades en sus contenidos culturales.

### **Subcategoría 2.1 Continuidades del cuento rural**

Se puede hablar de continuidad entre el cuento tradicional oral y los contenidos de la Colección de cuentos FUCOA, Maule 2007, luego de que el análisis del corpus señalara la presencia de elementos propios de las tradiciones



orales. Se considera este tipo de expresiones orales como un antecedente para en la colección de cuentos FUCOA. Este fenómeno pone en evidencia un vínculo, en tanto referente, entre la tradición del cuento rural y una producción literaria contemporánea independiente de las diferencias en los estilos, materialización y los contextos en que se crean.

En términos generales, en prácticamente la mitad de los relatos surgieron aspectos relativos a las tradiciones folclóricas, materializándose en historias que incorporan hechos mágicos o sobrenaturales y personajes propios del folclor, como el diablo, culebrones, brujos, entierros y apariciones. A partir de esta situación se hizo necesario preguntarse cómo se presentan y cuáles son estos contenidos que se mantienen en los cuentos a pesar de las transformaciones sufridas en el entorno. En esta subcategoría se profundiza en las continuidades culturales que se pueden observar en los cuentos de la colección FUCOA. En este sentido, el objetivo que guía este apartado apunta a reconocer los elementos, propios de la tradición folclórica rural, presentes en los cuentos analizados.

Las culturas orales suelen ser muy conservadoras en sus conocimientos. Van a preferir la repetición antes que la innovación ya que cada innovación debe buscar sus propios mecanismos para que pueda ser recordada y posteriormente repetida. En palabras de Ong:

“Esta necesidad establece una configuración altamente tradicionalista y conservadora de la mente que, con buena razón reprime la experimentación intelectual. El conocimiento es precioso y difícil de obtener, y la sociedad respeta mucho a aquellos ancianos y ancianas, sabios que se especializan en conservarlo, que conocen y pueden contar las historias de los días de antaño. Al almacenar el saber fuera de la mente, la escritura y aún más la impresión degradan las figuras de sabiduría de los ancianos, repetidores del pasado, en provecho de los descubridores más jóvenes de algo nuevo” (Ong; 1987: 47).

Los cuentos propios de las tradiciones orales en casos, recurren a fórmulas mnemotécnicas para organizar un relato. Ramón Laval señala dos ejemplos de este tipo de fórmulas que dan inicio a los relatos: “*Han de saber que... o Para saber y contar y contar para aprender*” (Laval, 1920, p. 9). Son utilizadas por los narradores como puerta de entrada a la memoria tradicional. Además, les permite ganar tiempo mientras piensan en el desarrollo de la historia que van narrar.

Los cuentos orales tradicionales también se estructuran y organizan en torno a las funciones que cumplen personajes específicos como viejecillos, brujos, gigantes y culebrones además de los siempre presentes reyes, príncipes y princesas. Las historias se tratan de héroes que salen a recorrer el mundo buscando suerte, y en el camino se van encontrando con dificultades o sorpresas que superar. En ocasiones se mencionan tres hermanos que toman distinto rumbo para cumplir una misión. Los animales en los cuentos populares hablan entre sí o con los personajes, sin embargo esto no llama la atención de los protagonistas.

En un contexto comunicacional donde prima la escritura, este esquema del cuento tradicional se ve afectado ya que no depende de la repetición para su difusión ni para ser almacenado en la memoria. En este sentido, la colección de cuentos FUCOA no refleja fielmente este estilo de cuento tradicional. Hay muchos elementos que han sido marginados, en parte porque las historias adquieren un mayor dinamismo en cuanto a las posibilidades que adquieren los acontecimientos narrados. Sin embargo, considerando la tradición del cuento oral que existe en el mundo rural, se pueden encontrar algunas coincidencias y continuidades en los contenidos de los cuentos FUCOA.

### **Subcategoría 2.1. 1 Leyendas y hechos sobre naturales**

En los cuentos tradicionales del mundo rural se hacen referencias a hechos sobrenaturales ya sean vividos por un personaje determinado o por toda la comunidad. La forma de aproximación a estos asuntos sin explicación racional se asumen con bastante naturalidad, sin desestimar que efectivamente hayan ocurrido. Hechos mágicos sustentan mitos y leyendas que a pesar de lo extraordinario permiten explicar el entorno, la historia o, a veces, hasta la identidad colectiva, ya que dan sentido a la comunidad.

En el caso de los cuentos que componen este corpus la presencia de hechos sobrenaturales de distinto tipo se plasma en al menos la mitad de la muestra. Algunos ejemplos de esto se especifican a continuación.

En el cuento *El toro de los cachos de oro* se menciona un grupo de arrieros a los que “*se les apareció un hermoso toro que pretendía pelear con los animales que estos peones traían. Este toro aparecido, tenía unos hermosos cachos de oro que le brillaban en su cabeza*” (El toro de los cachos de oro, cuento 6). Uno de los peones trató de lacear este animal pero resultó más fuerte de lo esperado, arrastrando al arriero y su caballo hacia un lago en el cual finalmente el toro se hundió y desapareció. Luego que los protagonistas contaron este hecho en el pueblo un grupo de hombres regresó al lugar para ver nuevamente al animal, pero solo encontraron sus huellas.

El cuento *La carreta sin bueyes* narra la vida de un joven paralítico muy devoto que durante gran parte de su vida logró movilizarse gracias a una carreta tirada por bueyes. A través de un sueño se le comunica que ha sido elegido para dar una advertencia divina a la comunidad. “*Dicen que se vio salir por el techo de su casa, en el momento de su deceso, una luz que lo envolvía todo y que se fue diluyendo en todas direcciones, dando la sensación de una energía que emanaba de toda la creación*” (La carreta sin bueyes, cuento 8).

Se reconoce en esta historia una marcada influencia religiosa, pero este no es el único hecho sobrenatural que se menciona ya que luego el fallecimiento de este joven *“Todos los habitantes de Longaví sentían pasar esta carreta, en las noches o al amanecer y, al salir a la calle para verla, no encontraban nada. No se oían pisadas de animales, sólo el rechinar de tablas y ruedas”* (La carreta sin bueyes, cuento 8). En este caso, este hecho inexplicable es compartido por el pueblo, siendo todos sus habitantes testigos de este acontecimiento mágico que vendría a considerarse como una señal de advertencia divina.

Desde una perspectiva externa el mundo rural, este tipo de actividades pueden parecer supersticiosas además de hacer notar una fuerte influencia religiosa, pero, desde una voz literaria local, la explicación que se da tiene relación con la identidad local al señalar: *“ya sea por la generosidad de su gente, como por la divinidad y magia que hay en todo su alrededor, lo que sin duda provoca que los milagros se sucedan donde quiera que uno ponga la vista”* (El grillo rojo, cuento 26).

En los cuentos *El pacto*, *El encanto del estero Guënon*, *Las llaves de oro*, y *Lautaro defiende al río Mataquito*, se menciona la aparición de algún tipo de espíritu. En el caso de *El pacto*, a un hombre se le aparece su esposa recién fallecida que viene a contarle a su marido como es el más allá para cumplir un pacto que habían realizado mutuamente en vida.

*“al mirar hacia atrás ve una silueta que avanza por el camino; al estar más cerca se da cuenta que es su esposa a la cual había enterrado ese día en el cementerio. Preso de pánico picanea los bueyes para salir al otro lado del estero pensando que la figura no lo haría, pero cual sería su sorpresa cuando ésta avanzó sobre las aguas, se subió a la carreta y sujeta de la barandilla le dijo: “Hola amor, ¿recuerdas nuestro pacto?. Vengo a contarte como es la vida en el más allá”...”*(El pacto, cuento 4).

En cuanto al cuento *El encanto del estero Guënon*, éste se hace cargo de una leyenda ya conocida: “*se decía que el estero en esa parte estaba encantado y, que en las noches de luna en sus verdes aguas parecía dibujarse una hermosa silueta de mujer*” (El encanto del estero Guënon, cuento 22). Luego de esta advertencia el protagonista de la historia se enfrenta al lugar encantado para acortar camino durante la noche.

*“Leopoldo volvió su vista hacia el lecho de éste, que ahora era de plata y, en sus cambiantes ondas, creyó ver la silueta de una mujer muy hermosa; entonces desde su caballo exclamó, si realmente eres una mujer y eres hermosa, si me amaras, te regalaría hasta mis ojos; luego volvió su vista hacia el frente y ya en tierra firme, azuzando su pingo”* (El encanto del estero Guënon, cuento 22).

El cuento *Las llaves de oro* relata una historia familiar que ha estado atravesada por la aparición de un cura fantasma que entrega unas llaves de oro al abuelo de protagonista-narrador, “*cerca del hospital, salía a medianoche, por entre un batral<sup>9</sup>, un cura fantasma que hacía sonar unas llaves de oro que parecía que a alguien se las quería entregar*” (Las llaves de oro, cuento 27). El hombre, luego de recibir las llaves comienza a prosperar, comprar tierras y hacer fortuna. A su muerte le entrega las llaves a su única hija, quien las protege sin hacer un mal uso de ellas, hasta que también muere y las hereda uno de sus dos hijos, que bajo el criterio de la madre, era más prudente y bondadoso que su hermano. Pero este hecho genera un quiebre en la familia y peleas entre ambos hermanos. Por esta razón el protagonista, luego de un sueño revelador decide devolverlas al mismo cura fantasma para terminar con el conflicto. “*Cerré los ojos y estiré mi mano derecha con las llaves de oro. No sabría decir qué sentía, no era miedo, pero transpiraba helado. Las llaves se desprendieron de mi mano. Abrí mis ojos y entonces lo vi. Desapareció entre las casas*” (Las llaves de oro, cuento 27).

---

<sup>9</sup> Palabra del texto original. Revisar anexo.

Por último en el cuento *Lautaro defiende al río Mataquito* la presencia del espíritu de Lautaro y “*sus fieles escoltas personales*” (Lautaro defiende al río Mataquito, cuento 28), cumplen una función más combativa y enérgica por resguardar la integridad rural contra el avance de la modernización y la contaminación en el río Mataquito.

*“cuando se estaba instalando la “Planta Licancel”, cuando más aceleraban los trabajos de construcción, en noches claras de Luna<sup>10</sup> llena, se vio correr un jinete con lanza en mano por la rivera sur del río Mataquito, y que los que colocaron más atención sintieron un grito de guerra. Dicen que se veía muy nítida la figura de un imponente guerrero en un gran caballo, en un galope de unos quinientos metros más o menos, calculan que este misterioso jinete de media noche se oponía a la construcción de la “fábrica” (Lautaro defiende al río Mataquito, cuento 28).*

### **Subcategoría 2.1.2 Figuras de la tradición popular**

Otro aspecto central donde se manifiesta una continuidad con los temas clásicos del cuento rural tradicional, se aprecia en esta muestra, con relatos que recuerdan presentan figuras o personajes característicos de la tradición oral como el caso de historias con el diablo, brujos, culebrones y entierros que guardan tesoros.

En relación al diablo este se representa de dos formas. Por un lado la realización de pactos como sucede en el cuento *Vísperas de la noche más larga* donde se desarrolla la narración en torno a un patrón que hace un pacto con el diablo: “*tu tonto patrón vendió su alma*” (*Vísperas de la noche más larga*, cuento 15). Lo que más se destaca en esta historia, siendo su punto más tenso como narración, es el momento en que se hace dicho acuerdo el cual es relatado por un testigo de los acontecimientos:

---

<sup>10</sup> Uso de mayúscula en texto original. Revisar anexo.

*“el feo relincho del “chispa” y el suspiro del patrón lo dijeron todo. Comencé a rezar una y otra vez canté y canté mil veces ; ví<sup>11</sup> tantas cosas animales que no deben ni existir sentí la voz de mi madre clamando por mí, y aún así<sup>12</sup> no dejé de cantar jamás ni el olor a azufre logró confundirme, las flamas tomaron mil formas esa noche, ví al mismísimo “chispa” avanzar sobre el patrón ,<sup>13</sup> pero aquel no era el chispa, hile los rezos más rápido que mi vista, pero parecía que la madrugada se había dormido” (Vísperas de la noche más larga, cuento 15).*

Por otro lado, la figura del diablo aparece también para dar explicaciones a hechos que no tienen una causa definida. En el cuento *Los jinetes del diablo* se aborda el robo de ganado. Los campesinos se ven confundidos porque las únicas huellas que descubren luego de los distintos robos son de herraduras que están al revés. Por esta razón *“coincidieron en que esto era obra nada menos que del mesmísimo<sup>14</sup> Diablo”* (Los jinetes del diablo, cuento 1). Hasta que no aparece una confesión por parte de los verdaderos autores, una banda de ladrones, esta es la explicación que se da de los hechos.

Pero el diablo no es el personaje tradicional más destacado de la muestra, sino que son los brujos, por su frecuencia de aparición en el corpus, 3 casos y sólo en un caso una bruja. En el cuento *La cueva del caballo blanco* se menciona una cueva donde se reunían los brujos.

*“Los habitantes del sector no se atreven a internarse en ella, ya que es el punto de reunión de los brujos y que salen en su vuelo nocturno transformados en “tué-tué<sup>15</sup>; aquel mítico pájaro que con su canto hace sentir escalofríos, que recorren la espalda y eriza los pelos, a quien lo escucha en su camino”* (La cueva del caballo blanco, cuento 7).

---

<sup>11</sup> Acentuación del texto original. Revisar anexo

<sup>12</sup> Acentuación del texto original. Revisar anexo.

<sup>13</sup> Puntuación del texto original. Revisar anexo.

<sup>14</sup> Palabra del texto original. Revisar anexo.

<sup>15</sup> Acentuación del texto original. Revisar anexo.

En este relato se profundiza sobre reuniones de los brujos “*en la noche hacen una fogata, se sientan en círculo acholloncados<sup>16</sup> y entran como en trance; ahí es cuando se les sale la cabeza y salen a volar convertidos en tué tué*” (La cueva del caballo blanco, cuento 7). Pero estas especificaciones solo introducen la historia final en donde un hombre ayuda a uno de estos brujos que se encuentra atrapado entre unas ramas por haber enredado sus cabellos en ellas. A cambio de este favor el protagonista recibe un regalo que se convierte en una prueba de credibilidad de la anécdota.

En la muestra también se presenta otro tipo de brujo, más maléfico y demoníaco. En el cuento *El naulo* se narra la historia de un joven que ha perdido las fuerzas. Sus padres dicen que se encuentra enfermo, pero su abuela afirma que lo que le sucede a su nieto es una fechoría del naulo, “*esos brujos de los bosques tupios<sup>17</sup> y antiguos que aun<sup>18</sup> merodean por estos lados*” (El naulo, cuento 9). Sus razones para esta sospecha es que la abuela ha enfrentado antes situaciones similares, “*cuando era chica mi taita me contó que a una prima le pasó lo mismo y le hicieron un conjuro para que se le pasara.*” (El naulo, cuento 9).

Los naulos son seres malvados que “*tienen la costumbre de quitarle las fuerzas a los niños para guardarla y usarla para alargar sus vidas, dicen que un naulo puede llegar a vivir 500 años*” (El naulo, cuento 9). Se trata de una criatura amorfa, de cabeza grande con “*ojos enormes y desorbitados como los de los sapos, una nariz como punta de flecha, dientes aserrados y finos, mechones duros como cordeles que colgaban desde una gran chupalla de paja*” (El naulo, cuento 9). En cuanto a su vestuario, se lo representa “*con una manta que le llegaba hasta las patas huesudas de largos dedos. Solo un cuerno de greda era lo único que se podría ver entre sus ropas*” (El naulo, cuento 9).

---

<sup>16</sup> Palabra del texto original. Revisar anexo.

<sup>17</sup> Palabra del texto original. Revisar anexo.

<sup>18</sup> Acentuación del texto original. Revisar anexo.



Para acabar con este brujo es la misma abuela la que se enfrenta al él “*con conjuros y mucha fe*” (El naulo, cuento 9) como lo hacían los antiguos. Pero este relato es más específico en la forma de destruirlo:

*“Para aplacar a los brujos se tiene que regar la casa con agua con sal y vinagre, santiguar unas ramas de palqui envueltas en un velo negro con diez padres nuestros y diez ave marías, echar a cocer las ramas con hinojo y cebolla, para luego dejar el agua como arma contra el naulo”* (El naulo, cuento 9).

Para terminar con el tema de los brujos encontramos la única historia que tiene como eje del relato una bruja de características benevolentes. En el texto *Cuento de Navidad* se narra la historia de una mujer que pasa una temporada trabajando en una farmacia rural. La dueña de la farmacia “*había sido una renombrada hechicera (meica)*” (Cuento de Navidad, cuento 20), que “*había hecho su fortuna con sus brebajes y sortilegios que la gente le pedía para enamorar, o alejar a sus seres amados u odiados*” (Cuento de Navidad, cuento 20). Los aspectos más destacados y sobrenaturales de este personaje es que “*tenía 110 años pero no representaba más de 55*” (Cuento de Navidad, cuento 20). Pero no estaba sola ya que también aparecen auxiliares de la farmacia que tenían tanta edad como ella, además eran “*incondicionales y estaban iniciados en brujerías. Las fiestas eran aquelarres donde se invocaban seres sobrenaturales que los asistían en sus ritos*” (Cuento de Navidad, cuento 20).

Otro de los seres que integran la cultura tradicional rural es el culebrón. En el cuento *El culebrón* se desarrollan las características de este ser mitológico “*En el sector andino de Linares, es descrito como una culebra gorda, de cola corta con ojos grandes “de gato”, que ocupan la mayor parte de la cabeza; sobre ésta, y recorriendo el lomo, tiene pelos como cerdas duras*” (El culebrón, cuento 5). Pero esta criatura también sufre una transformación a medida que crece.

*“En la parte posterior a su cabeza comienzan a emerger dos protuberancias y dos hacia su cola; de las dos primeras comienzan a emerger dos alas y dos brazos los que terminan en garras, las posteriores se transforman en patas, dándole el aspecto de un pequeño dragón. Mantiene sus ojos grandes y amarillos; en el día se mantiene oculto, y en las noches ataca sus víctimas, siendo principalmente, avechillas que encuentra durmiendo y ratones”* (El culebrón, cuento 5).

Cuando se hace adulto caza animales de mayor tamaño, siempre con sigilo. Cuando *“sus alas adquieren fuerza y cuando está en condiciones de volar emprende su viaje nocturno para vivir en alguna cueva oculta en las montañas”* (El culebrón, cuento 5). En otro relato, *El culebrón rubio* se lo menciona como un espantoso reptil y se reafirman algunas de estas características físicas como los ojos luminosos y los pelos en el espinazo, aunque en este caso pareciera ser de menor tamaño: *“aquel extraño animal no media más de 50 cms, tenía dos grandes y vivos ojos verdes, cejas rubias y pelos rubios en la cabeza y en el espinazo”* (El culebrón rubio, cuento 12).

Por último encontramos tres casos de entierros en el total de la muestra. Se trata de entierros que esconden grandes tesoros. En dos de los tres casos se dan señales para identificar el sitio del entierro. El primero se trata del cuento *El culebrón rubio*, donde la comunidad *“veía en esas tierras una gran luz que se aparecía y se corría de un lugar a otro. Todos sospechaban que se escondía algo muy valioso pero nadie se atrevía a seguir la luz por miedo a ver visiones que incluso podían conducirlo hasta la muerte”* (El culebrón rubio, cuento 12). La aparición de un culebrón y culebras más pequeñas animan al protagonista del relato a desenterrar el tesoro, un arsenal de riquezas que le cambió la vida. No contó lo sucedido a nadie hasta que hubo pasado un año.

En el segundo caso de entierro la ubicación de éste no la da una luz ni un culebrón, sino un niño que desaparecía repentinamente. El protagonista del relato *“veía aparecer de improviso un pequeño niño desnudo, que caminaba*

*delante de él y de pronto, se desviaba del camino, esfumándose súbitamente bajo una gran y frondosa patagua*” (El entierro en la patagua, cuento 24). Esta situación provoca curiosidad en el personaje quien decide corroborar su sospecha provisto de una pala; *“grande fue su sorpresa, cuando encontró una gran olleta de fierro, llena con monedas de oro”* (El entierro en la patagua, cuento 24).

Nuevamente se aprecia la advertencia de esperar un tiempo antes de hacer público el descubrimiento del tesoro. *““Meche” ¡Mira las monedas de oro! “debis”<sup>19</sup> guardar el secreto y durante todo el año deben permanecer guardadas las monedas, ya que esto es lo que tiene que hacer cuando uno se encuentra un entierro”* (El entierro en la patagua, cuento 24).

Por último en el cuento *La huaca*, también comparte la historia de un entierro. En el texto se entregan prohibiciones para tener presente en caso de desenterrar uno de estos tesoros, *“Chido le dijo que tenía que ser a las 12 y tenía que ser entre tres personas y por eso hablaron a Juanito, hijo del Chindo”* (La huaca, cuento 25). Mientras escavaban comenzó a salir tierra muy negra del hoyo donde buscaban, además los testigos *“sintieron un ruido, como que venía un camión que en ese lugar era imposible y después sintieron una crujidera como de alambre”* (La huaca, cuento 25). Sin embargo, en este caso quienes desenterraron esta huaca no gozaron de las riquezas, ya que uno de ellos murió un año después, y al otro al parecer lo habrían estafado. El narrador instala la duda sobre la veracidad de esta historia a pesar de que es comentada por otros miembros de la comunidad.

## **Subcategoría 2.2 Transmisión de prácticas y conocimientos culturales**

Es lógico asumir la presencia de importantes diferencias entre los cuentos pertenecientes a la colección FUCOA y los cuentos propios de la tradición oral, partiendo por el hecho básico que esta colección agrupa cuentos escritos.

---

<sup>19</sup> Palabra del texto original. Revisar anexo.

Además, el acercamiento hacia la vida rural por parte de sus autores puede ser bastante diverso. Asimismo, hay que destacar las significativas transformaciones que ha sufrido el mundo rural de la región del Maule principalmente desde la última mitad del siglo XX, por lo que sería normal que tradiciones se vieran afectadas, ya sea porque elementos culturales hayan quedado en el olvido, mutado o hayan participado en un proceso de hibridación cultural.

Un rasgo fundamental de los cuentos de tradición oral es su carácter universal, particularidad que guió los estudios de Vladimir Propp por ejemplo. En este sentido, es destacable la frecuencia con que se encuentran cuentos similares en distintas partes del mundo por muy alejadas que estén. Ramón Laval, destacado recopilador de cuentos en Chile, destaca este fenómeno para el caso de los cuentos orales chilenos. “Hablar de los cuentos populares en Carahue, es lo mismo que hablar de los que se refieren en todo Chile” (Laval, 1920, p. 8). Además, comenta que posiblemente estos cuentos recopilados en Curahue se repitan en toda América Latina, España y Portugal. La explicación que atribuye a este fenómeno es la universalidad en los cuentos tradicionales donde se pueden encontrar versiones semejantes en lugares tan disímiles como Perú, Costa Rica, España, Francia, Bélgica, Alemania, Luxemburgo y Egipto.

Una diferencia sustancial entre los cuentos propios de la tradición oral y los textos que componen este corpus, es que, al contrario del carácter universal de las tradiciones orales, éstos tienen un fuerte componente local. En este sentido, los cuentos de la colección FUCOA no están organizados a partir de las funciones de los personajes como lo exigía Propp, en su *Morfología del cuento*, sino que son cuentos que rescatan las particularidades locales, siendo muchos de ellos, testimonios de la vida cotidiana. Gran parte de la muestra aborda asuntos contingentes, particulares, incluso vivencias personales. Como se utiliza la escritura como recurso y almacenamiento de memoria, se pueden incorporar este tipo de temas sin correr el riesgo de que se pierdan en el olvido, ya que el texto funciona como respaldo de la memoria.

Los cuentos son muy cercanos a las realidades concretas que les toca vivir o ser testigos a los autores. En ese sentido no sorprende la gran cantidad de anécdotas que se relatan. En ellos se busca la construcción de una identidad rural a través de los contenidos narrados. Se utilizan estos relatos para compartir el conocimiento y la experiencia de ruralidad, desarrollándose relatos donde se exponen prácticas culturales propias de esta cotidianeidad. Algunas temáticas abordadas en la muestra son el arreo de ovejas, fiestas religiosas o laicas, trilla a yegua suelta y velorios. También se encuentran testimonios, anécdotas personales y recuerdos con un tono nostálgico por la vida campesina.

La religiosidad popular se inmiscuye en diversos cuentos señalando la influencia de la religión en la cultura rural. En el relato *La Cruz de Mayo* se profundiza en esta temática ya que el cuento se centra en la organización, por parte de un grupo de campesinos, de la fiesta anual para dar gracias a Dios. La justificación que se da a la celebración es que "*es justo darle a Dios nuestros rezos por las buenas cosechas pasadas*" (La Cruz de Mayo, cuento 19), y pedir "*además que el trigo que se empezaba a sembrar en otoño rindiera más que el año anterior*" (La Cruz de Mayo, cuento 19). La fiesta fue celebrada en grande, sin escatimar en gastos, con un gran mono de paja que fue quemado para espantar a los malos espíritus. Se continuó con un gran asado y baile para celebrar.

La trilla a yegua suelta es otra tradición colectiva y productiva del mundo rural que se ve representada en la muestra. En el cuento *Una semana en Vega de Salas* se menciona que en un determinado momento, "*llegaron cantoras de no sé donde*<sup>20</sup>, *que asombraban a cualquiera por la facilidad para improvisar y cantar a lo divino*" (Una semana en Vega de Salas, cuento 23).

Otra fiesta con mucho baile y música, que también es abordada en la selección de cuentos de la Colección FUCOA, es el matrimonio. El relato *Fermentos de amor* se trata de los preparativos para celebrar el matrimonio de

---

<sup>20</sup> Acentuación del texto original. Revisar anexo.

dos jóvenes enamorados. Una mujer joven pariente de la novia es la encargada de organizar el lugar y la comida a la espera de los festejados con el resto de los invitados que habían ido al pueblo más cercano a realizar el trámite matrimonial.

Sobre el baile, otro cuento titulado *Rasputín el cureptano o "Él"*, nos da pistas del baile en el mundo rural, al narrar la historia de un misterioso hombre que atraía a las mujeres gracias a sus habilidades para bailar cueca: "*prácticamente hipnotizaba a su compañera de danza, con su mirada penetrante y fija, picarona y enamorada; cosa que perturbaba a hasta la más seria señora*" (Rasputín el cureptano o "Él", cuento 2).

En cuanto a celebraciones menos alegres pero que de igual forma funcionan como un rito familiar, encontramos por ejemplo, en cuento *Panchulito* donde se narra el velorio de un angelito en una época en donde la mortalidad infantil en el mundo rural era considerablemente alta. Un segmento de la descripción se registra a continuación: "*Le sentaron en una sillita que pusieron sobre una mesa de comedor y la adornaron de guirnaldas. Entre rezos, cantos y risas comían y tomaban los campesinos vecinos que habían venido a dar el pésame*" (Panchulito, cuento 21).

También dentro del corpus encontramos cuentos que, si bien aluden a distintas prácticas culturales, han sido elaborados con la intención de dar un testimonio sobre las experiencias personales de los narradores, que, en algún aspecto se vinculan con lo sobrenatural. En el cuento *Desobediente* un campesino, mientras segaban el trigo, es testigo de la desaparición de uno de sus compañeros producto de la caída de un rayo durante una tormenta. La justificación que se entrega para explicar la situación es que el desafortunado recibía el castigo de Dios por actos sacrílegos. En otro caso, el cuento *Sueño*, se menciona cómo un extraño sueño ayudó al protagonista a apostar a un caballo ganador.

En otro ámbito donde se mencionan vivencias más concretas de la cotidianidad rural, que se recuerdan con nostalgia, son los relatos *Qué tiempos aquellos* y *Una semana en Vega de Salas*. En ambas historias se plantea una mirada externa al mundo rural, ya que los protagonistas de las historias se involucran en este espacio durante sus vacaciones. En el caso del primer relato, se entrega una visión un tanto superficial que destaca como aspectos positivos las dificultades de la vida del campo con frases como “*Al día siguiente llegaban las mujeres de los inquilinos con huevos y gallinas para mi mamá y ella a su vez le regalaba ropa para ella y sus hijos, así era antes, ¡qué bellos tiempos!*” (*Qué tiempos aquellos*, cuento 16). Con la última exclamación se refuerza la nostalgia por cómo eran las cosas antiguamente.

En el cuento *Una semana en Vega de Salas* los recuerdos del protagonista también son el eje central de la narración. Luego de relatar una serie de anécdotas vividas en un viaje particular al interior de Linares, el narrador comenta, desde la distancia temporal de sus memoria “*Todo pasó rápido; ahora en el crepúsculo de mi vida, recuerdo con nostalgia todos los momentos gratos que he tenido*” (*Una semana en Vega de Salas*, cuento 23).

### **CATEGORÍA III : Valor de la oralidad como modo de comunicación**

Una de las características de mayor relevancia en los cuentos tradicionales rurales es el hecho de ser orales. Pasan de boca en boca, y no dependen de la escritura para conservarse sino de las habilidades de la memoria de quienes los narran y de la audiencia que los escucha y posteriormente también los reproduce. Como plantea Ong, “En una cultura oral, el pensamiento sostenido está vinculado con la comunicación” (Ong, 1987, p. 40). En torno a la oralidad se construye una comunidad al forjarse una memoria que se va reactualizando permanentemente. A través de la transmisión de relatos o historias, o de las performances de narradores, como señala el

lingüista Martín Lienhard, se “revelan o confirman algunos rasgos básicos de la identidad del grupo y ponen a prueba su cohesión” (Lienhard; 2000: 19).

Desde el principio de esta investigación, surgió el interés por analizar el valor que se le atribuye a la oralidad en la colección de cuentos FUCOA, con el propósito de observar un ejemplo de fusión entre lo oral y lo escrito. Los cuentos que componen la muestra en estudio, a pesar de ser creados desde la lógica de la escritura, incorporan referencias a la oralidad, las que permiten suponer la influencia de la tradición oral en el imaginario literario al que recurren los autores al momento de escribir cada uno de estos relatos rurales.

Es interesante observar casos donde se fusionan ambas formas de comunicación. Teóricos del lenguaje han señalado ejemplos de hibridación cultural en donde la cultura popular de tradición oral ha sido traducida a una expresión escrita. Las décimas de la Lira Popular son un ejemplo de este tipo de procesos. Profundiza en este tema la académica Marcela Orellana, abordando precisamente el discurso que va entre la oralidad y la escritura en la Lira Popular, para ver cómo el poeta popular se adapta a un contexto urbano en donde se impone la escritura por sobre la oralidad “el registro escrito de su producción libera al poeta de la tradición mantenida oralmente, facultando por otra parte un pensamiento más original” (Orellana, 1996, p. 105).

Entre las diferencias que se aprecian entre la oralidad y la escritura, nos encontramos por ejemplo, la temporalidad y velocidad de cada una; mientras la oralidad es siempre un acto presente y etéreo, la escritura y la lectura nunca es instantánea y tiene un soporte material. También se distinguen en la forma de conservar el conocimiento de la sociedad. Como se vio anteriormente, la oralidad tiene su propio sistema para almacenar contenido en su memoria cultural y mantenerlo vigente. Para el caso de la comunicación escrita, su estrategia para guardar en la memoria es a través de un objeto material que se somete a sus propias reglas de conservación y recordación.



En la lectura de los cuentos de esta muestra se aprecia una relación muy especial entre ambas formas de comunicación, ya que, a pesar de estar bajo la estructura y lógica de la escritura se distinguen señales que rememoran la oralidad. Este capítulo busca dar cuenta de esos casos donde la oralidad se abre espacio en el texto, lo cual nos entrega antecedentes sobre la presencia de la tradición oral en la cultura rural contemporánea.

Para lograr una aproximación hacia la oralidad se ha identificado el origen de las historias cuando éste está explicitado en el texto, ya que en ocasiones se reconoce este antecedente para dar veracidad al relato. Se ha destacado este punto porque permite reconocer de dónde salen las historias y cuáles son las fuentes de información a las que se recurre buscando inspiración. Un segundo punto que se destaca, tiene que ver con la incorporación de situaciones de oralidad primaria en el relato como parte de la ficción o de lo que se está narrando.

### **Subcategoría 3.1 Origen de la historia**

Considerando la intención de los organizadores del concurso FUCOA *Historias de nuestra Tierra* de rescatar las tradiciones rurales, y luego de la lectura del corpus, surgió la pregunta sobre el origen de las historias dado que, en varios de los cuentos, los narradores coincidían en señalar a la comunidad o a miembros específicos de ella como los conocedores de las anécdotas que se desarrollan en los relatos.

¿Dónde está ese reservorio de tradiciones y leyendas? ¿A qué se acude al momento de crear un relato rural? Del análisis más detallado de los cuentos aparece la experiencia de los autores como la fuente principal de historias, la cual puede referirse a una experiencia personal individual o una que es compartida con la comunidad, que luego es ficcionalizada al momento de escribir el relato.

Las investigaciones realizadas por Peter Burke sobre la cultura popular en la Europa Moderna, abordan por ejemplo, el asunto de la autoría del material cultural transmitido por artistas, para lo cual señala “ningún artista admitiría haber compuesto una nueva canción” (...) El artista era así consiente de su deuda con la tradición y de ésta se derivaba la ausencia de una clara referencia al <<yo>>, al propio narrador” (Burke, 1991, p. 175). La colección FUCOA por su parte tiende a evadir la autoría, señalando que la historia se la contó otra persona o que es de conocimiento público.

Dentro de los cuentos del corpus que hacen explícito el origen de la historia e incorporan su fuente de inspiración como parte de la narración se distinguen dos aproximaciones: por un lado tenemos las historias que se señalan como conocidas por todos, y que se reconocen como parte del patrimonio oral de la comunidad. Por otro, lado se encuentran las historias en donde se identifica al poseedor del relato o cómo el narrador reconoce en su texto de dónde conoce la anécdota que relata.

En el caso de las historias conocidas por todos se muestra una experiencia comunitaria, ya que pareciera que es la propia comunidad la que hace de narradora, evidenciándose en los texto a través de frases como “se dice” (*Vísperas de la noche más larga*, cuento 15), “se cuenta” (*El culebrón rubio*, cuento 12), o como lo expresa el relato *La carreta sin bueyes*, “Nadie recuerda la primera vez en que empezaron a sentir el paso de una carreta sin bueyes” (*La carreta sin bueyes*, cuento 8), haciendo referencia a una experiencia compartida por la comunidad que fue testigo de algo extraordinario.

En el cuento *Rasputín el cureptano* se menciona en reiteradas oportunidades “dicen” (*Rasputín el cureptano* o “Él”, cuento 2), o “muchos relatan” (*Rasputín el cureptano* o “Él”, cuento 2) para certificar lo que se está narrando como cierto ya que es parte de una leyenda. Para dar mayor credibilidad aún se identifica “abuelitas que dicen haber conocido” (*Rasputín el*

cureptano o “Él”, cuento 2) al sujeto sobre el cual se centra el relato, las cuales podrían testificar sobre los hechos.

Otro caso que se encuentra dentro de esta misma línea es el cuento *El manantial de la Rusia* donde se lee “*La leyenda cuenta*” (El manantial de la Rusia, cuento 11). Al ser leyenda se trata de historias que le pertenecen a la comunidad y no se reconoce la autoría del relato, característica compartida por las tradiciones orales. De este modo, la colección de cuentos FUCOA, a pesar de ser escrita, compartiría, en algunos de sus cuentos, con la oralidad esta ausencia de autoría.

Por otro lado, se encuentran los textos donde se identifican a los dueños de las historias o se especifica, siempre dentro del despliegue ficcional, cómo el narrador conoció la anécdota que está contando. En este sentido, en los textos se hace explícito quien contó la historia, por ejemplo “*esta historia fue contada por mi abuelo Pedro*” (Los jinetes del diablo, cuento 1). Hay una suerte de involucramiento en este sentido hacia la historia que se está narrando. Otro ejemplo señala: “*Esta trágica historia fue real, me lo contó mi padre hace años atrás y lo cuento ahora a ustedes*” (Desobediente, cuento 17). Al sincerar el origen se le suele dar verosimilitud, ya sea por ser historias por todos conocida o por la presencia de un testigo o protagonista de hechos mágicos y que puede dar fe de los acontecimientos.

Los autores no siempre cuentan historias propias sino que a veces reconocen que le sucedió a otra persona. Otro fue testigo de un hecho que ahora vale la pena recordar al momento de escribir un relato. “*Aquí tuvieron participación directa los tatarabuelos de la madre de un amigo mío; la que me lo contó con un dejo de picardía*” (El entierro en la patagua, cuento 24).

Se destaca que generalmente las historias son contadas en espacios familiares y se transmiten como parte de un patrimonio o herencia familiar. El relato *Panchulito* por ejemplo “*es una de las historias de la familia*” (Panchulito,

cuento 21), que evoca a la memoria íntima del grupo familiar. En el caso del texto *El toro de los cachos de oro* se pone énfasis en la transmisión de una leyenda, la cual fue “*contada por mi bisabuela, quien se la transmitió a mi abuela. Así, en una fría noche de invierno, mi abuelita nos la contó junto a mi familia*” (El toro de los cachos de oro, cuento 6). Esta última cita instala la historia narrada como parte de la propia tradición de la familia.

### **Subcategoría 3.2 Presencia de la práctica de narración oral**

Considerando que la oralidad plena solo se puede vivir, como señala Martin Lienhard (1994), es destacable que en los textos de la colección FUCOA se puedan distinguir situaciones ficcionalizadas de oralidad primaria como parte de los contenidos de las historias, ya que “la sonoridad sustancial de lo oral permanece muda en los textos escritos” (Ostria González, 2001, p. 75). Éstas acercan al lector a la oralidad a pesar que a través de la escritura no se puedan reproducir todos los elementos que componen la performance de los narradores orales. De esta manera, se transmite una sensación de oralidad que evoca las tradiciones orales del mundo rural.

Se aprecia esta cercanía con la oralidad en cuentos como *El culebrón rubio* en donde se muestra el valor que se le atribuye a la memoria oral de la comunidad cuando se señala que “*Don Ismael más de una vez escucho<sup>21</sup> la historia del entierro porque los vecinos más antiguos se acordaban*” (El culebrón rubio, cuento 12). En el caso del texto *Los jinetes del diablo* se destacan las habilidades de los narradores “*Mi abuelo tenía la virtud de contar historias con tanta facilidad*” (Los jinetes del diablo, cuento 1).

Para hacer más explícita esta relación con la oralidad también se exponen en los cuentos situaciones de oralidad primaria para que el lector se

---

<sup>21</sup> Acentuación del texto original. Revisar anexo.

traslade a la instancia en donde alguien cuenta una historia. La siguiente cita nos instala en este contexto antes de narrar la anécdota.

*“Buscó un jarro con agua fresca, un tarro con harina tostada y me invitó a sentarme para lo cual trajo una manta vieja que la puso doblada en una silla para hacerla más blanda y cómoda. Tenía un aire serio; después de servirse el primer sorbo comenzó a hablar”* (La cueva del caballo blanco, cuento 7).

En el cuento *Vísperas de la noche más larga* también se incorpora la narración oral como parte de la ficción, facilitando el involucramiento en la anécdota que se narra *“a la sombra del frondoso árbol asombrada escuchaba la muchacha las palabras de Juan”* (*Vísperas de la noche más larga*, cuento 15). No es fácil mantener la atención de la audiencia. Un buen orador debe transportar a su público para que se envuelva en la historia que está narrando. Para el caso de un texto esto es más difícil aún, por lo que hay que seleccionar las palabras e imágenes precisas para atraer al lector.

En el cuento *El culebrón* el énfasis está puesto en quien escucha la narración. *“En silencio seguíamos el relato; algunos con cara de incredulidad, pensando quizás en muchas de las historias que circulan, fruto de la imaginación que contadas una y otra vez terminan por tener visos de credibilidad”* (*El culebrón*, cuento 5).

Por último en el cuento *Desobediente* se expone la práctica del contarse historias cuando se señala *“los niños a la espera de escuchar esas historias y cuentos del diablo, de aparecidos y de entierros, que tanto les gustaban escuchar a la luz de las velas o chonchonas a carburos que iluminaban tenuemente”* (*Desobediente*, cuento 17). De este modo los cuentos de la colección FUCOA, recuerdan y evocan las tradiciones orales del mundo rural.

## CAPITULO VII

### CONCLUSIONES

#### 1. Conclusiones del análisis

Luego del análisis de la muestra, es destacable señalar la diversidad en temas y aproximaciones de la cultura rural que presenta la colección de cuentos FUCOA, provenientes de la región del Maule, enviados al concurso *Historias de nuestra tierra*, categoría *Historias campesinas* del año 2007. Los autores probablemente tienen experiencias muy disímiles entre ellos pero, a pesar de eso logran, a través de la elaboración de una ficción, transmitir una realidad rural. En términos generales los cuentos muestran una cultura rural multifacética y dinámica. Son diversas las puertas de entrada por las cuales se puede introducir al estudio del mundo rural.

También se puede afirmar que los cuentos de la colección FUCOA funcionan como un soporte para almacenar en la memoria social las múltiples miradas que existen sobre la realidad rural. En ellos se transiten tradiciones locales y un imaginario muy rico en ficciones que se comparten en familia y con la comunidad, lo que las hace partícipes de una identidad rural. En la muestra seleccionada se señalan costumbres y tradiciones, modos de hacer las cosas, testimonios de la vida cotidiana, leyendas y anécdotas personales, a través de las cuales se pueden ir siguiendo rastros de la cultura rural, en donde se mezclan conocimientos e historias tradicionales con las experiencias de vida de los autores.

Para el estudio de la muestra se optó por el análisis de discurso como técnica por el énfasis que adquiere el mensaje en estudio y porque posibilita una lectura organizada que permite dar un sentido general a los cuentos. La revisión del corpus se organizó en torno la elaboración de tres categorías de análisis que profundizaron en la cultura rural a partir de su relación con el espacio natural,

económico y social, el folclore literario y las prácticas tradicionales y la presencia de oralidad como forma de comunicar conocimientos. De este modo se pudo lograr una interpretación sobre la cultura rural y describir la cultura local de la región del Maule.

El primer tema tratado tiene relación con la forma de habitar el espacio. Se justifica este punto por la significancia que tiene el entorno en las manifestaciones folclóricas, ya que es en relación a ese espacio que se producen contenidos que congregan a la comunidad. Por tratarse de cuentos, el contexto natural que se entrega en los textos es abordado como la escenografía descrita para situar las ficciones narradas. De este modo, el paisaje por ejemplo, se mostró con fuerza, lo cual también da luces sobre la relación de la comunidad con la naturaleza, la cual se puede interpretar como una relación de dependencia, por que permite la subsistencia por una parte, pero también de admiración profunda hacia el paisaje. Incluso se pudo apreciar una actitud de defensa de la naturaleza ante el mal uso de los recursos por parte de grupos externos a la comunidad.

El contexto de modernización y transformaciones estructurales del mundo rural solo se puede percibir en los cuentos de manera implícita. Dado que varios de los textos analizados transmiten una sensación de nostalgia por cómo era la vida rural en otro tiempo. A pesar de que en términos genéricos no se hace una referencia explícita a las reformas modernizadoras, se percibe una intensión por recordar cómo era “antes” el mundo rural. En este sentido, la memoria está presente, se escuchan las historias que cuentan los abuelos, se respetan las tradiciones y se mencionan los seres míticos de la cultura rural.

En cuanto a la transmisión de contenidos propios de la cultura rural tradicional, éstos continúan presentes a pesar de las adaptaciones que puedan haber sufrido producto del dinamismo propio de la cultura rural. Autores de la muestra decidieron recoger lo que ellos consideraron como tradicional para

transmitirlo en sus cuentos, contenidos que resultaron muy diversos en cuanto a los temas tratados.

Al respecto se puede observar un fenómeno de continuidad y cambio en donde, por una parte se mantiene la presencia de figuras propias de las tradiciones orales de la ruralidad como el diablo, culebrones y brujos, pero, por otro lado se aprecia el desarrollo de relatos cotidianos y anécdotas personales a través de los cuales también se produce la transmisión de conocimientos y prácticas culturales propias de la identidad cultural de la región.

Este fenómeno presente en los contenidos de las historias nos permite observar un proceso de hibridación donde la tradición interactúa con una literatura contemporánea. Por este motivo se destacaron textos que apuntan a la difusión de contenidos locales como testimonios y relatos en primera persona que son considerables en la muestra. Al tomar esta dirección la colección de cuentos FUCOA se aleja de un cuento tradicional oral con características de cuento maravilloso que tiende a la universalidad para convertirse en un nuevo referente literario donde se rescata las particularidades de las costumbres locales.

Por último se destaca la presencia de referencias a la oralidad, lo que nos permite señalar que, a pesar que las tradiciones literarias rurales estén en un formato escrito, en el mensaje que se transmite a los lectores se mantiene en vigencia a la oralidad como la forma de comunicación. En este sentido son relevantes las menciones incorporadas a la ficción sobre este tipo de comunicación para situar al lector en la oralidad y con apoyo de este recurso transmitir una historia tradicional.

Esta investigación ha querido poner en relieve la relación que existe entre la oralidad y la escritura cuando se transmiten contenidos tradicionales. En el caso de esta colección, es destacable la intromisión de la oralidad en el texto escrito para acercarse a los aspectos más tradicionales de transmisión de la



cultura rural. Esto nos permite afirmar que los cuentos de la colección FUCOA utilizan, en algunos casos, estas dos formas de comunicación, para transmitir los contenidos de la cultura rural. A pesar que la oralidad en este caso, esté sujeta a la lógica de la escritura, se inmiscuye en el texto para reforzar las tradiciones y facilitar el traslado del lector a situaciones de oralidad, las cuales dan sentido al relato.

## **2. Conclusiones finales**

En un mundo globalizado, donde la inmediatez de la comunicación hace parecer que las fronteras culturales se borran, o al menos se difuminan, es relevante analizar qué pasa con la cultura en el mundo rural y cómo incorporan o se adaptan a la vertiginosa vida moderna que se expande desde los polos urbanos. Esta investigación ha querido reparar en los cuentos de la colección FUCOA, como uno de los productos a través de los cuales el mundo rural expresa su cultura local y se posiciona ante un mundo globalizado desde su identidad rural.

Toda cultura es dinámica y en permanente renovación, pero hay rasgos que se mantienen o, al menos, se modifican gradualmente. Identificarlos es acercarse a la intimidad de la cultura porque éstos son esenciales en la formación de la identidad de una comunidad ya que han logrado quedar almacenados y mantenerse presentes en la memoria social. Además, la cultura tiene que ser difundida, comunicada para ser compartida y replicada para mantener su dinamismo. La forma de transmisión de la cultura rural ha cambiado: siendo tradicionalmente oral, ahora vemos que se difunde también de manera escrita. A pesar de que los cuentos de la colección FUCOA sean desarrollados bajo la lógica de la escritura, el hecho que existan textos que incorporen dentro de la ficción situaciones o referencias a la oralidad nos permite afirmar que la oralidad mantiene su influencia en la transmisión de una cultura

rural, dado que demuestra que se continúa recurriendo a la memoria oral en busca de tradiciones.

Los cuentos de la colección FUCOA son un canal para expresar un sentir rural, permitiendo a los autores representar su realidad y experiencia de ruralidad. Se aprecia en estos textos una relación con ese entorno, se comunican determinados contenidos culturales que le son propios, y se manifiesta una tensión entre la oralidad y la escritura al momento de almacenar las historias rurales en la memoria.

En la evolución del conocimiento también se produce de una selección natural, donde se tiende a olvidar la información que no se considera relevante. Como no todo puede ser almacenado y recordado, se genera una inevitable selección y revisión permanente en los contenidos. En el caso de la actualización de culturas locales y conocimientos tradicionales, ésta se realiza en función de los acontecimientos contingentes, donde los contenidos seleccionados se adaptan a las nuevas situaciones. El imaginario ficcional que se produce debe ser compartido para que tenga sentido social, tanto en la comunidad local a la que le aporta identidad y pertenencia, como también a la sociedad en su conjunto, en la cual el mundo rural también se inserta y participa desde su particularidad identitaria.

Desde el inicio de esta investigación, se eligió esta colección de cuentos como objeto de estudio porque se reconocía en ellos su valor como portadores de un mensaje. Esta tesis se propuso profundizar en cómo son comunicadas las tradiciones literarias, cómo se difunden y cómo se comparten. No es irrelevante si se organizan de manera oral o escrita, ya que cada una de estas formas de comunicación está regida por lógicas muy distintas en cuanto a cómo se guardan en la memoria y en cómo, o con qué recurrencia, se recuerda el mensaje. En este aspecto se puede concluir destacando la influencia que todavía mantiene la oralidad al momento de comunicar contenidos tradicionales.

Los cuentos de la colección FUCOA están en permanente producción hace al menos veinte años. A la fecha contempla más de diez mil cuentos que provienen de distintas situaciones de ruralidad, por lo tanto, su diversidad temática como su relación con las culturas locales es destacable. Se trata de una colección muy valiosa en términos de contenidos tradicionales, de ficciones literarias y del folclore narrativo nacional, por lo mismo tiene mucho potencial para futuras investigaciones sobre temas tan disímiles como las consecuencias de la economía agraria en la sociedades rurales o la religiosidad en los espacios rurales.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAHAMONDES, M. (2001). Hacia una reconceptualización de lo rural. ¿Una vez más lo rural definido desde lo urbano?. En: *Perspectivas para la ruralidad en Chile* Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago. (pp. 221-234).
- BARTHES, R. (1970). Introducción al análisis estructural de los relatos. En: BARTHES, R. (et. al.) *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo. (pp. 9-43)
- BAUER, A. (1994). *La sociedad rural chilena. Desde la conquista española hasta nuestros días*. Santiago: Andrés Bello.
- BENGOA, J. (1983). *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*. Santiago: Ediciones Sur.
- BURKE, P. (1991). *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- de CARVALHO, J. J. (1995). Las dos caras de la tradición: lo clásico y lo popular en la modernidad latinoamericana. En: García Canclini, N. *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- CHONCHOL, J. (1994). *Sistemas agrarios en América Latina. Desde la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- DARNTON, R. (1987). *La gran matanza de gatos: y otros episodios de la cultura francesa*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- DONOSO, K. (2009). Por el arte-vida del pueblo: Debates en torno al folclore en Chile. 1973-1990 . *Revista Musical Chilena* (212), 29-50.
- FOSTER, G. (1964). *Las culturas tradicionales y ls cambios técnicos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- FRANCO, J. (1998). *Historia de la literatura hispanoamericana. A partir de la independencia*. Madrid: Ariel.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo

- GARCÍA GALERA, M. d. (2005). El método científico aplicado a la investigación en Comunicación Mediática. En: Berganza Conde, M. R. *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. (pp. 19-42). Madrid: McGraw-Hill.
- GONZÁLEZ, S. (2005-2006). Nuevos imaginarios de la ruralidad en Chile. *Revista de Antropología* (18), 9-30.
- GÓMEZ, S. (1990). *Cambios en la cultura campesina 1965-1990 (algunas notas)* (Vol. Serie Estudios Sociales). Santiago: Documento de Trabajo FLACSO.
- DE GRAMMONT, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279-300.
- GRUZINSKI, S. (2000). *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós.
- HAVERLOCK, E. (1995). La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna. En: Olson, D. *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. F. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta Edición ed.). México D.F.: Mc Graw Hill.
- KAY, C. y. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (4), 607-645.
- LAVAL, R. A. (1920). *Leyendas y cuentos populares. Recogidos en Carahue (Chile) de la tradición oral*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- LENZ, R. (1909). *Programa de la Sociedad de Folklore Chileno*. Santiago: Imprenta y encuadernación Lourdes.
- LEVI STRAUSS, C. (1972). *El pensamiento salvaje*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- LIENHARD, M. (1991). *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina 1492-1988*. Estados Unidos: Ediciones del norte.
- LIENHARD, M. (1994). Oralidad. *Revista Crítica Literaria Latinoamericana*, 20 (40), 371-374.
- MATO, D. (1990). *El arte de narrar y la noción de la literatura oral*. Caracas: Universidad Católica de Venezuela.

- MORA, G. (1993). *En torno al cuento: de la teoría general y de su práctica en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Editorial Danilo Alberto Vergara.
- NUÑEZ MURILLO, G. (2003). *Culturas orales y culturas escritas: lectura crítica del debate contemporáneo. Tesis para optar el grado de Magister en Comunicaciones*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- ONG, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ORELLANA, M. (1996). Lira popular: un discurso entre la oralidad y la escritura. *Revista Chilena de Literatura* (48), 101-112.
- OSTRIA GONZÁLEZ, M. (2001). Literatura oral, oralidad ficticia. *Revista Estudios Filológicos* , 71-80.
- OVIEDO, J. M. (1997). *Historia de la literatura hispanoamericana. Del romanticismo al modernismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- PNUD. (2008). *Desarrollo humano en Chile Rural. Seis millones por nuevos caminos*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PIGLIA, R. (2000). Tesis sobre el cuento. *Guaragua* , 4 (11), 17-19.
- PINO, Y. (1960). *Cuentos folclóricos de Chile. Tomo I*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.
- PIÑA-ROSALES, G. (2009). El cuento: Anatomía de un género literario. *Hispania*, 92 (3), 476-487.
- PORTOCARRERO, G. y SORAYA, I. (1991). *Sacajojos crisis social y fantasmas coloniales*. Lima: Tarea.
- PRINS, G. (1993). Historia oral. In P. Burke, *Formas de hacer historia* (pp. 144-176). Madrid: Alianza Editorial.
- PROPP, V. (s.a). *Morfología del cuento*. Editorial Fundamentos.
- RODRIGUEZ GÓMEZ, G., GIL FLORES, J., & GARCÍA JIMÉNEZ, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Ediciones Aljibe.
- SEGRE, C. (1985). *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Editorial Crítica.

SEPÚLVEDA LLANOS, F. (2000). Prólogo. In M. e. Navarrete, *Palomita en mi palomar. Cuentos y relatos campesinos de Chile. Colección FUCOA*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional.

SEPÚLVEDA LLANOS, F. (2012). *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

SILVA, N. (2010). De la hacienda al poblado rural: un caso de modernización cultural y política en la comuna de San Clemente. . *Revista Encrucijada Americana* , 111-132.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE -SURMAULE. (2010). *Identidad e identidades en el Maule. Conocimiento y apropiación de claves para imaginar el desarrollo regional*. Talca: Universidad Católica del Maule -Surmaule.

De VALLEJO, C. V. (1989). *Teoría cuentística del siglo XX (Aproximaciones hispánicas)*. Miami: Ediciones Universal.

VAN DIJK, T. A., & RODRIGO MENDIZÁBAL, I. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Quito: Abya-Yala.

VARGAS LLOSA, M. (2002). *La verdad de las mentiras*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

ZIPES, J. (2001). *Romper el hechizo*. Buenos Aires: Lumen.

## **ANEXOS**

### **SELECCIÓN CUENTOS CONCURSO FUCOA 2007 CATEGORÍA “HISTORIAS CAMPESINAS” REGIÓN DEL MAULE**



## Índice

Los Jinetes Del Diablo .....	106
El Rasputín Cureptano O “Él” .....	108
Doña Carola Y “El Alto Cielo” .....	110
El Pacto.....	112
El Culebrón .....	115
El Toro De Los Cachos De Oro .....	119
La Cueva Del Caballo Blanco .....	121
La Carreta Sin Bueyes .....	125
El Naulo.....	128
Arreo A Los Campos De La Cordillera.....	135
El Manantial De La Rusia .....	141
El Culebrón Rubio .....	144
Los Primos Hermanos .....	147
Mujer Campesina; Heroica Y Santa.....	150
Visperas De La Noche Mas Larga .....	156
“Qué Tiempos Aquellos” .....	159
D E S O B E D I E N T E.....	163
S U E Ñ O .....	166
“La Cruz De Mayo” .....	170
Cuento De Navidad.....	178
Panchulito .....	182
El Encanto Del Estero Guënon .....	184
Una Semana En Vega De Salas.....	189
El Entierro En La Patagua .....	192
La Huaca.....	194
El Grillo Rojo .....	198
Las Llaves De Oro .....	202
Lautaro Defiende Al Río Mataquito.....	205
Sangre De Campeón .....	207
Fermentos De Amor.....	212

**Nº 1**

**Ficha 10075, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: Jacqueline del Carmen Meza Bustos**

**Dueña de casa**

**Longaví**

### **LOS JINETES DEL DIABLO**

Esta historia me fue contada por mi abuelo Pedro, durante una fría y lluviosa noche de invierno, cuando todavía yo era una niña.

Mi abuelo tenía la virtud de contar historias con tanta facilidad, que todavía hoy me pregunto si estos relatos serán ciertos o eran solo imaginaciones de un viejo fantasioso. Un día mientras nos calentábamos cerca del fuego y nos alumbraba la tenue luz de una chonchona, el abuelo comenzó su relato:

Antiguamente, cuando existían pocas casas en los alrededores de Miraflores y en las calles todavía no había luz eléctrica, comenzaron a suceder inexplicables pérdidas de animales de los cuales no se encontraban huellas ni explicación alguna, hasta que un día un anciano campesino escuchó raros ruidos durante la noche y al recorrer su campo durante la mañana encontró varias huellas de caballos, pero con las herraduras al revés, cosa que comentó con algunos vecinos a los cuales les había sucedido lo mismo, y como eran personas muy humildes y muy creyentes en Dios, coincidieron en que esto era obra nada menos que del mismísimo Diablo.

Los robos de animales siguieron sucediendo por varios meses, y cada noche que esto sucedía se escuchaban en los campos el relinchar de los caballos y furiosos gritos de jinete. Los campesinos atemorizados por estos hechos se resignaron a perder sus animales, ya que ninguno de ellos era tan valiente como para averiguar lo que realmente en este lugar ocurría.

A lo cual se corrió la voz de que estos robos los realizaban los Jinetes del diablo, y que era mejor no oponerse ya que al impedir estos robos el diablo se enojaría y vendría por el alma de la persona que se opusiera a sus planes.

Así siguió pasando el tiempo hasta que una noche, llegaron a la cantina del pueblo unos afuerinos para tomarse algunos tragos. Todo iba bien, los visitantes estaban pasando súper bien y le pedían al cantinero más vino, en esto estaban cuando entro al local el borrachito del lugar conocido como el KIQUE el apodo se lo habían dado por lo feo que este personaje era.

El Kique por curiosidad o por obra de Dios como piensan los habitantes de este lugar se acerco a estos malhechores y escucho lo que hablaban lo cual fue lo siguiente:

¿Vo ya tenis todo listo para esta noche, Chamelo? Era lo que decía el que hacía de jefe a uno de los suyos.

¡Claro que si po jefe, estos guasos brutos ni se imaginan que estos robos los hacen jetones de carne y hueso!

¡Puchas que son tontos estos babosos, mire que el diablo va hacer, el que les roba los animales ja,ja,ja!

-Fue reguena su idea patrón de colocarle las herraduras al revés a los caballos.

El Kique se dio altiro cuenta de lo que en realidad pasaba y corrió a contarle lo que acababa de escuchar a su patrón, quien llamo a los pacos para que se llevaran presos a tan famosos bandidos.

Es Así como termina esta increíble pero fantástica historia.

En recuerdo a mi abuelo Pedro

**Nº 2**

**Ficha 10118, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Berlín Danubio Correa Hernández**

**Trabajador**

**Curepto**

### **EL RASPUTÍN CUREPTANO o “ÉL”.**

Dicen que llegó de afuera, unos aseguran que venía de Constitución, otros dicen que de Talca, por otro lado afirman que de Curicó y no faltan los que mencionan que se vino del Norte, lo cierto que nadie a ciencia cierta sabe de dónde venía, pero en cuanto a la fama del personaje nadie duda, muchos relatan que sus abuelos se acordaban mucho del famoso “Rasputín” que había llegado a la zona cuando ellos eran jóvenes, todavía hay abuelitas que dicen haber conocido a este señor, cuando se refieren a él lo hacen con picaresca emoción...

Cuentan que el mencionado “Rasputín” era especial, tenía buena “labia” para entusiasmar a las mujeres, les decía hermosos “piropos” especial y personal para las distintas damas de esa época, solteras, casadas eran embrujadas por su sonrisa exclusiva que les dedicaba a ellas que captaban más su infaltable alabanza que las “dejaba en otro mundo”, les decía que su sonrisa es la más hermosa de la región, que sus ojos tenían la luz de la ilusión, que sus trenzas eran lazos celestiales, que su talle era la flor más bella de la primavera, que su rostro revolucionaba al corazón, que su encanto era razón para vivir lleno de amor inspirador. Comentan algunos que todas las mujeres del pueblo y sus contornos querían ser amadas por ese diestro bailarín que dominaba todos los bailes del folclor chileno y de América, dicen que era espectacular en las cuecas, que prácticamente hipnotizaba a su compañera de danza, con su mirada

penetrante y fija, picarona y enamorada; cosa que perturbaba a hasta la más sería señora de toda edad.

Excelente bebedor, nunca lo vieron curado, divertido, amigo de muchos, envidiado por varios, debido a que las mujeres lo preferían, le sonrían coquetamente y se las ingeniaban para estar a su lados; ellas nunca lo mencionaban por su apodo, simplemente le llamaban o se referían al nominarlo como "Él". Todas las damas de la Zona de Curepto lo llamaban en sus conversaciones: "Él". Pero su fama de amable con las damas, su forma tan educada de tratarlas, la tentación de conocer a este moderno "Don Juan" de carne y hueso trascendió a toda la zona, incluso en la capital y Valparaíso, coquetas damas hablaban de "Él", porque ellas no lo llamaban "Rasputín", eran los hombre que se referían así cuando conversaban algo del personaje, seguro que por que las mujeres hablaban maravillas de "Él".

Las abuelitas que cargan en sus espaldas varias décadas dicen que era bonito, rubiecito, tan bueno para bailar, que les acariciaba las caderas y la mano que le daban en el baile, que les decía cosas tan lindas en el oído, que ellas al lado de "Él" con sus atenciones maravillosas se sentían verdaderas diosas.

De repente "Rasputín" o "Él", desapareció, así como llegó se fue, todo un misterio, esto fue alegría para los hombres y pena para las mujeres, pero lo cierto es que estuvo varios años en Curepto. Unos dicen que lo cautivó una señora joven de hermoso talle, de mirada hechizadora, dicen que de ella se enamoró hasta los huesos el codiciado "Rasputín", el amado e ideal del mundo femenino, el ensoñador "Él".

"Él" o "Rasputín" vive en la leyenda, habita el mundo de los mitos, porque nadie sabe nada concreto, sobre este personaje cureptano... Aún cuando algunos dicen que está reencarnado en algunos personajes actuales bastante lachos, pero les falta la maestría de "Él" o "Rasputín".

Más de una dama de hoy suspira al conocer la historia de tan romántico personaje que hizo Soñar a tantas con sus encantadoras palabras, su mirada especial y su sonrisa conquistadora....

**Nº 3**

**Ficha 10124, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Berlín Danubio Correa Hernández**

**Trabajador**

**Curepto**

### **DOÑA CAROLA Y “EL ALTO CIELO”**

Hace más de cincuenta años el camino de Curepto a Talca era por las cumbres de las mesetas y planicies, como a diez kilómetros de Curepto, a la orilla del sendero en toda la altura, vivía una señora que preparaba comidas, muchas veces le mandaba a hacer cazuela de ave de campo, conejos al jugo, algún asadito, etc. De Curepto iban comensales los fines de semana o cualquier día que se le ocurriera a un personaje de los que siempre frecuentaban la acogedora casa de campo, la clientela “decente”, como decía la dueña de casa, era habitual esta clientela especial estaba constituida por empleados de los diversos servicios públicos de Curepto y particulares acomodados, de los cuales generalmente más de uno andaba con guitarra, de manera que los almuerzos o cenas resultaban muy amenas, llenas de alegría (que añoran los patriarcas que conversan con emoción de lo bueno de los tiempos pasados). Con este grupo, que la “anfitriona” llamaba los de Curepto, muchas veces convivieron y compartieron de el buen pipeño de las viñas de secano de la zona; viajeros y otros ocasionales clientes que se encontraban consumiendo de ese líquido que se produce en los viñedos. Doña Carola vivía con tres graciosas señoritas, que según ella, eran sobrinas, que aparte de ser bonitas, eran amables y atendían muy bien y más de una vez se atrevieron a acompañar a los de Curepto en algún baile de hermosa letra romántica que eran verdaderas declaraciones de amor cantadas con lindas melodías, cosa que el bailarín aprovechaba para

dedicársela a su compañera de danza, la que a su vez agradecía coquetamente “tan lindo gesto”, surgiendo así varios romances no formales, pero que ilusionaron y alegraron gratamente a más de un corazón. Donde vivía doña Carola con sus bonitas “sobrinas le llamaban “El Alto Cielo”.

Los de Curepto muchas veces agradecieron y alabaron las atenciones, gran trato que recibían de doña Carolita, a lo que ella respondía con exagerada solemnidad: “señores con iguales finezas pago”.

Siempre ocurría una particularidad al momento de cancelar, al preguntarle a doña Carola cuánto se debía, respondía: “bueno a mí nada, por el contrario, me pongo feliz que ustedes nobles señores vengan a mi casa, pero si gustan le dan propina a las chiquillas”.

No bien habían salido los “visitantes” cuando doña Carola les pedía las abundantes propinas que les habían entregado los “coloraditos y contentos” caballeros que recién salían. La buena atención, sonrisitas picaronas, baile y pipeñito, colocaban generosos a los entusiastas concurrentes que les salía mucho más caras las propinas que si hubieran pagado todo el consumo y el trabajo que habían ocupado. Quizás por ser la casa de doña Carola “el Alto Cielo”, no cobraba, pero salía mucho más caro...

Pero que importaba habían sido bien atendidos, cantado, bailado, todo ello acompañado de insinuantes sonrisas y algún gesto con los ojos... Habían estado con doña Carola en “El Alto Cielo”.

**Nº 4**

**Ficha 10168, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor:**

**José Armando Retamal Soto**

**Médico**

**Linares**

### **EL PACTO**

Contaba un abuelo que en el sector rural de Pejerrey, cajón ubicado en los contrafuertes de la cordillera andina de Linares y que recibió su nombre –por abundancia de cardúmenes de estos pececillos que nadaban en el estero-, que corre en el fondo de dos macizos montañosos, cubiertos de boldos, arrayanes, pataguas, robles, avellanos y que en invierno se cubren sus cumbres de nieve, hacia el año 1936 fue testigo de una historia de amor y misterio.

En este sector precordillerano de Linares vivía una joven pareja que frisaban recién los quince años de edad, quienes después de un corto pololeo deciden casarse. A esa edad tomaban la vida aún como un juego; siempre sonriendo, haciéndose bromas disfrutando de las cosas simples de la vida. Cierta día, mientras el sol se escondía en las cumbres de las montañas y su sombra comenzaba a avanzar por el cajón, su conversación los llevó a divagar sobre el futuro y qué pasaría si uno de los dos falleciera, razón por la cual hicieron un pacto: el primero que muriera le iba a venir a contar al otro como era el más allá.

Pasaron tres años. Durante este tiempo nació un niño que les vino a complementar su felicidad; él dedicado a las labores agrícolas y a cortar leña la cual luego vendía, mientras su mujer se dedicaba a las labores de la casa y la



crianza de su hijo del cual disfrutaban juntos al atardecer cuando terminaban sus trabajos.

Juntos lo vieron crecer, dar sus primeros pasos y luego correr libre en los potreros y el bosque. Su vida se transformó un día que la joven mujer se enfermó; él preparó la carreta con unos colchones y frazadas donde acostó a su esposa doliente y quejumbrosa, tanto por su enfermedad, como por los vaivenes de la carreta en los baches del camino y emprendió viaje a Linares. La llevó al hospital, donde a pesar de los esfuerzos por salvarla falleció en presencia de su esposo quién le acompañó día y noche.

En casa de unos familiares que vivían en Linares hizo el velatorio y después del funeral, compró algunas provisiones y emprendió el regreso a su casa en Pejerrey, donde le estaba esperando su madre y su hijo quienes se habían regresado más temprano. El paso cansino de la yunta de bueyes y la soledad del camino aumentaban su tristeza; las lágrimas corrían por sus mejillas, el llanto silencioso que por hombría se había aguantado todos estos días le acompañó todo el viaje, solo acompañado por los gemidos de la carreta.

La noche comenzó a caer cuando faltaban unos kilómetros para llegar a su casa, ensimismado en su tristeza había olvidado apurar los bueyes; confiado en que conocía el camino desde pequeño continuó el viaje, salió del camino principal para internarse por el sendero que bordea el estero. Antes de llegar a su casa tenía que cruzarlo, recordó cuantas veces había disfrutado del agua con su esposa y su hijo especialmente en esos días calurosos de verano.

Al cruzar el arroyo deja a los bueyes tomar agua tranquilamente pero al mirar hacia atrás ve una silueta que avanza por el camino; al estar más cerca se da cuenta que es su esposa a la cual había enterrado ese día en el cementerio. Preso de pánico picanea los bueyes para salir al otro lado del estero pensando que la figura no lo haría, pero cual sería su sorpresa cuando ésta avanzó sobre

las aguas, se subió a la carreta y sujeta de la barandilla le dijo: “Hola amor, ¿recuerdas nuestro pacto?. Vengo a contarte como es la vida en el más allá...”

El terror se apoderó del pobre hombre y echó la carreta con los bueyes a correr. En la loca carrera se dio vuelta; nunca se explicó qué pasó después, como descolgó la carreta ya que llegó a la casa sólo con los bueyes y unas bolsas de mercadería que dejó sobre la mesa. Entró a la casa mudo de espanto y luego de estar sentado en silencio un rato se fue a su pieza; su madre que le esperaba pensó que con la pena se había tomado algunos tragos y no le dio mayor importancia.

Al día siguiente, cuando tomaba mate con su madre a la orilla del brasero le contó lo sucedido la noche anterior, “sólo recordaba la visión nocturna de su esposa, cuando le habló y después solo confusión”, no recordaba si había conversado con ella o no, ni como había llegado a la casa, incluso esa mañana, al despertar había pensado que todo había sido una pesadilla, pero al ver a los bueyes todavía enyugados en el patio se dio cuenta que no había sido un mal sueño.

Ahora ya viejo, viendo como el otoño teñía de colores ocres y amarillos la montaña pensaba que, de no haber sido tan joven y haber sentido tanto miedo sería el único en saber como era el más allá que le esperaba,... tal vez el invierno entrante.

Recopilado en el sector de Pejerrey.

**Nº 5**

**Ficha 10169, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor:**

**José Armando Retamal Soto**

**Médico**

**Linares**

### **EL CULEBRÓN**

Uno de los seres mitológicos que encontramos en los diferentes sectores rurales es el culebrón. En el sector andino de Linares, es descrito como una culebra gorda, de cola corta con ojos grandes “de gato”, que ocupan la mayor parte de la cabeza; sobre ésta, y recorriendo el lomo, tiene pelos como cerdas duras.

El culebrón a medida que crece comienza a cambiar su forma. En la parte posterior a su cabeza comienzan a emerger dos protuberancias y dos hacia su cola; de las dos primeras comienzan a emerger dos alas y dos brazos los que terminan en garras, las posteriores se transforman en patas, dándole el aspecto de un pequeño dragón. Mantiene sus ojos grandes y amarillos; en el día se mantiene oculto, y en las noches ataca sus víctimas, siendo principalmente, avechillas que encuentra durmiendo y ratones.

Cuando ya ha crecido caza animales de mayor tamaño. Los lugareños sólo encuentran su rastro cercano a restos ensangrentados y generalmente al lado de sus corrales; ataca en silencio a sus víctimas ya que nadie escucha ningún ruido nocturno. Sus alas adquieren fuerza y cuando está en condiciones de volar emprende su viaje nocturno para vivir en alguna cueva oculta en las montañas.

Cercano al lugar cordillerano, denominado Corral de Salas, se encuentra una caverna que quedó hace muchos años atrás cuando un gringo comenzó a explotar una veta de oro, ubicada en un cordón rocoso cercano al río. Su entrada es de unos tres metros de alto por dos de ancho y una profundidad desconocida, ya que nadie de los que ha entrado ha salido con vida para contar como es, excepto don Pedro cuando era joven. Es ocupada ahora por un culebrón.

Don Pedro ya entrado en años recuerda su experiencia:

- Yo era un joven corajudo, no le tenía miedo a nada ni a nadie. Me crié casi solo en esta cordillera, en ese tiempo no había colegio como ahora. Desde chico nos mandaban los viejos a criar cabras, así que conocía todos los riscos y recovecos de la montaña-

Mirándose las manos ajadas por el tiempo y el trabajo tratando de hilvanar los recuerdos, continuó.

- Dormía igual que los animales, en donde nos pillaba la noche; todavía hay muchas casas de piedras en todos lados donde pasábamos las lluvias pá no mojarnos. Uno aprende a conocer too los ruidos de la montaña, pierde el miedo.

Sentados bajo una ramada que nos protegía del sol de la tarde escuchábamos con atención la historia de don Pedro. Teníamos mil preguntas por hacerle, pero al ver su actitud preferimos dejarlas para el final. Rascándose la cabeza, como para ordenar los recuerdos y con un dejo de nostalgia en su voz siguió relatando:

- Con otro cabro de la misma edad mía y como se nos habían perdido varios chivos cerca de la cueva, hicimos la apuesta que yo entraría a ver el culebrón. Mi amigo me pidió que no lo hiciera ya que teníamos prohibido acercarnos; varios que lo habían intentado antes nunca se supo más de ellos-

-No sería muy tarde, ya que la sombra de los riscos todavía no tapaba el río. Mi amigo se quedó afuera; la cueva es oscura adentro, no se ve ná, uno se coloca la mano en la cara y no la distingue.

En la entrada y un poco más adentro hay hartos huesos y pedazos de cueros, restos de lo que come el culebrón, p'al fondo no se veía ná-

En silencio seguíamos el relato; algunos con cara de incredulidad, pensando quizás en muchas de las historias que circulan, fruto de la imaginación que contadas una y otra vez terminan por tener visos de credibilidad. Uno de los lugareños, como adivinando los pensamientos interrumpió:

-¡Si es verdá lo que dice don Pedro!, mi papá me contó lo que les pasó, ya que toos supimos acá arriba, fuer muy comentado por hartazo tiempo. Los viejos nos prohibieron a toos acercarnos a la cueva.-

-Deje hablar a don Pedro ñior, estamos todos metidos-. El viejo se enderezó en la silla de mimbre para proseguir con la historia.

-Como les estaba contando, me metí en la cueva y de repente p'al fondo veo dos ojos grandes, igual que los de los gatos, amarillitos y brillaban en la oscuridad. ¡¿El culebrón?! pensé yo, aquí me llegó al pihuelo. Traté de arrancar pero estaba como paralizado con la mirá.-

Por la expresión de la cara de don Pedro el relato parecía cada vez más real; queríamos saber como había logrado escapar.

-Mi amigo que se había quedado afuera, sintió algo raro y miró desde la entrada; él también lo vio, pegó un manso ni qué grito y la bestia se distrajo, y yo aproveché para salir corriendo. Se veían solo los ojos del culebrón; yo lo sentía cerquita mío. Estaba por llegar a la salida, cuando sentí que me partía las carnes de la espalda; el otro arañazo lo sentí en los brazos-.

Paró de hablar para alcanzar un vaso, con un poco de vino, que estaba en una mesa de madera alrededor de la cual estábamos todos sentados, para aclarar la garganta: -¿En que estábamos,.... ¡ah! Cuando me agarró el culebrón. ¡Putas el susto grande!, menos mal que estaba cerca de la salida y entraba el sol, y como

tiene los ojos como los gatos se encandiló y logré salir. Tenía toda la camisa hecha tira y chorreando de sangre, empapá toa la espalda y el brazo.

Don Pedro, se enderezó de su silla y se desabrochó su camisa para mostrarnos tres profundas cicatrices que recorrían su espalda y otras tres que recorrían desde su hombro hasta el codo.

Relato recogido en el sector El Melado.

**Nº 6**

**Ficha 10813, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: Rocío Isabel Canales Canales**

**Estudiante**

**Hualañé**

### **EL TORO DE LOS CACHOS DE ORO**

Esta historia cuenta de un hecho que ocurrió mas o menos en la década del cincuenta y es contada por mi bisabuela, quien se la transmitió a mi abuela. Así, en una fría noche de invierno, mi abuelita nos la contó junto a mi familia.

Cuenta que desde los cerros de los Altos de Caone, venían unos peones de la hacienda Caone, cuya dueña era en ese entonces la “señora Marrones”. Tenía muchos terrenos y, le arrendaba a los lugareños para que pastaran sus ganados de ovejas y vacunos.

Unos peones de la hacienda, arreaban unos cuantos vacunos para encerrarlos en unos corrales que pertenecían a la “Familia Aliaga”, muy conocida también en la zona por todo lo que poseían. En esos años, la familia de los Aliaga, vivía en lo que hoy se conoce como “Las paredes viejas” en la localidad de Llano de Caone. En ese lugar se realizaba una feria de animales, y existía una pulpería, que era un lugar tipo tienda, que tenía de todo para vender, lo que atraía a la genta de los lugares para aprovechar de entretenerse y comprar.

En los corrales, se realizaban actividades campestres, como muestras de riendas, vacunación de animales, corridas.

Unos peones, traían unos vacunos cerro abajo, rumbo a esta casa para participar en esas actividades. Al pasar por una laguna existente en una de las

quebradas de Altos de Caone, se les apareció un hermoso toro que pretendía pelear con los animales que estos peones traían. Este toro aparecido, tenía unos hermosos cachos de oro que le brillaban en su cabeza.

Uno de los peones, atraído por el animal, tomó un lazo trenzado y laceó al hermoso toro, con la intención de llevarlo junto a los otros. Pero el torito de cachos de oro, se resistió y comenzó a tirar hacia atrás, arrastrando al peón con caballo y todo hacia la laguna. Todos los peones, vieron al toro de cachos de oro, como se sumergía lentamente en la laguna hasta perderse en ella.

Los hombres, exaltados por lo sucedido, continuaron con sus animales hasta los corrales de la familia Aliaga. Allí contaron lo sucedido y el susto que se llevaron. Unos no creyeron y tomaron la historia por una broma. Otros medio incrédulos y creyentes, quisieron ir a ver a la laguna, no encontrando al toro, pero si las huellas de que algo se había arrastrado hacia la poza.

El torito de cachos de oro, jamás volvió a aparecer por ahí, ya no estaba. Desde ese día, esa laguna la comenzaron a llamar como hasta ahora, “La Laguna del Toro”.

Esta se encuentra ubicada en los campos de con Manuel Navarro y me lo contó mi abuelita.



**Nº 7**

**Ficha 10173, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: José Armando Retamal Soto**

**Médico**

**Linares**

### **LA CUEVA DEL CABALLO BLANCO**

En el sector costero “en la desembocadura del río Chevellén” existen cuevas y aleros rocosas que fueron habitados por los primeros aborígenes que recorrieron este sector antes de la llegada de los españoles; así lo demuestran los restos arqueológicos de estos hombres de los conchales, que reciben este nombre porque dejaron como mudo recuerdo de su pasado grandes acumulaciones de conchas de moluscos y elementos de piedras que utilizaron.

El río recorre lentamente por el estrecho valle hasta encontrarse con las olas furiosas del mar, de allí proviene su nombre: Chovellén que en mapudungun significa “río flojo”. Este lugar sirve de punto de descanso de aves migratorias, con peces como lisas y pejerreyes y abundantes marisco en los requeríos de su desembocadura, los que fueron aprovechados por el hombre primitivo.

Una de las cuevas más enigmáticas es la que recibe el nombre de “la Cueva del Caballo Blanco”, oculta entre la vegetación desciende hacia las profundidades por un estrecho pasillo donde se filtra una escasa luz; más al interior se ensancha y permite estar de pie. En este punto la oscuridad envuelve todo, aún en el día con más sol. Los habitantes del sector no se atreven a internarse en ella, ya que es el punto de reunión de los brujos y que salen en su vuelo nocturno transformados en “tué-tué; aquel mítico pájaro que con su canto hace

sentir escalofríos, que recorren la espalda y eriza los pelos, a quién lo escucha en su camino.

Don Carmen ya frisaba los setenta años. Curtido por la brisa marina, de piel tostada y arrugada, alto y delgado, con los músculos marcados bajo la piel que aún guardaban la fuerza suficiente para las labores del campo que las alternaba con la pesca de orilla y mariscar. Había vivido toda su vida cerca de este lugar junto a su señora y sus hijos, los cuales ya se habían ido de la casa en busca de mejores destinos.

De trato amable, pero reservado; aunque con el tiempo de compartir mate, tortilla y pescado asado, en el brasero, se dio la oportunidad de hablar de la cueva y los brujos que la utilizaban. Carcomido por la curiosidad en varias ocasiones había tratado de tocar el tema, pero lo evadía ya fuera por temor o respeto. Ese día había recorrido todos los aleros y cuevas del sector, no encontrando nada extraordinario en ninguna de ellas, ya que me habían contado veinte mil historias. Picado por la curiosidad a lo desconocido en un día radiante de sol, había decidido explorarlas.

Para estar seguro cual era la cueva correcta me dirigí a la casa de don Carmen; por ser día festivo, éste descansaba recostado en una banca con el sol de media tarde; al contarle en que andaba, la expresión de su rostro cambió. Buscó un jarro con agua fresca, un tarro con harina tostada y me invitó a sentarme para lo cual trajo una manta vieja que la puso doblada en una silla para hacerla más blanda y cómoda. Tenía un aire serio; después de servirse el primer sorbo comenzó a hablar: -no hay que jugarse con estas cosas; uno nunca sabe lo que puede pasar -. Dio una mirada para ver a su mujer, quien estaba afanada en el patio dando vuelta los cochayuyos puestos a secar al sol.

-Hace muchos años, por allá en mediados de los sesenta, yo era más joven, estaba ya casado y teníamos dos chiquillo, los dos mayores que conoce usted. Recuerdo que salí antes que amaneciera por la playa pá bajo; quería aprovechar la marea para pescar corvinas en la piedra colorá, ¡pica hartazo ahí!.-y sorbió otro poco de agua con harina pausadamente como tratando de hilvanar los recuerdos.

-Tenía que pasar por donde está la cueva del caballo blanco; en ese tiempo estaba más tupida que ahora, los árboles del lado afuera no estaban tan grandes. Le voy a contar..., los brujos cuando se juntan en la noche hacen una fogata, se sientan en círculo acholloncados y entran como en trance; ahí es cuando se les sale la cabeza y salen a volar convertidos en tué tué-.

-¡Oiga don Carmen!, ¿usted los ha visto o le han contado?- me atreví a interrumpir.

- Espérese pu'ñor, déjeme contarle. Uno de los brujos tenía el pelo relargazo y cuando venía de vuelta en la madrugada, se le enredó el pelo en las ramas de la entrada y quedó la cabeza colgando...-.

A pesar del calor de la tarde sentía un frío cosquilleo en la espalda; apuré un poco de agua con harina, ya que sentía la boca seca; no sabía si de calor o por lo serio del relato. Don Carmen continuó:

-Cuando iba pasando por ahí sentí que alguien me llamaba de entre lo árboles; me acerqué medio asustado, pero como era voz de cristiano que pedía ayuda, fui. Pá que le digo, cuando vi la cabeza colgando y que me pedía que lo soltara, no podía arrancar pá ningún lado-.

-¿Y que hizo?-

-Le solté las mechas que se le había enredado, y en agradecimiento me pidió que le pidiera lo que quisiera. En ese tiempo estaba de moda las mantas de Castilla, unas negras y gruesas, que aunque llueva a todo dar no pasa el agua. Yo quería una de esas, así que se la pedí. Faltaba poco pá que saliera el sol, estaba aclarando y así que la cabeza entró volando a la cueva y yo apreté de vuelta a la casa..., ¡hasta ahí no má llegó la pesca de corvina!!!-.

Era raro escuchar a don Carmen hablar de esa manera, revelando tal vez por primera vez su propia historia, guardada por años.

-¿Y le contó a su señora?-

- ¡Tá más loco!, morí pá callao. Como a los dos días después, cuando llegué en la tarde mi mujer me dijo: -Pasó un viejo de pelo largo y te dejó un paquete; dijo que tú sabías del encargo, lo dejé en la mesa adentro. Entré al comedor y ahí

estaba un bolso grande de papel, lo abrí y ... ¡era la manta de Castilla!. Esa misma en la que está sentado usted.

En recuerdo a don Carmen Segundo Vega.

**Nº 8**

**Ficha 10175, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Mario Andrés Díaz Molina**

**Trabajador**

**San Javier**

### **LA CARRETA SIN BUEYES**

En otoño de 1894, un joven paralítico y ciego de un ojo se debatía entre la vida y la muerte. En el pequeño pueblo de Longaví se había muerto, hacía una semana, el último médico de cabecera que estaba quedando y, aún, no se habían hecho las gestiones para que la autoridad pública enviara a su reemplazante. Manuel Orellana Uribe se moría envuelto en una gran tranquilidad. Su madre, permanecía a su lado en silencio y sintiéndose, junto a su hijo, en las manos de Dios. Manuel, de 32 años, siempre había deseado caminar, deseo que nunca pudo cumplir. Su padre, don Zacarías Orellana, lo quiso compensar mandándole a construir una carreta tirada por bueyes. Esto sucedió cuando el enfermo había cumplido 16 años. Todos lo conocían y muchas niñas buenas mozas se fijaron en él. Aparte de su invalidez y de su ceguera parcial, era un joven apuesto, robusto y que proyectaba, a través de sus buenos modales, mucha amabilidad y fuerza de ánimo. Pero él, cortésmente, las desviaba. Aprendió a tocar la guitarra y a cantar con mucha armonía. Su voz se elevaba junto al trinar de los pájaros del campo. De tanto contemplar los paisajes de su tierra natal, descubrió la obra de Dios que lo impresionó profundamente. Al mes de nacido, había sido bautizado por un sacerdote capuchino y a los 13 años había recibido su Primera Comunión y Confirmación y se confesaba una vez al mes, participando en la misa todo los domingos y fiestas de guardar. Lo que más llamaba la atención era su gran alegría de vivir y

con una sabiduría que le permitía discernir los hechos vivenciales, propios y ajenos, con mucha prudencia y sentido del bien. Contrastaba su conducta con las maneras farisaicas que predominaban en el medio religioso y social de esta pequeña localidad rural. Muchos intentaron hacerle algún tipo de daño, porque la envidia y la mala voluntad es una característica que tienen muchos de nuestros compatriotas. Pero estaba tan impregnado de ese gozo de vivir que todo le resbalaba. Muy pocos llegaron a conocerlo realmente. Pero su cercanía física se hacía notar, porque siempre se trasladaba en su carreta de bueyes.

Cuando cumplió 22 años, falleció su querido padre. Como era hijo único esto lo unió más a su madre. Era bastante independiente. En muy pocas cosas necesitó la ayuda de su progenitora.

Años después, mientras dormía en una noche de invierno, tuvo un sueño. Un ser transparente y luminoso le dio a conocer un mensaje que le daría un nuevo rumbo a su existencia. Este ser maravilloso le comunicó que había sido elegido para que realizara un 'signo de advertencia divina'. Durante tres noches consecutivas, desde las tres a las seis de la madrugada, debía recorrer todas las calles polvorientas de Longaví sobre su carreta. No debía decir nada, sólo andar en carreta. Al levantarse al otro día, Manuel le comunicó a su madre, la señora María Uribe, que él creía en la autenticidad divina de este mensaje onírico. La buena mujer, que había captado en su hijo una especial virtud desde hacía mucho tiempo, nada le dijo; sólo se dedicó a orar.

Durante tres noches se le escuchó recorrer las calles. La gente del pueblo y alrededores hizo muchas conjeturas. Pero nadie se atrevió a decirle palabra alguna. Después de ocurrido esto, Manuel dejó de andar en carreta. Nadie sabe por qué. Pero se decía que se dedicaba a cultivar las flores de su jardín con la ayuda de su madre y a cantar en forma ininterrumpida, con su vieja guitarra, los 150 salmos de la Biblia que iba leyendo de un salterio traducido al castellano que le había regalado un religioso capuchino.

Durante los tres últimos años de su vida, a Manuel tampoco se le vio ir a misa, pero todos los días, el vicario parroquial le llevaba la sagrada comunión.

Poco antes de partir de este mundo, Manuel expresó su deseo de volver a andar en carreta. Deseo que nunca se concretó. El 8 de mayo de 1894 falleció en los brazos de su madre producto de una fiebre que le fue quitando la respiración. Se sabe que murió tranquilamente. Dicen que se vio salir por el techo de su casa, en el momento de su deceso, una luz que lo envolvía todo y que se fue diluyendo en todas direcciones, dando la sensación de una energía que emanaba de toda la creación.

Sus restos mortales fueron enterrados en el cementerio local. Pocos se atrevieron a encenderle velas. Su recuerdo hacía sentirse muy mal a los que tenían algún cargo de conciencia o habían cometido algún delito y por eso intentaban olvidarlo. En cambio, los que eran más buenos, al acordarse de él, se sentían llamados a confiar en Dios y a vivir del acuerdo a la fe que profesaban.

Con el tiempo eran más los que querían olvidarlo y muy pocos los que lo recordaban con gratitud. Así se fue borrando su imagen amable y luminosa.

Nadie recuerda la primera vez en que empezaron a sentir el paso de una carreta sin bueyes.

Todos los habitantes de Longaví sentían pasar esta carreta, en las noches o al amanecer y, al salir a la calle para verla, no encontraban nada. No se oían pisadas de animales, sólo el rechinar de tablas y ruedas. Algunos relacionaron este fenómeno con Manuel Orellana.

Un antepasado mío, ya fallecido, familiar directo de Manuel, me confidenció que un pequeño grupo de personas, entre familiares y amigos, tuvieron la certeza que esa carreta sin bueyes era un recordatorio del `signo de advertencia divina` que realizó Manuel a finales del siglo XIX.

Esta historia es conocida por muy pocos longavianos. Entre ellos Yo. Pertenece al mundo de la leyenda.

La carreta sin bueyes sigue recorriendo los caminos infinitos de la eternidad.

**Nº 9**

**Ficha 10199, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Cristian Andrés Baeza Muñoz**

**Trabajador**

**Cauquenes**

## **EL NAULO**

Miguel se despertó abruptamente, sofocado, jadeante, con un frío penetrante que le llegaba hasta los huesos. Miró a su alrededor inquietado por algo que no podía explicar, y con la tenue claridad del amanecer, identificó su habitación, la pequeña mesa de lingue, su ruidosa cama de somier de huinchas, la vieja repisa que ocupaba para sus cosas y su ropa. Entornó sus adoloridos ojos para observar las oscuras vigas de roble del techo, las agrietadas paredes de adobe pintado, y el desnivelado piso de tierra de uniforme color terracota.

Miguel se sentía cansado, sin fuerzas, apenas tenía la voluntad de pararse y vestirse. Aun estaba bastante oscuro, todavía el gallo no había cantado y las diucas aun permanecían dormidas en sus ocultos nidos. Miguel se levantó a duras penas, se enfundó su almidonada camisa, su chaleco sin mangas, sus rezurcidos pantalones y sus zapatos de colegio, que también usaba para andar en la casa.

Partió en dirección a la cocina de la casona, una habitación oscura y de alto techo oscurecido por el hollín, inundada de un indescriptible olor a humedad, encierro, leche cocida y ceniza. Ahí se sentó en la rayada mesa que servía de comedor y espero en silencio con la vista perdida en la fumarola de humo que ascendía desde un fogón a medio prender, en donde se calentaban una tetera y una olla teñidas por el incesante uso.



La madre de miguel volvía desde afuera con unas tazas coloridas y una mantequera en las manos.

-Mijo, todavía esta mal, yo no se que le pasó derrepente a este niño que no levanta cabeza, desde hace días que esta así, pareque lo vamos a tener que llevar pa la ciudad para que lo revise un meico.-

-Que va a estar enfermo este mocoso, enfermo de flojera estará, me tinca que se esta haciendo para no ayudarme en la viña, con don Eladio le hemos puesto el hombre firme toda la semana –dijo algo disgustado el padre mientras se terminaba el tazón de leche humeante que tenía enfrente.

-No seas así con el niño, el siempre que puede te ayuda en el campo para las vacaciones, de que esta mal, esta mal, míralo, esta con la cara de muerto desde el lunes y casi no come-. Le recriminó la madre.

-El miguelito no está na enfermo del cuerpo, esta enfermo del espíritu, les digo que esta es un fechoría de un *naulo*, esos brujos de los bosques tupios y antiguos que aun merodean por estos lados, cuando era chica mi taita me contó que a una prima le pasó lo mismo y le hicieron un conjuro para que se le pasara.- Pronunció misteriosamente una viejita que se encontraba en un rincón de la espaciosa habitación acurrucada junto al fogón y enfundada en un chalón de viuda.

- Ya esta hablando leseras mamá, quien va a creer en esas historias fabulosas que cuentan los antiguos, esos brujos son mas falsos que los pollos que me iba a traer el Jacinto para las carmenes-. Dijo la madre haciendo alusión a una antigua deuda.

-Te digo la verdad, esos brujos existen antes los mapuches poblaron estas tierras. Son seres malvados y los *naulo* tienen la costumbre de quitarle las fuerzas a los niños para guardarla y usarla para alargar sus vidas, dicen que un *naulo* puede llegar a vivir 500 años. Si no me creí, no importa pero yo si voy a hacer algo por el miguelito.- contestó la anciana mientras llenaba su taza de mate con el agua hirviente de la tetera..

- Mientras los demás hablaban, miguel los miraba alternadamente, pero no procesaba en su cabeza lo que los demás decían, sino que se mantenía

ensimismado en sus ocultos pensamientos como si alguien lo estuviera poco a poco alejando de los brazos de la realidad.

Los días transcurrieron de la misma manera durante las cuatro siguientes lunas. Miguel había seguido igual, incluso peor, y su padre había decidido llevarlo a la ciudad para que lo viera un médico.

El viaje, que para el chico era toda una travesía en otros tiempos, ahora parecía lo más aburrido y tedioso que hubiera tenido que sufrir en su corta existencia. Definitivamente las fuerzas y la alegría del niño comenzaban a esfumarse poco a poco. Durante el viaje en microbús apenas intercambiaron palabras con su padre, que ahora si comenzaba a preocuparse de verdad por lo que le sucedía a su hijo. Al llegar a la ciudad se dirigieron directo al hospital, en donde el medico de urgencia, una vez que terminó de examinarlo protocolarmente, le dio las conclusiones lo que eran de esperarse: diagnóstico poco definido.

Después de esto, le receto unas vitaminas y algo para el resfrío y les dio las buenas tardes como si nada, ya que debía seguir atendiendo la interminable cola que lo esperaba afuera de su oficina.

El regreso, que fue aun mas silencioso que la partida, se le hizo eterno a ambos, y después de 2 horas de viaje por un accidentado camino de tierra, llegaron por fin hasta la casa de miguel, que estaba clavada en la cima de la pequeña loma rodeada por trigales y bosques nativos de edades centenarias.

Como las noticias no habían sido muy alentadora, solo se quedaron a la espera del efecto del tratamiento que les había dado el medico esperando la fecha para otra consulta, dejando resignado a toda la familia, menos a la sabia abuela que tenía otras explicaciones.

El día paso rápidamente y la noche cayó presurosa, como apremiada por ser testigo de misteriosos acontecimientos.

La noche estaba fresca y despejada y desde el pórtico de la casona flanqueada de corredores de viejos pero resistentes pilares de dura madera, miguel se encontraba mirando hacia un océano de estrellas que solo eran opacadas por una soberbia luna llena que lo alumbraba todo, como un chonchón gigante colgado de una percha en el firmamento.

Solo el sonido alternado de los grillos y el suave murmullo de las hojas de los árboles era todo lo que se lograba percibir en aquel tranquilo paraje rural.

Una lechuza cruzo la noche, inundando con su oscuro canto el lugar. En el fondo el muchacho comenzaba a creer en los cuentos de su abuela, ya que por las noches dormía muy mal, siempre despertaba ahogándose y con ese frío que le recorría todo el cuerpo. Además en las noches recordaba como en un sueño fragmentado que alguien se sentaba junto a su cama y le oprimía el pecho.

En ese momento los cortos pasos de su abuela que se acercaba en la oscuridad lo hizo regresar de sus pensamientos.

-Miguelito, esta noche vamos a arreglar cuentas con ese *naulo*, es noche de luna llena, hoy están débiles esos demonios y yo se como pelearles-. dijo la anciana mientras se paraba encorvada junto a su nieto, apretaba un nudoso puño y miraba a su nieto con los ojos cargados de decisión.

- ¿Cómo se les puede pelear abuela?, si esos seres son tan misteriosos y poderosos como usted dice.-

- Con conjuros y mucha fe mijito, mucha fe, aunque la gente ya se ha olvidado y no cree en estas cosas aun quedan antiguos como o que conocen de estas magias y el poder que tienen. Para aplacar a los brujos se tiene que regar la casa con agua con sal y vinagre, santiguar unas ramas de palqui envueltas en un velo negro con diez padres nuestros y diez ave marías, echar a cocer las ramas con hinojo y cebolla, para luego dejar el agua como arma contra el *naulo*-.  
inquirió la anciana con la vista fija a los frondosos árboles que componían el cerrado murallón verde del bosque cercano.

La hora de dormir llegó inevitablemente, y los padres de miguel, después de tratar de hacer desistir a la abuela de sus alocadas intenciones, recomendándole que se fuera a acostar luego para que no le doliera la espalda, fueron los primeros en irse a la cama. En cambio miguel, con las ultimas energías que le quedaban se dispuso a acompañar a la abuela con los preparativos.

Fueron hasta la oscura cocina, que solo permanecía iluminada por la anaranjada luz de un chonchón a parafina, que reflejaba en las paredes de adobes, alargadas y espectrales sombras.

El esquelético gato negro de la casa se encontraba echado cerca del fogón ronroneando felizmente por estar bien calefaccionado. Al sentir a miguel y a la abuela se levantó y se acercó para comenzar a frotarse por las piernas de los dos recién llegados.

-Córrete mono cochino, estas pelechando y me vas a dejar llena de pelos.- le dijo la anciana mientras le mandaba una débil patada al felino que no llegó a su destino. El gato entonces volvió a acurrucarse al fogón y cerró los ojos para volver a ronronear placidamente.

Luego miguel y su abuela comenzaron con el ritual, que se llevó a cabo paso a paso y con la solemnidad que requería. Luego de la ceremonia de santiguación y de cocer los ingredientes, miguel antes de acostarse roció con un balde alrededor de la casa con la mezcla de agua con sal y vinagre.

Luego se fue a su habitación, se acostó sintiéndose tan cansado como si hubiera estado trabajando forzosamente todo el día. Su abuela permanecía en el cuarto sentada en una silla de colihue, haciendo la vigilia. Luego de una breve platica en medio de la penumbra, miguel se quedó dormido, vencido por el sueño. Entonces todo quedó en silencio y la abuela, que aun tenía una vista privilegiada permaneció quieta penetrando la oscuridad. Las horas pasaron y la abuela cabeceaba cada cierto tiempo luchando por mantenerse despierta. De pronto cuando comenzaba a ceder de nuevo percibió algo dentro de la habitación. Un pequeño ruido como las pisadas de un perro y una suave brisa helada que le dio escalofríos la hizo ponerse en alerta. Agudizó la vista mirando en dirección a la cama y para su sorpresa se encontró con una silueta pequeña y extraña que trataba de trepar hasta el lecho de miguel.

La anciana encendió la lamparilla a pilas que tenía miguel y alumbró hacia la sombra.

La figura de una criatura amorfa apareció frente a los ojos de miguel y su abuela, que se levantó abruptamente. El *naulo* tenía una cabeza grande, de ojos enormes y desorbitados como los de los sapos, una nariz como punta de flecha, dientes aserrados y finos, mechones duros como cordeles que colgaban desde una gran chupalla de paja. Estaba vestido con una manta que le llegaba hasta

las patas huesudas de largos dedos. Solo un cuerno de greda era lo único que se podría ver entre sus ropas.

- No podrás salir arrancando *naulo*, hemos hecho el círculo fuera de la casa.- dijo la abuela mientras el ser brincaba de la cama y quedaba paralizado cerca de la pared.-

- Déjame salir vieja loca o te haré un hechizo que te secará como una pasa.- habló el *naulo* con la cara contraída por la rabia.

- A quien le veni a decir loca demonio desgraciao, devuélvele las energías a mi nieto o aquí mismo te quemo- le respondió la abuela al mismo tiempo que con las ramas de palqui le arrojaba unas gotas de la infusión que quemaban y carcomían la piel y las ropas del pequeño brujo. Este, al ver que la viejita tenía un arma letal que lo estaba quemando por todos lados, gruñó con fuerza mientras trataba de evitar las cáusticas gotas.

-Esta bien, esta bien, me has ganado, le devolveré las fuerza al mocoso, es un trato, pero me dejas salir de aquí sin quemarme.- dijo el criatura de malos modos. Entonces el *naulo* volvió hasta la cama de miguel, que permanecía atónito sentado mirando toda la fabulosa escena. El brujo se subió hasta la cama, miro detenidamente el rostro del muchacho y dijo maliciosamente.

- A este chiquillo casi lo exprimí enterito, un poco mas y estaría bajo tierra durmiendo eternamente.- Entonces se descolgó el extraño cuerno de greda que llevaba a un costado, ladeo con sus delgadas y escamosas manos la cabeza de un aterrado miguel, y comenzó a soplar con el cuerno hacia la oreja del muchacho. Solo tardó unos segundos para que miguel volviera a la vida, como si un aluvión de vigor y alegría inundara su cuerpo y su alma, despertando sus aletargados sus sentidos y su abatido corazón.

El *naulo* volvió a colgarse su cuerno y mirando con recelo a la abuela le dijo.

-Ahora cumple tu parte del trato, o prefieres matarme ahora que me tienen en su poder.-

- Me gustaría chorrearte enterito con esta agua bendita, pero los tratos hay que cumplirlos, lo que no se es si tu vas a cumplir tu promesa de alejarte de esta

casa para siempre.- le dijo la viejita mientras movía las ramas empapadas de forma amenazante.

- Claro que si, las promesas de los brujos son sagradas y no podemos romperlas, son los humanos los que rompen siempre su palabra dejando sus mezquinas conciencias limpias de toda culpa.- respondió el *naulo*.

En ese momento la abuela y miguel salieron de la casa en silencio y removieron con unas palas las tierra mojada para abrir el círculo mágico. El *naulo* traspasó así la pared de la casa y antes de desaparecer en la espesura de la noche, miro hacia atrás a sus captosres mostrando su dentadura en todo su esplendor, con una sonrisa maliciosa y grotesca. Entonces se esfumó dejando todo en el más completo silencio.

- De improvizo apareció el padre de miguel desde una esquina de la casona.

- Qué es lo que pasa señora, no ve que está levantando al niño que esta enfermo, que hacen acá afuera a estas horas, todavía andan haciendo esas leseras de los cuentos de brujos.

- No papá, no pasa nada, es que solo con la abuela dos desvelamos y estamos contemplando la noche que esta tan bonita, pero ya nos vamos a acostar porque mañana tengo que levantarme temprano a ayudarte.- le dijo miguel mientras le guiñaba un ojo a su abuela y ambos esbozaban una picara sonrisa de complicidad.

-Va y a este que le pasó, parece que ahora le volvieron todas las ganas de trabajar, ni que se hubiera recuperado por arte de magia.- le respondió extrañado el padre.

fin

**Nº 10**

**Ficha 10231, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Juan Enrique Sepúlveda Zúñiga**

**Agricultor**

**Parral**

### **ARREO A LOS CAMPOS DE LA CORDILLERA**

Quizás el arreo de ganado ovino a la cordillera en el período de verano sea uno de los viajes más relajantes para todos los que participan en este largo viaje de 10 días, 7 de ida 1 de descanso y 2 de regreso. Uno se olvida de los problemas al no ver TV, sin escuchar radios ni leer los diarios; solo está pendiente de su arreo, de sus trabajadores y de sus animales ojalá no perder ninguno en todo el viaje que se hace al paso del animal más malo; muchos lo hacen a pié se debe, poco menos que, ir empujando a la oveja vieja y flaca, la más mala.

Preparar el viaje nos demanda bastante tiempo, debemos empezar por herrar los caballos, arreglar, no tan solo las monturas sino que las cargas donde llevaremos el alimento para los cuidados del ganado, también los pertrechos que se necesitan para el viaje, harina tostada y blanca para el pan; medicamentos más indispensables para emergencias, seleccionar la gente, generalmente siempre son los mismos; muy sabia es la experiencia de los veteranos arrieros en éstas faenas pero arriba en la cordillera se necesita agilidad y rapidez por lo que cada año es bueno ir incorporando gente nueva y joven.

En la temporada pasada reemplazó a Don Arturo, el más veterano con más de 40 años de experiencia, su hijo mayor Alejandro, un joven de unos 23 años que desde hacía tiempo me preguntaba ¿Patrón, cuándo voy a ir yo a la cordillera en reemplazo de mi viejo?... Su padre Arturo era un viejo muy bueno para hacer las cargas y las chalmas; quedaban contrapesadas por lo que nunca se caían, por

eso era como indispensable, además de cocinar muy sabroso pero en realidad los años pesan y hay que darles la oportunidad a los jóvenes. Por fin este año le resultó a Alejandro, pero con la abierta oposición de su pareja que por nada del mundo quería que la dejara sola, pero aquí pudo más el deseo de conocer las maravillas de la cordillera, que muchas veces les debe haber contado Don Arturo, al naciente amor de la Rosita una muchacha muy agraciada de juveniles 18 años.

Días antes de partir, las ovejas reconocen el tiempo y se alteran; comienzan a balar y tratan de salir de los potreros para tomar el camino a la cordillera, un hombre debe estar pendiente de ellas. En una oportunidad un grupo se arrancó del campo y pasó por Parral camino a la montaña; se habían salido en la noche, las alcanzamos algunos kilómetros al oriente de Parral donde se arrendó un potrerillo hasta que pasamos a los pocos días después con el resto del arreo y las incorporamos a él, eran 25 ovejas viejas.

El primer día que se sale del campo todo el ganado muy andador se llega en 8 horas al primer lugar de descanso. Se recorre el potrero arrendado que no tenga puertas por donde escape el ganado y uno (el Cuque) mata el primer cordero que comeremos hecho cazuela y asado. El resto duerme ya que pasamos la noche arriando el ganado lanar y los caballares.

A la hora de comer se cuentan las más sabrosas anécdotas sucedidas a los que han venido en años anteriores y no falta el desubicado que lanza sus dardos al más joven que dejó su pareja por unos días, sin darse cuenta que en el grupo está el padre de la niña, menos mal que nada pasó solo un pequeño bochorno de novato.

La rutina diaria es acampar durante el caluroso día y a media noche, ojalá con luna, arrear el ganado 20 kilómetros aproximadamente; el tercer día ya vamos caminando entre la montaña bajo frondosos árboles y al 5 día iniciamos la travesía por plena cordillera, cruzando riscos y profundas quebradas, ríos correntosos por la velocidad del agua que espumante viene bajando de las cumbres nevadas.



Acampamos antes de iniciar la parte más violenta y peligrosa en lo que se llama el Cajón de los Baños al lado del Cajón de Ibañez para cruzar con el ganado al otro día muy temprano al correntoso río Longavi. Aquí esa tarde todos aprovechaban de bañarse en las aguas termales y calientes que brotan del suelo, los más viejos aconsejan el baño bien caliente y por bastante tiempo porque les queta las dolencias musculares o reumáticas; no está demás hacerlo y todos nos sumergimos en esas aguas olor azufre.

Esta parte del camino, saliendo del cajón de Ibañez y una vez cruzado el río Longaví muy de madrugada antes que se derrita la nieve y aumente el caudal del río; se llama la cumbre de las Águilas otros la llaman la Cola de Zorro y más arriba mitad de la cumbre, están Los Trumaos y Riscos Bayos en cuya cima en la parte más alta de nuestro viaje hay una roca o piedra muy grande, es un lugar inhóspito donde sopla el viento helado que parte la boca y las manos se deshidratan con facilidad; recomiendan colocarse cremas o manteca en la boca. En este lugar encontraron muerto a los hermanos Acuña, arrieros que no pudieron avanzar por la tormenta de nieve que les tocó vivir en ese lugar, cuando los encontraron estaban congelados. Esto hace más de 50 años.

Es un lugar donde el viento helado sopla con mucha fuerza porque está en el filo de la cumbre y en caso de tormenta no es posible avanzar por el peligro de rodar cientos de metros cerro abajo; por eso los hermanos Acuña se aferraron a la piedra para tratar de sobrevivir pero el frío y la nieve los mató en la noche. Cuentan que ambos estaban con una jarra de harina tostada en sus manos. Una Cruz de madera recuerda este doloroso hecho que enluta al arriero. Hoy la conocemos como la Cruz de los Acuña y la piedra del cigarro. Después viene el cajón del Sol, de Ortega y el Cajón de Belmar donde aparecen pequeñas planicies con pasto muy oloroso y verde, dan ganas de hacer una ensalada y comérselo, las ovejas se pegan a ellas y cuesta sacarlas; para eso el perro ovejero es lo mejor porque al ladrido arrancan las ovejas. Cabe hacer notar que la mayoría de los campos de cordillera llevan por nombre el apellido de los antiguos dueños así tenemos unos que se llaman Saavedra, Vega, Troncoso, González Valdes, Sepúlveda, Jorquera, Manzano etc.

El último campo que cruzamos es Loma Arena, una vez que cruzamos el río Ganga llegamos al Campo Loma Blanca lugar donde pasaran 4 meses el ganado y los cuidadores. Se cuenta por última vez el ganado para hacer entrega a los pastores, de las guías de arreo y las de la aduana para el control del SAG y de Carabineros. Deben ser coincidentes.

Después un nuevo buen baño en el río Ganga en su agua muy helada. Es bastante correntoso pero se frena cuando choca contra grandes piedras, su agua cristalina deja ver en el fondo de las piedras los salmones o truchas como durmiendo sin mayor movimiento que el de su cola. Al sumergirnos tomábamos de las agallas los salmones y los tirábamos a la orilla. Sacábamos una buena cantidad los que hacíamos asados en y otros los dejábamos secar al sol. Estaban sabrosísimos y no era de hambre sino que realmente eran muy buenos. Un día de reparador descanso para los caballos y para nosotros nos invita a conocer el campo; buscar yerbas que todas las mujeres encargan a sus maridos entre las que recuerdo están la Zarzaparrilla, Té Burro, Yerba del Berraco, Panúl, Paramela, Cepa de Caballo, Yerba del Clavo, Té de Vega, Cardiacca etc. Los más viejos le encargan a los nuevos cualquier maleza y le inventaban para que sirva; las más socorridas eran las afrodisiacas.

Cerca del campo Loma Blanca a medio día de viaje a caballo, está la Laguna del Dial, no se porque se le puso Dial; quizás sea porque cerca de ella está el campo Leal, seguramente del Geográfico Militar preguntaron a algún campero y esto les dijo esa es la Laguna el Lial por Leal y los militares le pusieron "Dial", no encontró otra explicación. Es una laguna profunda que al erupcionar un volcán, hace miles de años, cubrió de lava el curso del río Paraleo formando una gran cortina de varios metros de altura quedando aguas atrás una gran laguna de aguas cristalinas donde abunda el salmón y la trucha arco iris. Muchos turistas viajan todos los años a este paraje en una tranquilidad absoluta sin árboles salvo un bicho como langosta grande que emite un olor muy fuerte a cardenal si se le molesta. En una oportunidad toqué uno con un palo y me tiró una neblina a los pantalones a los que no les saque el olor con nada, tuve que quemarlos.

Se puede ir desde Parral o bien por Linares en vehículos hasta donde llegan los caminos y de ahí a caballo (Turismo aventura) El río que sale en la laguna se llama Río Paraleo y desemboca al Maule junto con otros que nacen en la alta cordillera. Al sur de la Laguna todos los ríos que nacen van al río Ñuble que desemboca al mar.

El regreso se hace más rápido solo dos días hasta el campo La Selva de donde somos los arrieros, y el día y medio hasta Los Canelos o el puente Bullileo. Todos desean estar pronto en sus hogares con sus familias y hasta Alejandro con ganas de ver a su Rosita para verificar que no le ha puesto el gorro como le decían sus compañeros de viaje.

Quedó maravillado de la naturaleza, las altas cumbres, el pasó por la nieve que no conocía, las enormes quebradas de cientos de metros abajo y que uno debe pasar por senderos resbalosos por lo que todos lo hacen sobre el caballo que es mucho más firme, cuatro patas se agarran mejor que dos, lo que hay que cuidar es que la montura quede bien apretada al cuerpo del caballo para que en la bajadas y subidas no se suelte y pueda caer del caballo con uno arriba. Esto ha sucedido muchas veces y los caballares se asustan y suele ocurrir una desgracia. Contaban en las noches que en una oportunidad un caballo al que le llamaban “El Burro” lo usaban para la carga y en una bajada muy pronunciada se corrió la carga y cayó junto con el caballo deteniéndose varios metros abajo cuando choco con una roca; al caballo no le pasó nada pero la carga, harina y otras cosas quedaron en la nieve; dicen que el burro se paró, se sacudió y quedó muy tranquilo. Otra historia de este caballo con cara de burro es que cuando chico se clavó una horqueta de palo en el cogote y desde entonces quedó con un ronquido muy especial. Salió muy bueno para correr y la gente del campo que lo conocían lo llevaban a las carreras y desafiaban a otros pingos más entallados que el burro el que al pasearlo por la cancha con ese ronquido, nadie daba un peso por él, pero los que lo conocían se armaban apostando al burro pues era una bala. Mil historias sabrosas se cuentan en estos viajes a la cordillera. Un año más de saludable sacrificio para llevar las ovejas a la frontera

con Argentina donde hemos compartido, un grupo de hombres, camaradería, responsabilidad, algo de sacrificio pero por sobre todo amistad sin distinción. Hoy se promueve el Turismo Aventura a estos parajes, hay que conocer esta naturaleza. Solo me resta decir que la Cordillera de Los Andes es un paraje impresionante y donde cada lugar tiene su especial encanto.

**Nº 11**

**Ficha 10315, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Danor Enrique Arriagada Muñoz**

**Temporero**

**San Clemente**

### **EL MANANTIAL DE LA RUSIA**

La leyenda cuenta, en el siglo dieciocho, una avanzada de conquistadores buscando riquezas que en otros lugares abundaban. Incursiono hacia la cordillera a la altura de Talca, llegando al sector actualmente llamado "Altos Del Lircay". Los acompañaba una rubia y hermosa mujer a la cual los nativos apodaron "La Rusia".-

Ella quedó embrujada por el maravilloso paisaje que la naturaleza, hilando lluvia, nieve y cerros, había bordado.-

pasaba horas contemplando esa verde alfombra

De noche, impresionada, observando los gigantescos y milenarios robles, ante la presencia del invasor parecían temerosos y le usurparan algo que siempre les había pertenecido, al contraste del pálido azul del cielo y con sus ramas mecidas por el viento, daba la impresión de ser enormes vigías dispuestos a luchar con tal de preservar su entorno,-

Esto debe ser el paraíso,-

Solo falta un detalle,-

Sería perfecto si las flores existentes, pequeñas por falta de humedad crecieran y así darle mas vida y colorido a la montaña.-

"Si de mí dependiera sería la primera misión

A las semanas sus compañeros, al no encontrar lo que les interesaba decidieron regresar,-

Ella desistió de hacerlo.-  
De aquí nunca nadie me moverá,-  
Al verla tan decidida la asesinaron.-  
Voluntad de un corazón férreo.-  
Coincidencia.-  
Tenacidad de una mente indomable.-

Lo cierto es, en lugar donde había caído la mujer brotó una vertiente que nada le faltó para convertirse en estero,-

Al cabo de unos años, el valle fue cambiando, lo que existía revivió con más fuerza, los jardines naturales colgando de las laderas, crecieron vigorosos, cuando florecían entregaban pinceladas de llamativos y perfumados colores, que como si hubiera afán de una mano femenina,-

Se cumplía la primera sentencia.-

“Si de mí dependiera sería la primera misión,-.

No tardaron en percatarse los habitantes de los sectores bajos que subiendo unos kilómetros la vegetación era muy diferente y la razón de ello eran las aguas.-

Sin pensarlo dos veces canalizaron el importante líquido hacia la zona donde residían,-

Con mucho esfuerzo consiguieron su propósito, pensaron,-

Así no tendremos la necesidad de caminar para disfrutar de frondosas sombras y de paso hacemos crecer la superficie de siembras.-

Allí quedo atrapada por el trabajo y el ingenio humano,-

Pero, Pasando unos meses, el cauce, lentamente, comenzó a disminuir,-

Al verano siguiente el lecho quedo seco,-

La resignación llega con una filosófica frase, así como empezó así termino.-

Enorme fue la sorpresa cuando descubrieron, al poco tiempo que en el sitio donde estaba la vertiente había nuevamente comenzado a brotar agua, con dos cambios, uno, era en menor cantidad y esta, después de recorrer una decena de metros misteriosamente desaparecía,. como tragada por la tierra.-

Se cumplía la segunda sentencia.-

“De aquí nadie me moverá”

Desde ese momento se comenta entre las generaciones a mas de un siglo y hasta el día de hoy, ni en los veranos más calurosos, en sequías intensas y prolongadas, ha sucedido que se han secado pozos generosos en el vital elemento en zonas bajas, jamas se ha dado el caso de un caminante que no haya saciado su sed en, EL MANANTIAL DE LA RUSIA.-

**Nº 12**

**Ficha 10311, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: Lidia Paola Olivero Soto**

**Dueña de casa**

**Colbún**

### **EL CULEBRÓN RUBIO**

Comenzaba en el siglo XX, allá por el año 1910 aproximadamente cuando Chile tenía mucho menos población que ahora y esta vivía principalmente en el campo.

Se cuenta que en el año 1910 llegó a vivir a un caserío ubicado a orillas del río Maule un señor muy poderoso junto a su familia. Este señor era chileno, pero descendiente de extranjero que a fines del siglo XIX habían llegado a nuestro país en busca de mejores condiciones de vida. Traían ahorros que invirtieron, luego se convirtieron en grandes comerciantes que en poco tiempo lo hicieron tirar “para arriba” como se dice en el campo transformándose en una de las familias más poderosas económicamente en la zona.

Por esta razón, este señor fue conocido como “el gringo”, se estableció con su familia en este caserío cercano a Linares, logró reunir tanto dinero que se compró un gran campo donde construyó una casa muy lujosa, en ella vivía junto a su mujer y sus siete hijas, además de varios sirvientes.

En esta época andaban en el campo muchos bandidos asaltando las pocas casas existentes y muy distanciadas unas de otras, razón por la cual los habitantes vivían muy temerosos y se sentían muy desprotegidos.

Ante tal situación, un día “el gringo”, tuvo mucho miedo de ser asaltado y pensó que su dinero corría gran peligro porque no existía un banco donde poder



guardarla y entonces pensó en esconderla en una gran fosa que en el mismo cavó y que de su ubicación exacta solo conocía el, su esposa e hijas. Cuando la tuvo lista enterró en la fosa junto al dinero, joyas, reliquias y servicio de plata.

El tiempo pasó y “el gringo” envejeció. A mediados del 1990 ocurrió un gran incendio mientras todos dormían, cuando se dieron cuenta de lo que sucedía ya era demasiado tarde y no alcanzaron a huir falleciendo todos calcinados en el lugar.

El tiempo fue pasando y con los años ese gran fundo fue expropiado y dividido en parcelas de las cuales una le correspondió a don Ismael, hijo de un inquilino de “el gringo”. Don Ismael más de una vez escucho la historia del entierro porque los vecinos más antiguos se acordaban que todas las noches se veía en esas tierras una gran luz que se aparecía y se corría de un lugar a otro. Todos sospechaban que se escondía algo muy valioso pero nadie se atrevía a seguir la luz por miedo a ver visiones que incluso podían conducirlo hasta la muerte.

Don Ismael nunca se sintió tentado a salir en la noche cerca del río para ver si salía la luz, sin embargo, un día sin querer se encontró con una gran sorpresa, cuando fue a regar sus cultivos a la hora de la siesta sintió una sensación muy extraña, sintió que lo observaban y a pesar que se apoderó de él un gran temor continuó con sus faenas, de pronto se voltio frente a él se encontró con un espantoso reptil que lo miraba fijamente a los ojos. Don Ismael no supo que hacer, quería correr y abandonar el lugar pero no fue capaz, por que cuando quería dar un paso aparecían varias culebras alrededor del culebrón que lo continuaba mirando fijamente.

Don Ismael relata que aquel extraño animal no media más de 50 cms, tenía dos grandes y vivos ojos verdes, cejas rubias y pelos rubios en la cabeza y en el espinazo. Don Ismael no relató de inmediato lo sucedido y consideró aquella visión como un aviso y fue entonces cuando se dio animo y superando el susto comenzó la tarea de volver al lugar en la noche y armado de gran coraje espero que apareciera la luz, después de varias noches en que no se dio por vencido y fue así como se encontró con un arsenal de riquezas, las desenterró y desde ese día la vida le cambio.

Don Ismael esperó un año y luego contó lo sucedido. En la actualidad, don Ismael bordea los 91 años y está convencido que aquella aparición que tuvo no fue otra cosa que “el gringo” representado en el culebrón rubio y que las culebras que lo rodeaban eran su mujer e hijas quienes cuidaban las riquezas allí enterradas y que también era la señal para que el entierro fuera encontrado y así finalmente ellos pudieran descansar en paz.

**Nº 13**

**Ficha 10271, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: Jacqueline del Carmen Navarro González**

**Cajera comercio**

**Molina**

### **LOS PRIMOS HERMANOS**

Corría el año 1965 en los alrededores de Molina, lluvias copiosas y entre faena y faena del fundo cotidianamente aceptaban el invierno. Los lazos afectivos entre el Rola, el Tete y el Laucha para nadie eran desconocidos de 2 hermanas y 2 hermanos nacieron 18 a esta vida; 13 de una partida y 5 de la otra. El Rola y Tete eran de esos 13 los mayores y el Laucha el menor de los 5; soñaron tantas veces con sus pisteras que fueron juntos a buscarlas, la del Laucha media anaranjada, la del Rola dorada y la del tete plateada, la foto tomada en la plaza reflejaba sin duda su alegría sus bicicletas por todos conocidas las primeras en llegar a la cancha el día domingo, luego a casa comentando la pichanga; el Rola soñaba con ser profesor aunque el fútbol, lo tenía en la sangre, sencillo y tranquilo siempre goleador, el Tete super llevo a su idea y el Laucha para jefe iva. El 24 de julio venían felices del resultado de aquella tarde ganaron 3-0; habían tenido una racha de buena suerte invictos por 6 mese llegaban. El Laucha siempre les sacaba ventaja era bueno pal pedal el flaco, para echar piques nadie le ganaba. Y a las 20 hrs. en punto se juntaron había una pequeña celebración cantaron y rieron y cada una hora un brindes por el goleador el Rola, el Tete se equilibrara como podía y la cerveza obligó al Laucha o más bien a su vejiga a salir un momento, al entrar el flaco vío como la mirada del Rola lo buscaba y muchos comenzaron a irse; la cara del Laucha se transformó al ver

como corría, porque corría la sangre debajo de la mesa, al Rola le brotaba el sudor y apretaba su mano tan fuerte como podía, tenía un corte en la muñeca el flaco lo cargó sobre su hombro, el Tete al verlos supo que algo andaba mal dejó el vaso y los siguió. El Laucha comenzó a llorar, cuando el Tete vio a su hermano intento volver para pedir explicaciones, pero nadie vio nada. Cogieron un tractor y se fueron al hospital iba mas mal de lo que ellos pensaban no fueron atendidos de inmediato pensaron que el Rola iba curado, el Tete le saco los zapatos y lo recostaron sobre la banca de espera. Se dieron la mano y el Laucha le susurró al oído ¿quién fue? Y lo vio alejarse por el pasillo sobre la camilla. Aún no se explica porque se vinieron y no avisaron a nadie el Tete exclamó nos va a llegar una por sacar el tractor, pero el Laucha no dijo nada. Llegó la mañana y antes de las 8 soñó el teléfono del fundo y partió el pegout rumbo al hospital a la 13 hrs. partieron el Laucha y le Tete caminaron por el pasillo, el Laucha cayó al suelo, las murallas aún tenían un surco de sangre y a los pies de su cama desconsolado gemían sus padres. El Tete no lo podía creer y el Laucha no paraba de llorar el Rola hoy cumplía 20 años su amigo su hermano su primo ya no estaría mas con él. en su mente pasaba el haberlo dejado 2 veces solo aunque no era su culpa su amor lo atormentaba. Al Tete no se le entendía nada mas tartamudo que nunca algo en su interior lo mataba.

El Rola se llevó el amor de su padre fue tanta gente la camiseta del goleador sobre el cajón y todo su equipo lo despidió como si a la cancha fueran sus hermanas llevaron la dorada (bici) y el Tete y el Laucha a la cabeza siempre se dijo que había sido el rucio vidal de unos 35 años no mas; había trabajado en el fundo, dicen que le tenía ganas al padre del Rola. No fue a la cárcel, pero como a los 2 años lo mataron para una vendimia y nadie lo reclamó.

La amistad entre el Tete y el Laucha nunca volvió hacer igual; desde la partida del Rola jamás don José dio un abrazo de año nuevo a nadie. Don José quería mucho al Laucha el término de criarlo cuando su hermano murió era como un hijo, su dolor no era con él si no con el Tete, sin duda debió haber avisado. Por increíble que parezca el Mota el menor de ellos pareció tomar el rostro del Rola. El retrato del goleador aún lo conserva su madre y fácilmente cualquiera podría

jurar que es el Mota el de la foto. Don José partió a los 78 años pero no me cabe duda que por fin estrechará a su hijo pues había un abrazo de cumpleaños guardado para el goleador.

El 25 de julio el día de las Anas la flor del Laucha cubre cada año la lápida del mas grande su amigo su hermano el que pintaba para profesor

**Nº 14**

**Ficha 10233, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Juan Enrique Sepúlveda Zúñiga**

**Agricultor**

**Parral**

### **MUJER CAMPESINA; HEROICA Y SANTA**

Deben existir en nuestros campos muchas mujeres heroicas y santas que han soportado maltratos, penurias, restricciones y pobreza extrema, pero han sabido enfrentar todos éstos escollos con estoicismo y valentía propia de Santas. La santidad no viene solo de las mujeres consagradas a la oración, sino que se puede lograr la santidad, en la vida matrimonial, como leal esposa y como madre severa pero justa, solidaria y generosa. Voy a hacer un bosquejo de una de éstas mujeres campesinas, para que sirva de ejemplo a muchas otras mujeres que teniendo un mejor estándar de vida se lamentan y quejan y no son capaces de superarse.

He aquí mi historia o mejor dicho la historia de un matrimonio campesino de Parral: Los matrimonios que vivían antes en el campo eran generalmente humildes, trabajadores, sufridos y leales; lo que era más frecuente, una numerosa descendencia, pareciera ser que por el hecho de no haber disfrutado de luz eléctrica, (solo se alumbraban con velas y chonchón,) se acostaban muy temprano, así pasaban más tiempo en la cama.

Conocí una de éstas extraordinarias mujeres de campo, que son excepcionales, pero de haberlas las hay. Debo llamarlas Heroicas y a la vez Santas.

Doña Julia Morales protagonista de esta narración tendría unos 40 años cuando la conocí, su prole eran 11 hijos vivos, 5 hombres y 6 mujeres, dos murieron cuando niños.

Yo era de la edad de los mayores y tuve mucho contacto con ellos; trabajábamos juntos en el campo, especialmente en la viña (poda, sacar sarmientos, arar, abonar, limpiar de pasto las melgas, azufrar y por último la vendimia; que era para nosotros una verdadera fiesta, después la fermentación del vino con sus trasiegos, ventilación y posterior guarda en cubas o fudres. Además trabajábamos en siembras de chacarería y trigo. Don Rosalino Ibarra esposo de doña Julia, no tenía campo pero hacía medierías con diferentes dueños de terreno, sembraba trigo, chacras y garbanzos. Fuimos a dejar el ganado a la cordillera muchas veces con los hijos mayores de Doña Julia: Mario y Sergio Hernán. Doña Julia los mandaba bien aperados de provisiones, pan amasado para varios días, harina tostada, un ganso asado etc. Eran viajes de gran camaradería y compañerismo.

Después de un largo caminar Don Rosa como cariñosamente le decíamos pudo comprar con sus ahorros y pequeños aportes de su esposa Julia y de sus hijos, una parcela en San Gregorio la que mantuvo hasta el final de su larga existencia. Dejó un legado valioso al igual que su esposa Julia. Fuimos muchos los que lo lloramos el día de su muerte. A los pocos años después de fallecer Rosalino; lo acompañó a la vida eterna su esposa Julia.

Alcanzaron a vivir juntos más de 70 años. En ambos funerales se destacó sus vidas; agradecemos a Dios por haber compartido con ello muchos momentos de sana convivencia en todos los ámbitos y con su numerosa familia.

Quiero destacar en ésta oportunidad a nuestra mujer de campo de recia estampa, valerosamente sufrida pero leal esposa y compañera de trabajo, solo vivió con un solo hombre; dio ejemplo de madre, de mujer trabajadora, de abuela cariñosa, hermana solidaria y amiga invariable; esa era doña JULIA MORALES HERNANDEZ

Contaba doña Julia que sus primeros hijos los tuvo en el campo y la ayudó en el parto su madre doña Mercedes, una muy conocida partera de la localidad de La

Selva y Lucumilla; distantes 12 km. Al sur poniente de Parral; no había caminos transitables solo huellas para carretas, de mucho barro en invierno; sin ambulancias, sin medios de comunicación ni vehículos de vecinos que pudieran auxiliarla en estos trances por lo tanto doña Julia se batía con lo que tenía más a mano; su señora madre doña Mercedes.

Esa fue la tónica de sus primeros partos después contaba que ella misma preparaba con su marido lo necesario para el parto y entre los dos recibían al recién nacido. Durante experiencia la de ésta que sin haber tenido mayor educación logró criar a once hijos, sin que ninguno tuviese problemas neurológicos, psicológicos o traumas ante la pobreza y limitaciones de esos años. Duros inviernos, malas condiciones habitacionales, sin luz, gas o artefactos para el hogar como refrigerador, cocina a gas, bomba de agua u otras cosas que hoy están al alcance de todos los sectores.

El trabajo duro y permanente hace que la mujer supere cualquier problema y no se eche a morir por pequeñeces o cometa errores que repercutirán en su familia. Jamás le escuche una queja o que tuviera que castigar severamente a sus hijos, al contrario rebalsaba amor.

Todos sus hijos crecieron sanos y robustos con los alimentos que les daba la madre tierra, bastante harina tostada con leche y con agua fría, era la bebida que refrescaba en verano, se usaba también para el pan (harina de hoja). En ese modesto hogar no faltaba las papa, legumbres y la harina de trigo o maíz que Rosalino se encargaba de cosechar en sus siembras de medierías.

Los desayunos para los más grandes generalmente eran leche con harina, huevos y a veces cuando se mataba un cordero o un ave, caldillos con papas y cebolla. Los almuerzos eran a base de legumbres, porotos, garbanzos, chicharos, lentejas y caldos o cazuelas, siempre cuando hubiese carne. Sabrosísimos eran los caldos de arriero hechos con carne asada y abundante cebolla igualmente el Valdiviano que se hace con charqui de vacuno u oveja, charquicán bien picante, los sopones o las pantrucas hechas con caldo de esqueleto del pavo asado o con los huesos del asado de cordero; estofado de conejo, liebre o perdiz.



Cuando era tiempo de siembra doña Julia llevaba a su marido y a los hijos que ayudaban a la siembra; una olla con la comida y pan amasado que ella misma hacía, al potrero; lo devoraban rápidamente, regresando ella a sus labores de dueña de casa.

Contaba doña Julia que cuando estaba recién casada, ayudaba a Rosalino a sembrar maíz, porotos, papas, desparramó el trigo y en más de alguna oportunidad hasta aró con bueyes.

Doña Julia hacía de todo en su modesto hogar. Lo primero después de levantarse era sacar leche a la vaca para los menores; prendía fuego con la leña que los hijos mayores le traían de las cercas viejas o palos secos de los potreros. Hoy en cambio hasta en el campo cocinaron a gas licuado. Sacaba agua de un pozo de varios metros de profundidad ayudada por los niños hombres y llenaba un pequeño estanque para ir ocupando durante el día, hoy se extrae el agua mediante una bomba eléctrica; la mujer campesina de hoy abre una llave y tiene el agua en su cocina, en la ducha y en los patios. Levantaba a los menores y los mandaba a la escuela más cercana.

Más tranquila después de éstos primeros quehaceres, calentaba el agua para el “mate” (para que no duela la cabeza decía ella), le agregaba azúcar quemada en las brazas y unas yerbas que le traían de la cordillera, (panul, zarzaparrilla, paramela) pan tostado con un trocito de queso asado; después de remojar la ropa de toda la familia, pronto se da un tiempo para armar el almuerzo y vuelve a su lavado hasta terminarlo, colgar la ropa en alambres o sobre las cercas para que el sol y el viento las seque.

Hacía huertas para que no faltara el ajo, la cebolla o el ají en invierno, tomates, perejil y otros aliños que ella usaba para cuando mataban el chancho que se criaba en casa, él les daba manteca, y la carne ahumada; longanizas, arrollados y otros embutidos; era una gran fiesta la muerte del cerdo; también guardaba productos de su huerta. Entrado el invierno usaba todo lo que conservaba como si fuesen recién tomadas de la huerta, también se aperaba de fruta seca, (Orejones de pera y membrillos y ciruelas etc.) Era muy previsora. Como les cambiaría la vida a muchas mujeres siguiendo su ejemplo.

Todos estos productos abundantes en Verano se guardaban para el invierno. Hoy tienen muchas comodidades y estoy seguro que no tienen la abundancia de cosas que guardaba Doña Julia en su modesto hogar del campo...

Entrada la tarde volvía a la cocina a preparar la comida a la familia, a veces era recalentada de lo que sobró del almuerzo pero a las 7 u 8 de la tarde todos estaban de regreso al hogar a disfrutar la mano sabrosa de doña Julia.

Comían todos juntos, después de las mayores levantaban los platos y limpiaban el comedor, unos se encaminan a sus piezas, otros cuentan sus aventuras del día en alegres sobre mesas, la madre Julia toma un huso en el que va hilando la lana de ovejas que han comprado, para hacer ropa a sus hijos; éste trabajo dura horas hasta que todos se van a dormir menos doña Julia que se queda meditando, pensando en lo que le espera mañana y rezando oraciones a su Virgen y al "Señor que le ha dado tanto". (expresiones dichas por ella en muchas oportunidades). Se adelantó a Violeta Parra expresando sus agradecimientos a la vida.

Nunca cansada, jamás se escuche quejarse de tanto trabajar siempre su casa con una sonrisa que invitaba a compartir un grato momento, mientras conversaba no perdía el tiempo, ella hilaba e hilaba sin descansar. ¡¡¡Admirable ejemplo de laboriosidad!!!

De sus once hijos que lograron vivir, debió llorar la muerte de dos de ellos ya adultos, Mario el mayor y Lila la sexta hija. Este invierno del 2007 partió a la eternidad el segundo hombre Sergio Hernán casado con Marilinda Morales 8 hijos. De los hijos de Julia permaneces vivos los siguientes: Elcira, cinco hijas; Elvira, dos hijos; Arnoldo empresario, María Flavia, profesora, 2 hijos; Rosalino empresario casado 2 hijos; Mireya 2 hijos; Hayde casada 2 hijas; Víctor, casado 3 hijos.

Esta verídica historia la pude compartir muchos años junto a la familia Ibarra Morales, hoy la mayoría lejos de sus raíces Parralinas, lo cuento resumidamente porque se que se puede extraer algo de éstas vivencias, todos tenemos oportunidades en la vida por modestos que seamos. Este matrimonio humilde, consagró su vida al trabajo, a educar a sus hijos y a sus nietos, en lo moral,

buenas costumbres y respeto; los vecinos que les conocieron, estoy seguro ofrendarán una oración por sus almas y se darán cuenta que las familias numerosos son una bendición de Dios y no una carga. Con trabajo perseverante, se logra el éxito que desea todo ser bien nacido.

Parralino

**Nº 15**

**Ficha 10272, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: Jacqueline del Carmen Navarro González**

**Cajera comercio**

**Molina**

### **VISPERAS DE LA NOCHE MAS LARGA**

A comienzos de Junio habían fuertes vientos e intensas lluvias, los suelos se bañaban al interior de Pulmodon (7º región). A la sombra de un viejo Peumo todos los viernes Juan observaba a 5 jóvenes reír y a veces en un silencio absoluto, conocido como Juan Solo; pues se decía que lo habían abandonado unos sureños de niño y que fue recogido por el patrón, de letras nada pero sabía rezos que ni los mas viejos del lugar conocían. El patrón le puso Juan Rezador. Para sorpresa de aquellos 5 jóvenes un viernes Juan se apoderó del Peumo y cuando intentaron correrlo del lugar, salieron levantando polvo, al oír a Juan. Este era de apariencia pasiva olía a silencio y así pasaron muchos viernes. Inquietos los jóvenes pues se habían citado para viernes 24 en ese lugar que al parecer Juan se había adueñado, Martita decidió hacer algo por el grupo y se acercó al Peumo y a la sombra del frondoso árbol asombrada escuchaba la muchacha las palabras de Juan: En tiempos del asentamiento cuando ricos eran ricos y la diferencia entre peones y patronos era muy marcada éste que habla comió sentado a la mesa del patrón vistió ropas de aquél tan respetado podía montar los caballos que solo el montaba y escuchar todo lo que el patrón hablara y me fui haciendo hombre a la sombra de un gran hombre a muchos corrío por humillar a su Juan, me enseñó cosas que ni su linaje sabía, me

amanecía para su cumpleaños cantando rezos que tanto le gustaban pasaron los años y la prosperidad de mi patrón era bien conocida.

Mientras hablaba, martita vio una lágrima rodar por su mejilla , sabes dijo Juan aún recuerdo aquel día ; ensilló su potro alrededor de las 17 hrs. Tomé una naranja al pasar y lo seguí y él me dijo bién sabes que este condenado potrón no aguanta caballo al lado, en verdad era así, el “chispa” era bravío y pelando mi naranja heche a andar, una sonrisa brotó de mi patrón la última que recuerdo. Levantó la mano a cada peón que vimos en el camino, se refresco en la vertiente me díó 100 trabajos creo en el camino decía: Juan esa cerca por una nueva debe quedar, faltan comedores para los animales , como 4 puertas que cambiar sanjas que ahondar y canales por limpiar; si olvido alguno tu dilo y hazlo Juan decía; y agregue otros tanto. La sombra de la noche y un silencio inusual nos acompañó mis pies nunca se habían alejado tanto de la hacienda y ya adentrados en el monte, ató al “chispa”. Y con un silencio miró fijamente a la muchacha y con gran convicción lo que mis oídos oyeron aquella noche remeció por completo mi cuerpo, y sin duda fue la víspera más larga, al ver Juan la serenidad con que la muchacha escuchaba su relato vío en sus ojos prudencia; y continúo: sus manos estilaban el sudor, la angustia de su mirada y el movimiento vigilante de sus ojos díó rienda a aquello que tanto lo aprisionaba, sacó una carta de su chaqueta para el joven Celedón era el 3º de sus 5 hijos; pintao al patrón sobretodo en decisión y lo buena gente y mirándome con voz temblorosa dijo: sési, como si no pudiera hablar, sé siempre prudente Juan te siento como uno de los míos y luego susurró a mi oído “tu tonto patrón vendió su alma”, creo que fue el susto que se apoderó de mi en ese momento y sin pensar dije: también se cuenta que se puede hacer algo, pero él sólo exclamó; como podría hacerte eso sabes muy bien todo lo que se dice acerca de estas cosas, además podrían pasar tantas cosas Juan. Podía oler el miedo que sentía mi buen patrón, encendí a prisa un fuego y lo preparé todo, parecía como si el tictac del reloj me apurara. Podría haber salido del monte con los ojos cerrados si hubiera querido, pero algo superior a la lealtad me sujetaba al lugar. Como podía abandonarlo si ya solo estaba ni la luna quizá ser testigo de aquello, el viento

pasó mil veces como huyendo del lugar, el feo relincho del “chispa” y el suspiro del patrón lo dijeron todo. Comencé a rezar una y otra vez canté y canté mil veces ; ví tantas cosas animales que no deben ni existir sentí la voz de mi madre clamando por mí, y aún así no dejé de cantar jamás ni el olor a azufre logró confundirme, las flamas tomaron mil formas esa noche, ví al mismísimo “chispa” avanzar sobre el patrón , pero aquel no era el chispa, hile los rezos más rápido que mi vista, pero parecía que la madrugada se había dormido. Juan miró a la muchacha con el dolor marcado aún en su cansado rostro.

Pero no supe en que momento llegó el alba, miré despavorido a mi alrededor no tenía ni mis ojotas puestas, abrazando a mis rodillas lloré sin consuelo ...ME QUEDE DORMIDO... COMO..., cruzé el monte caí y me levanté como saber cuantas veces no podría llegar pensé. Desorientado sin poder hayar ni mi voz dentro de mí, el joven Celedón me encontró 2 días me demoré en despertar, el joven Celedón resolvió todo tal cual lo había pedido el patrón. Sabes dijo: en cada jinete bravío veo a mi patrón montando en su potrón asumío con juventud un compromiso absurdo que como hombre pagó. y se alejó del lugar; el mismísimo viernes Martita pidió a su padre cortar el peumo.

Se dice que muchos buscaron a Juan aquellas noches del 23 de junio, Juan pasó sus últimos años junto al joven Celedón quién en la hacienda lo sepultó.. En honor a este hombre El joven patrón quisó cambiar la historia de HUILQUILEMU, para que otros con honor y valentía también formaran parte de su querida hacienda.

**Nº 16**

**Ficha 10428, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: María Patricia Martín Larraín  
Pelarco**

### **“QUÉ TIEMPOS AQUELLOS”**

Esperaba ansiosa que llegara el verano, contaba los meses y los días, pues añoraba que llegara luego, lo único que me daba lata eran esos exámenes que había que dar a fin de año para pasar de curso y por lo tanto había que ponerse las pilas y estudiar bastante, pero igual, después de todo, era un mero trámite pasar los exámenes y de curso y al fin poder partir todos al campo con mi papá, mamá y hermanos, un campo muy grande y bonito que mi papá tenía en la octava región, era un campo donde se sembraba de todo, con animales, vacas lecheras y árboles frutales, en fin, pasaba un gran río por el campo, es el río Ñuble, no había luz eléctrica y teníamos luz a carburo, ¡que entretenido!

Nos íbamos en el auto station todos cargados con ropa, mercaderías, pelelas, palmatorias, velas, fósforos, linternas, etc. sólo por nombrar algunas cosas. El pobre auto iba sentado y los amortiguadores sufriendo, pero nosotros felices y cantando.

La primera actividad recién llegados al campo era hacer una misa con un cura que mi papá traía del pueblo para que todos los inquilinos y familias, después de un desayuno contundente, y de la misa repartíamos los regalos, unas bolsas grandes de color rosado para las niñas y otras de color celeste para los niños, y más encima golosinas, todos estaban felices y nosotros nos sentíamos muy bien y con mucha energía positiva y felices, todos participábamos en estas fiestas y

compartíamos con ellos. Al día siguiente llegaban las mujeres de los inquilinos con huevos y gallinas para mi mamá y ella a su vez le regalaba ropa para ella y sus hijos, así era antes, ¡qué bellos tiempos!

Al día siguiente nos levantábamos temprano (6AM) a mirar como los trabajadores le sacaban leche a las vacas y las dejaban en un balde, de ahí yo sacaba leche en un vaso y me la tomaba, ¡qué rica era, espumosa y calentita!, pero no faltaba el trabajador con sus anécdotas típicas que nos decía “patroncita, no tome la leche así mire que no va a poder tener guagüita”. Después en la tarde, venía la fiesta de tuzar los caballos, es decir, cortar el crin, y con el crin yo hacía el pelo de mis muñequitas, con un par de naranjas la cara y con un par de fósforos los ojitos. Nos entreteníamos con cosas tan simples y a la vez tan creativas.

No faltaban los viajes hacia el río a bañarnos, ¡qué entretenido! Ahí todos gozábamos y chapoteábamos en el agua, yo atravesaba el río nadando de lado a lado mientras mis papás conversaban con mis tíos y arreglaban el mundo. No pasaba mucho tiempo más y llegaban mis primos y tías de Santiago, llenos de regalos y con las típicas cajas de calugas Serrano y ahí se formaban grupos entre nosotros y los primos haciendo diferentes competencias, entre cantar, correr, hacer queques y tirarnos piqueros en la piscina que mi papá construyó frente a la casa, todo era competencia, hasta para bailar, el tocadisco a pilas sonaba toda la tarde, los discos de 33 o 45 de tanto tocarlos más de algún disco se rayaba. No faltaba la fiesta en la casa, como los vecinos que también nos convidaban, fuera donde fuera, aún recuerdo una fiesta de un vecino que le redecían “don Lu”. Llegamos en patota a esa fiesta y parece que ya había empezado y los guasos ya estaban medio entonados y a bailar y comer. Aún me recuerdo cuando me ofrecieron un “jote o un palomo” que era un trago con vino y algo más, no entendí nada así es que opté por tomar un vaso de jugo de granadina, que sí lo conocía.



Pero lo que más esperábamos era la cosecha de trigo, había que empezar por limpiar la máquina cosechadora antigua café de fierro, enorme que estaba guardada en un garaje, servía en el invierno para que las gallinas pusieran sus huevos, en todo caso apenas cuando yo llegaba al campo, corría a ver el escondite y sacar los huevos que ahí encontraba. La cosechadora funcionaba con el tractor adelante con poleas, todo el día con un ruido infernal; menos mal que el potrero quedaba lejos de la casa. Los trabajadores felices llenando los sacos con trigo, cuando esta máquina dejaba de funcionar a las doce en punto, tocaba la campana, los inquilinos se iban a almorzar felices y contentos y luego volvían igual, nunca una mala cara, le tenían amor al trabajo y respeto a sus patrones. Apenas sonaba la campana por el fin de la jornada en la tarde, nosotros esperábamos ansiosos el momento para irnos a tirar por la parva de paja que hacían los inquilinos, era un cerro grande de paja y nosotros nos subíamos y nos tirábamos hacia abajo, lo hacíamos una y otra vez, no nos cansábamos, aunque nos dijeran que la araña de poto roja estaba presente en la paja, pero nosotros porfiados, no les hacíamos caso ¡qué entretenido!, ahora yo pienso, qué irresponsables éramos, en fin gracias a Dios nada nos pasó, es que teníamos un angelito de la Guarda muy grande cada uno. Con el tiempo nuestra máquina cosechadora estaba tan oxidada que sólo servía para que las gallinas pusieran sus huevos.

Después de la cosecha, venía la fiesta, se mataba la vaquilla o un chivo, más el vino y el baile incluido. Se compartía con respeto, no podía faltar el baile típico, el “corrido o la ranchera”.

Después llegó la tecnología y empezó mi papá a contratar cosechadoras modernas, era muy rápida esa trilla, con muy poco personal, pero no había parva. Aunque con menos gente, la fiesta iba igual ¡qué tiempos aquellos!

Aún recuerdo las anécdotas de los inquilinos. Sólo por nombrar alguna, mientras compartíamos en la fiesta, eran tan supersticiosos, que después de cada

anécdota que nos contaban se persignaban; había en el campo un tronco de un árbol tan grande y grueso lleno de cruces hechas de madera, lo tenían de “animita”, se acordaban de todos y los que nó, la inventaban cada historia de cada finado era más peluda que la otra, al final terminaba la fiesta y nosotros salíamos llenos de susto.

No puedo dejar de contarle, que por nuestro campo estuvo escondido el “Canaca”, un famoso asesino que había matado cruelmente a su esposa e hijos, era “El Chacal de Nahueltoro” que andaba prófugo de la justicia. Los cuentos y anécdotas de los huasos iban y venían, sólo sé que a uno de los caballos que mi papá le prestó a uno de los Carabineros para ir en su búsqueda, le pusieron “Canaca”, se hizo tan famoso ese personaje macabro en esa época, que no sólo le enseñaron a leer y escribir, sino que en todas las radios de la ciudad sonaba el disco “Adiós mundo cruel” y no faltaban las personas que se apiadaban de él y no se acordaban de los crímenes que había cometido.

**Nº 17**

**Ficha 10431, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Raúl Díaz Contreras**

**Peluquero**

**Talca**

## **D E S O B E D I E N T E**

Esta trágica historia fue real, me lo contó mi padre hace años atrás y lo cuento ahora a ustedes, sucedió en la década del veinte en un fundo cercano a la localidad de Chequén en la comuna de San Clemente, hoy VII región, antes provincia de Talca.

El fundo era de gran extensión y ocupaba bastantes trabajadores permanentes (inquilinos) en faenas agrícolas y ganadero las familias ocupaban las casas que le brindaba el patrón para vivir con un pequeño terreno para sembrar, criar aves o animales para el consumo de cada hogar, había trabajo durante todo el año se salía a las labores antes de salir el sol y se terminaba hasta que se perdía en el poniente, sufrido y sacrificado horario.

Eleuterio, recibía “la galletas” (panes que el patrón les daba al término de la ardua jornada a sus inquilinos) de regreso a casa donde la familia lo esperaban como todos los días para su descanso y reunirse con su esposa e hijos, comentar el desarrollo del día ya sea en el campo él, y las labores del hogar ella, con su buen bracero de chispantes carbones donde la tetera humeaba su vapor y un calentito mate a la espera de ser absorbido por el dueño de casa, los niños a la espera de escuchar esas historias y cuentos del diablo, de aparecidos y de entierros, que tanto les gustaban escuchar a la luz de las velas o chonchonas a carburos que iluminaban tenuemente las figuras de ellos y rincones de la casa.

Extensas hectáreas de trigo se sembraban en el fundo otras tantas de porotos, papas corahilas, maravillas y así, en el tiempo de las cosechas llegaban al fundo grandes cantidades de trabajadores ocasionales venidos de lugares lejanos, estaban la temporada y se iban de regreso a sus respectivos hogares. El personaje de esta historia llegaba a trabajar todos los años en ese fundo su nombre José, de carácter muy reservado no se conocía más allá de su persona, de pocas palabras, buen trabajador, por eso siempre lo ocupaba el patrón sin más preguntas daba cumplimiento en lo que se destinara, sin chistar, no sabía de cansancio y siempre dispuesto a todo, se ganaba el cariño del patrón y de los demás inquilinos del fundo, los demás trabajadores temporeros el patrón los alojaba en un galpón especialmente acondicionado incluido la porotada diaria y las respectivas galletas diarias.

Eleuterio hizo amistad con José, salían al trabajo juntos llegó la fecha en diciembre de aquel año, había que cortar el trigo luego por gran extensión los llevaría en la faena por varios días de trabajo, al principio de calurosos días se disponían los campesinos con su hichona al hombro al trigal que los esperaba en el campo de dorado color que al viento se mecían con su fruto ya maduro y ondulante figura clamando al viento su misión cumplida para que la mano del hombre con sus filos cuchillos separase de la tierra en que vivió.

Al cortarse el trigo se hacían las gavillas con amarras y con las carretas se iban recogiendo para guardarse en los galpones y así sucesivamente, todos los días. Eleuterio junto a José con el espinazo al sol rendían más que los demás trabajadores en la corta, llegaba el mediodía volvían a las casas patronales para sus meriendas y vuelto en la tarde a la faena, de repente hubo un cambio climático que hizo pensar al patrón que venía muy mala la cosa todavía faltaba casi la mitad de trigo que cortar para apurar la cosa, el patrón les indicó a los trabajadores que apuraran la faena el viento norte se hacía presente. Al día siguiente amaneció nublado como anunciando lluvia, el cielo cada vez se oscurecía a medida que pasaban las horas y los campesinos en forma rápida apuraban la cortada. A lo lejos ya se sentía el ruido de los truenos. ---José

parece que vamos a dejar hasta aquí el trabajo!---¡No amigo tenemos que terminar! Respondía José

--- ¡No escucha que los truenos cada vez se escuchan cerca! Decía Eleuterio ---  
¡Eso no es nada! Y seguía trabajando José con la cabeza gacha, de repente un resplandor iluminó el campo seguido del trueno como galope de caballos desbocados, ---¡yo hasta aquí llego, luego se largará a llover en forma torrencial! Vámonos a casa José, esconde la hichona en la tierra que esto llama a los rayos, vámonos! José no respondía y seguía su trabajo. Ya todos los demás campesinos paraban sus faenas y escondían sus herramientas ---¡José, deja eso no seas porfiado entierra la hichona te va a llegar un rayo! --- ¡Son patrañas tuyas yo sigo trabajando nomás nadie me lo va a impedir ni Dios! Contestaba José, Eleuterio le decía que no sea sacrílego que dios te va a Castigar, ---¡ que dios me lo meto en el cu..., Eleuterio cansado de rogarle lo deja en el campo como todos los trabajadores habían hecho abandono y Eleuterio al salir al camino vino un resplandor intenso que lo dejó casi ciego por un momento y vine el ruido ensordecedor calculaba que el rayo había caído cerca, regresa al campo para ver a su amigo no había nadie se acerca bajo la intensa lluvia al lugar donde su amigo José, había un gran boquete en la tierra la hichona a un lado toda chamuscada y de José nada, había desaparecido de la faz de la tierra, la testarudés y la porfía de aquel hombre fue comentada por varios años en la zona.

**Nº 18**

**Ficha 10432, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Raúl Díaz Contreras**

**Peluquero**

**Talca**

## **S U E Ñ O**

Esta historia es real , me sucedio en el año 1971, en la ciudad de Talca, el acontecimiento que voy a narrar es extraño y de bastante curiosidad del cual nunca más lo he tenido y fue de la siguiente manera.

En esa época acompañaba a un matrimonio de la tercera edad amigos de la familia por muchísimos años, el “don Elías” y ella “La abuela María” estas personas ya no existen fueron los únicos testigos de este extraño suceso.

“Don Elías”, maestro chasquilla en trabajos temporadas buenas y otras regulares solamente pololitos, era apostador neto tenía la costumbre de jugar a las carreras de los Hipódromos Chile y del Club Hípico de Santiago, yo lo acompañaba a jugar en la agencia que estaba en la 1 Norte al llegar a la 4 Oriente, lado de la Radio Nacional de la Peluquería Arco Iris en esa época.

A medida que lo acompañaba me iba interesando en este juego de las apuestas, se jugaba los sábados y domingo los miércoles de cada semana, fue tanto el vicio de las carreras que los días que no habían deseaba que llegara el día para jugar de nuevo, a veces con don Elías nos iba bien y otras mal.

Después de varios meses apostando a las carreras, un día domingo de invierno del 71, al obtener un resultado regular en las apuestas, llegó la noche y como de costumbre a dormir, esa noche ocurrió este extraño sueño que hasta el día de hoy lo recuerdo por la forma y curiosidad como sucedió.

En el sueño me encuentro caminando por un camino de tierra en el campo, largo y solitario, un sol abrazador de medio día me picaba sobre mi cabeza después de un largo andar el cansancio se apoderaba de mis fuerzas.

No se veía un alma que transitara por ese camino, una soledad abismante solamente extensos potreros alrededor y una fila enorme de zarzamoras que colindaba con el camino sentía una enorme ansias de beber agua no se veía por ningún extremo alguna casita para solicitar y calmar mi sed. Mi vista en alto en mi andar pisaba un terreno irregular como si pisara piedras y se deslizaran cada vez, se me hacía dificultoso el caminar al bajar la vista y con gran sorpresa veo en el camino a lo largo y ancho infinidad de “patas de conejo” en el suelo.

Sorprendido ante este extraño panorama que se presentaba y sin comprender ante este curioso y sorprendente suceso, seguí mi caminar pisando cada vez más “patas de conejos” hasta ver a lo lejos humo de una casa fue grande mi alegría, por fin me iba encontrar con un ser humano, al acercarme cada vez más a la casa para saciar mi sed y recuperar mis fuerzas me encuentro en la entrada de la casa humilde, chiquitita de adobe con un gran parrón en el patio donde una mesita y sus respectivas sillas de mimbres aguardaban bajo la sombra de ese parrón.

El cerco de alambre de púas con la puerta respectiva lado del camino hacía la casita habían unos veinte pasos, con gran patio delantero demostraban un hermoso jardín con variedades de flores de multicolores que se deleitaba a la vista de cualquier persona, unos perros chicos salieron a ladrarme como grandes guardianes de la casa. – ¡Alo, Alo!--- dije en voz alta a la espera de una respuesta, de la casita se asoma por la ventana una viejecita de pelo blanco con un moño tipo tomate vestida de negro mientras apaciguaba a sus perros por sus nombres, que tanto ladraban, --- ¡Ya, Campero, Pillín, a echarse los molederas! --- ¡qué desea el señor! --- me contestó ella, --- ¡Señora disculpe la molestia, me podría darme un vaso de agua! --- le solicité.

Ella salió de su casa a mi encuentro abriéndome la puerta con su figura delicada y medio encorvada me dijo --- ¡pase joven y tome asiento bajo el parrón por mientras! --- y se perdió al entrar a su casa, ya cómodo bajo de la sombra y

descansando de mi largo caminar a la espera de la ansiada agua al instante apareció ella con una bandeja, una jarra, un vaso grande y un tarro que contenía harina tostada para refrescarme de esa intensa calor que hacía en ese momento, después de saciar mi intensa sed con dos vasos con agua con harina quedé recuperado de mis flaquezas que me agobiaban, gracias a la atención y cariño de esa abuelita. Ella me dijo, --- ¡qué anda haciendo por estos lados y adónde me dirijo! , --- Le contesto que voy camino a casa de unos familiares y me queda un buen trecho que caminas! --- después de una grata conversación que tuvimos me contaba que vivía sola y era viuda hacía bastantes años, se dedicaba a criar sus gallinitas, cerdos, ovejas para su consumo, de vez en cuando la visitaba un hijo que vivía cerca como unos 10 kilómetros de su vivienda por si que había que faenar un animalito.

Al mirar la hora, me despido muy agradecido por su grata atención para reanudar nuevamente mi caminata, ella me dice que me quede a almorzar que ya tenía listo en el fuego de la cocinilla la leña yo le dije que ya era demasiado la molestia que le había dado con la refrescante agua con harina, ella me dijo que al estar sola le acompañara almorzar y seguir conversando en forma amena, para no despreciar su atención me quedé y pasamos al comedor, me instalé y ella se dirigió a la cocina, en busca de los platos respectivos al ver que ella venía con el plato en alto a la mesa donde estaba ubicado yo, no distinguía el contenido que ella traía, al bajar el plato y dejarlo frente a mi noto la sopa con una papa y al medio increíble ante mis ojos una “pata de conejo”.

Fue tanta mi sorpresa ante esta situación que nuevamente me encuentro con las “patas de conejos” en dos oportunidades en ese mismo día, raro y extraño acontecimiento después de una hora de estadía en compañía de esa viejecita me despido desde la puerta de su casa muy agradecido por su cariño y atención, me dirijo hacia la salida, atravieso el antejardín al llegar a la puerta del camino y darme la vuelta para el último adiós a la abuelita, ---¡ No había nadie, casa, jardín, parrón, nada, solo un potrero vacío al lado del camino, tal fue mi impresión y mi corazón latiendo acelerado logré salir de esta extraña pesadilla desperté asustado.



Al día siguiente le conté a Don Elías este sueño sin comprender su significado, me quedó grabado las dos oportunidades de la aparición de las “patas de conejos” después de varios análisis no lográbamos salir de este misterio, y se nos ocurrió que podía ser un aviso y buscamos programas anteriores de los hipódromos por su había un caballo llamado así, no figuraba, como había carreras el día miércoles esperamos ese día y compramos el programa, revisamos detenidamente y con gran sorpresa en la tercera carrera corría nada menos que “Patatas de Conejos”.

No estábamos seguros de apostarle, como era un sueño, si no resultaba, decidimos apostar poca cantidad para asegurarnos en perder poco, no los quedamos a saber el desarrollo de la carrera y dimos una vuelta por el centro y después regresar a saber el resultado transcurrió media hora del término de la tercera carrera no lo atrevíamos a saber como había llegado “Patatas de Conejos” con gran pesimismo llegamos a la agencia y con gran sorpresa en primer lugar estaba “Patatas de Conejos” y con un buen dividendo a pagar, arrepentidos no haber apostado más dinero pero ganamos igual gracias a este extraño sueño que tuve y nunca más volví a tener otro aviso en esta forma. Siempre don Elías me preguntaba ---¿qué soñaste anoche? --- le respondía--- ¡Nada! De aquella oportunidad, creo que los sueños a veces se cumplen, esta historia a pesar de los años siempre la recuerdo como si fuera ayer, nunca más volví a apostar.

**Nº 19**

**Ficha 10468, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: José Vargas Vega**

**Linares**

### **“LA CRUZ DE MAYO”**

El tiempo de recoger el producto de largas horas de trabajo, en los maizales, el arroz de los rastrojos, las Sandías de invierno, junto a zapallos de retorcidas figuras, calabazas de amarillento color estaba terminado; el otoño ponía las hojas de color “cobrizo”, en los esteros los pidenes y taguas, junto a las codornices estaban de fiesta permanente entre silbidos oscuros y refulgentes graznidos de garzas y bandurrias los atardeceres rojizos cobraban fuerza y sonoras bandas improvisadas acompañaban graznidos de gansos y patos silvestres en los lodazales, rodeados de sauces somnolientos y mimbrales esbeltos y batros amarillentos, toda la naturaleza impregnada ya de las primeras neblinas otoñales, inundaba el entorno olor a menta, poleo y a tierra húmeda.

A mediados de abril, las bodegas caseras ya guardaban el trigo candeal, las papas y el maíz.

-Fue gueno el año, pá usted ón Ramón. Fue la pregunta con una afirmación al medio, hecha por Juan “Chico”, vecinos en el potrero “grande” del Fundo el Rosario.

Mas vecinos, compartían el goce que el patrón les daba, para sembrar una pequeña chacra y criar un par de vacas y dos caballos para el arado en tiempo de siembra.

El patrón cumplía ese compromiso de darles media cuadra de goce y la casa donde criar su familia y ellos junto a otros treinta obreros cumplían con la

“obligación” pactada de trabajar los trescientos sesenta y cinco días del año con invierno y verano incluido.

Desde que el sol salía, hasta que batido en retirada, en las tardes arreboladas de rojo, ponía término a la jornada campesina y a partir de ese momento, bestias y hombres tenían derecho al descanso.

-Dura es la cosa gancho Juan, partió diciendo Ramón; -pero este año me fue mejor que el otro, las sandías se vendieron bien y el trigo me lo pagó, el “turco” mejor que el año pasado.

-Usted lo pudo vender a juera ... mire que gueno, a mi el “jutre” me obligó a entregárselo porque la mujer de los diantres había pedido de un cuanto hay en la pulpería...

-Y no le dio sus azotes a la ñora, continuo Ramón...

-No pues ñor, si yo tengo más “guachería” que Ud! Entonces se gasta más, cuesta más criarlos...

Bueno tiene razón Ud. gancho Juan... Así la conversación de estos dos personajes iba adentrándose en las cuestiones cotidianas afirmados en el portón de trancas en el callejón del bajo...

En eso estaban, cuando desde el cerco vecino aparecieron Raúl, Mario, el “Ceniza” y “Carcamito”, este último apodado el “indio carcomo” porque había llegado de esa zona de Traiguén...

-Vaya, miren lo que tenemos aquí... saludó Raúl... Ya podemos hacer la asamblea que estábamos esperando.

-No po ñor aquí las moras pueden tener oído... dijo el indio carcomo, vamos mejor pa la bodega, porque hay que hablar hartas cuestiones, pá armar la fiesta de la cruz...

-Eso me parece bien dijo otro del grupo... vamos a la bodega, pero hagamos un “jueguito”, con unos patos gorditos que tengo en salmuera...

-Mejor esta así la cosa dijeron todos, vamos andando...

Luego, las brazas denunciaban, allí había más que leña ardiendo, algo más, los años y la sal avivaban los olores del asado improvisado de un par de patos

cazados entre rastrojos y malezas amarillentas llenas de frutos maduros con el sol caliente del verano.

-Qué se trae usted compadre, le dijo Ramón a Raúl quien dirigía el grupo que se había sumado a esta tertulia otoñal, acompañado de un concierto de tiuques instalados para pasar la noche en los dos eucaliptos de más de cincuenta años, que cobijaban la bodega del fundo.

-Miren gallos, son dos las cuestiones que tenemos que ponernos de acuerdo,

-Diga no más ñor que ya estamos arriba del manco y ahora hay que apretarles los “ijares” y sujetarse pá que no nos saque del lomo... dijeron otros del grupo.

-Ya estamos pasando abril, hay que ver quien se va a hacer cargo de armar la “cruz principal” con un buen mono grande, bien hecho pá celebrar este año la “cruz de mayo”.

-Bueno está compadre, mire que el año pasado resultó mal la cuestión, afirmó Ramón.

-Entonces vamos viendo, continuó Raúl, yo creo que Juan con el “ceniza” y usted ón Carcamo, debieran juntar mimbre y tejer un buen mono, bien hecho con harta paja, bien trenzado y ponerlo junto a la cruz bien cargá con romerillo, batros y hartas flores de cardo, bien apretados pá que no se quemem al tiro y dure un poco; pá ser unos rezos y después unos buenos zapateados, que les parece...?

Terminó preguntando pero más bien era notificarles que así debía ser celebrada este año, la buena cosecha y espantar a los malos espíritus que hubieran en los potreros, para pedir además que el trigo que se empezaba a sembrar en otoño rindiera más que el año anterior.

-Pá qué tanta tontera, dijo el “Tono” yo le puso harto guano, del muelle del bajo y me dio hartazo este año.

-Bueno pué ñor le dijo el Pedro que hasta ahora solo daba vuelta el asado de pato humeante entre as brazas ya apagándose.

- Si no le gusta a usted se queda fuera nomás de la otra cuestión que vamos a hablar!

-Cuál es la otra cuestión?, preguntó el Tono.

-Miren gallos, ya está claro como armaremos la “cruz” este año, la pondremos ahí en la puerta de los corrales del llano y ahí oscureciendo le hacemos fuego... estamos de acuerdo?

-Claro que sí gallos, afirmaron el resto... vamos al otro acuerdo ahora ... de qué se trata? Preguntó Ramón.

-Miren dijo Raúl, esta cuestión es bien de hombres porque si de aquí sale, jodimos todos!

-Diga compadre luego a quien hay que pegarle dijo el “ceniza”...

-Bueno yo creo que aquí estamos toos gallos grandes ya, así que díganos no más!... hubo una pausa, enseguida de un silencio que pareció largo, como cuando el viento calma entre los eucaliptos y deja de golpear las hojas duras, produciendo un ruido de cascada.

La ausencia de gritos de tiuques y treguiles en ese momento, hizo crecer el ruido de los maderos secos que chispeaban en el fuego; hasta el sonido del río pareció crecer, inundando la noche ha entrada con titilante techo de estrellas, lejanas, pero tan presentes en una noche de otoño en el campo.

-Miren, continuó Raúl, es justo darle a Dios nuestros rezos por las buenas cosechas pasadas y pedirle “altiro” que los trigos que se empiecen a sembrar ahora en mayo tengan más rinde y bendiga este sembrado de los pobres y bueno los del “jutre” se cuidan solo y si no es mucho, que también le vaya bien y no le cunda la maleza, aunque el rico tienen pá echarle líquido y nosotros no tenemos ná! ¡Bueno pero eso que lo vea Dios porque nosotros le vamos a hacer esta fiesta pá agradecerle, por lo de nosotros, ahí el verá... no cierto gallos?

Así no más dijeron a coro el resto de los hombres rudos de apariencia pero humildes ante el Dios de los pobres, que lo obligaban para ayudarlos a ellos primero, dejándolo en libertad para que si estaba dispuesto también ayudara al patrón.

Entonces, retomó la palabra Raúl, esto es lo que hay que ver como le ponemos alegría a la fiesta.

-Pero diga luego compadre, qué es lo que propone... lo que sea, nosotros seremos tumba!

-Bueno dijo, el que parecía ser el jefe del grupo, sería por su estatura o porque entre el resto de los obreros del fundo era el único que había terminado el sexto año en la escuela cercana.

-mire, el jutre ha venido haciendo cada vez mayor cantidad de “chanchadas” le quitó toda la cosecha a don Juan, al “ceniza”, al Manuel y al Pedro; llevó a la Myriam pá las casas, pá todo servicio... la pegó unos ramalazos a Ramoncito; le grita cuando quiere a don Arturo y a don Desiderio; no nos ha aumentado ni un peso en los dos últimos años, puro echarle pá el na pá los que cuidamos su siembra y sus animales, entonces por eso si quiere Dios que lo ayude pero nosotros le vamos hacer una buena fiesta de la Cruz pá nosotros, el vera, no es cierto!.

-Bueno dijo “Carcamito” pero seguro Dios le ayudará porque se lo pide el padre ese que viene a las casa a tomar once con el “jutre”, le hará más caso y lo ayudará más que a nosotros...

-No le dijo señor dijo el “Piden” hagámosle los rezos y la fiesta de la cruz de mayo, pá nosotros no mas!

-Bueno, bueno, terció Raúl, nosotros vamos hacer una fiesta bien regada, con cantora y un buen asado.

-Ya se puso soñador compadre, le dijo el “cenizas” ¿con qué carne haremos el asado?

-Esa es la cuestión que quiero decirles, afirmó Raúl, miren el Pedro, Manuel y el Piden, tienen que cumplir una tarea especial; ustedes se encargarán de la vaquilla overa, aquella de cola negra... ya la estuvimos mirando y está como para carrearla para una buena causa y además ¡Fíjense desde diciembre que no tenemos unos buenos cortes!

-Entonces, está claro? A ustedes les tocó la comisión.

-Listo el acuerdo, el miércoles tiene que aparecer enferma la vaquilla, para tratar de salvarla, pero el jueves tienen que apurar al patrón pá que la vea dando vueltas y que ordene eliminarla. Así el viernes están todos invitados para ir a la isla y “cuerearla” ¿todo claro? Terminó Raúl.

Pasaron los cinco días que faltaban y la comisión empezó su trabajo... separaron la vaquilla escogida, la llevaron bien laceada, la apretaron junto a un quincho y el "piden" preparado ya con un alambre de punta afilada se lo introdujo por la oreja izquierda retirándolo de inmediato...

El animal, se paró con un bramido, saltó unas moras cercanas echaba su cabeza a un lado con fuerza, luego se iba de bruces, giraba, giraba y giraba, como siguiendo su sombra; corría tras el resto de los animales del potrero; se echaba, se levantaba, caminaba con su cabeza a ras del pasto, dando vueltas y vueltas...

El patrón fue informado con rapidez.

-La vaquilla overa, patrón le dio el mal, anda loca en el potrero.

-Y qué han hecho para ver si se puede salvar? Preguntó el dueño del fundo....

-Todo lo que pudimos patrón, le pusimos unas "tomas" de harta agua con sal y paico y sigue así hace dos días...

-Bueno, bueno hay que eliminarla rápido antes que contagie a otros animales llévenla a la isla y quemem sus restos, así mataremos también a los bichos... fue la orden categórica del patrón.

Al atardecer, el "ceniza" carcamito, Manuel, Raúl, Aliro, Chumaco, ón lucho, el Gata Ciega y veinte más, por el lado de los cercos de los potreros del bajo, caminaban hacia la isla.

Iban en silencio, como en procesión, sin palabras por medio era casi un rito que a lo menos un par de veces al año se repetía.

Todos llevaban, canastos o sacos, a veces una carretilla, grandes cuchillos para despostar y repartir el último animal sacrificado para evitar contagios según el patrón; para ajustarle cuentas a este según los obreros obligados del fundo...

-Es tan perro el "jutre" gallo, que se merece le comamos de vez en cuando una vaquilla...

-Y qué le hace a él? Es como sacarle un pelo a un buey! Murmuraban aquellos rudos hombres de campo curtidos por el sol, el frío del invierno y el trato duro, lejano casi con desprecio dado durante siempre por el dueño del fundo y sus parientes cercanos, hasta la señorita que oficiaba los últimos días de "llavera de

confianza” también los trataba con desprecio, al entregarles los víveres de la pulpería. Si no les gusta el precio no hay sal, harina, azúcar y la yerba del mate, y esto si dolía, puesto que el golpe se lanzaba a la dignidad, pegando en el estómago.

Entonces repartirse la carne de esta vaquilla que mañosamente se había enfermado, era desahogarse de la rabia contenida y esta vez tenía un agregado, una buena parte se destinaría a la fiesta del día de la “Cruz de Mayo”, entonces Dios y el mismo cura si sabía tenía que perdonarles este pecado.

Terminada la faena del desposte y repartida la mejor parte... una pierna pál Raúl, otra para “Carcamito”, un costillar pál Juan, otro para el “Piden”, una canastá pá oña “guaco”, pá que nos arregle las raciones del mes, -sentenció ón Lucho, mientras terminaba de repartir de modo más equitativo la “vaquilla overa”.

-Ya gallo, tamo listo, enciendan ahora la paja con un poco de leña verde pá que salta harto humo, tiren arriba el cuero, la cabeza, todo el tripal para que salga harta hediondez a animal quemado y el “jutre” quede tranquilo... terminó dando las órdenes ón Lucho y actuando al mismo tiempo.

La tarde roja de los últimos días de abril, llevó por los aires el olor a esta inmolación de paja, ramas, cuero y sangre de vacuno.

De regreso cada uno a sus casas, eran esperados con alegría y adivinando el cargamento los chiquillos y perros saltaban y corrían expresando a su manera, la bienvenida al dueño de casa.

En los próximos dos días, la carne se oreaba al viento y luego una buena parte de ella serviría de aporte para finalizar el rezo de la Cruz de Mayo.

Volteando los sauces del recodo del potrero del llano, un murmullo primero luego se fue haciendo más nítido, la repetición de los rezos subía el tono, esto era interrumpido por gritos de “VIVA LA CRUZ DE MAYO, BUENA COSECHA DE POROTOS Y ZAPALLOS”... al galope dos o tres jinetes ondeando banderas amarillas, azules y rojas, a cada bandera levantada se repetía el grito de “VIVA



LA CRUZ DE MAYO... ESPERAMOS SEA BUENA LA SIEMBRA DE ESTE AÑOS.”

La columna avanzaba lentamente, los gritos y cantos se confundían con ladridos de perros también en el desfile, “VIVA LA CRUZ DE MAYO... QUE EL TRIGO SEA BUENO ESTE AÑO”, “VIVA LA CRUZ DE...” Así llegaron al pie de un poste de sobre cuatro metros levantado en el patio de la casa de don Laureano, en él colgaba largo, muy largo un gran mono de paja de arroz, trigo, unos batros servían de amarras, los brazos extendidos al cielo, como implorando ... “VIVA LA CRUZ DE MAYO...” entre gritos y cantos una antorcha encendía por abajo la figura de paja, humeante primero, luego pequeños estampidos de paja seca, quemándose, sonidos crepitantes de frutos secos, porotos, maíz; el fuego tomaba fuerza y en pocos minutos una gran hoguera iluminaba la tarde ... humo, fuego pasto quemado resplandecía “VIVA LA CRUZ DE MAYO, QUE LA SIEMBRA SEA BUENA ESTE AÑO...” más gritos, rezos más cantos... de fondo otro poste, mudo testigo allí quedaba una cruz de paja, con batros mezclada con flores de cardo seco, amarillos nardos y flor del té, con alguna rama de romero, y cicuta recogida para esta ceremonia destinada a los buenos espíritus que galopaban entre los sauces y los esteros.

Las ranas, silentes, cerca las tencas y torcazas habían asistido a una ceremonia que no entendían pero que reverenciaban y aceptaban con su canto ausente...

El próximo año de nuevo “VIVA LA CRUZ DE MAYO... la noche había entrado ya hora venía el asado y baile para celebrar bien y tranquilizar los espíritus buenos porque los otros, con los gritos, cantos, rezos el fuego y el humo huyeron a esconderse en otros espinales...

**Nº 20**

**Ficha 10476, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: María Margarita Pavez Zapata**

**Químico Farmacéutico**

**Talca**

### **CUENTO DE NAVIDAD**

Rosamaría estaba inquieta sin saber la razón. Sentía oprimido el pecho, pensando que quizás era el presentimiento de algo malo.

Un llamado por teléfono le avisó que tendría visita en su casa. Rápidamente empezó a barrer y ordenar la sala de recibir. Alcanzó a esconder la escoba, y abrió la puerta a las personas que llegaban. La que lideraba el grupo era una señora de mediana edad, de cuerpo muy abultado, tanto que se diría que su diámetro era mayor que su altura. Para felicidad suya le pedían que regentara una farmacia del Chalet Quemado, un villorrio cerca de Linares. La farmacéutica aceptó de muy buena gana la oferta estimulada por la cantidad que recibiría a fin de mes.

Hizo sus maletas y se instaló en la única pensión del lugar. Pronto constató que no podía hablar de nadie mal porque allí todos eran parientes de doña Matilde su patrona. Pensó que sería un reto especial en su superación personal pues ella misma se consideraba chismosa.

La labor en la farmacia cuyo nombre era “Arcoiris” era agradable pues se departía mucho con los parroquianos que iban a comprar, consultar sobre sus dolencias y los remedios para ellas. La dueña había traído de Talca un precioso bar que era el nuevo chiche de Misiá Matilde. Lo colocó en un rincón de la sala de venta y pronto estaba más provisto de licores que la farmacia misma de medicamentos. Pero la señora no se aproblemaba por la venta pues vivía de

otras rentas. Viuda recién, ella buscaba compañía y la farmacia era ideal para parlotear. Hizo traer una mesita y 4 sillas. Allí hacía sentar a los conocidos o no tan conocidos y les ofrecía un traguito, galletas y otras menudencias.

Pronto se hizo muy amiga de un agricultor viudo también, y tanto conversar intimaron más. Pero doña Mati ni tonta se casó, porque ella tenía lo suyo y él lo de él. Para lo que ella requería el señor cumplía demás requisito.

Rosamaría, la boticaria también conversaba, pero su interés era saber la vida de los demás y no buscar su vida.

Y tan curiosa era que es aquí donde está el meyo del cuento. En todas las partes donde había trabajado los dueños se preocupaban por las metas de venta y se angustiaban por una venta de menos.

Observaba que los dependientes antiguos de la farmacia cuchicheaban y callaban cuando se acercaba ella.

Una noche ya acostada sintió ruidos en el techo. Se levantó y prendió la luz. Eran pasos y parecía que recorrían o bailaban. Risas seguidas de conversaciones. Luego sintió revolotear como palomas t volvió el silencio.

Antes de entrar a la farmacia a la mañana siguiente miró el techo de ésta contiguo a la pensión y observó una pequeña ventana de la cual antes no se había percatado. Estaba abierta

Entró rápido para ir a la ventana pero el cuarto al que pertenecía estaba cerrado con llave.

La víspera de navidad notó a doña Matilde muy entusiasmada. Había comprado varios vestidos de fiesta, pero no mencionaba el ir con su novio, lo que extrañó a Rosamaría.

Después de los saludos de navidad a medianoche se retiró a su habitación ya que pensaba viajar a ver a su familia en la mañana. Había apagado la luz cuando de nuevo empezó el jolgorio en el rejado. Poniéndose una bata sobre su pijama y calzándose a medias unas zapatillas, salió y entró a la farmacia que tenía la puerta entreabierta y de unas zancadas estuvo en el cuarto frente a la ventana por la que observó algo increíble. La señora Matilde con los auxiliares, la dueña de la pensión y otros personajes bailaban animadamente en el techo y

parecían flotar, dando volteretas en el aire mientras alguien invisible tocaba en un diabólico violín una música de ritmo acelerado en extremo.

Luego se alejaron por los aires moviendo unas alas que salían de entre sus vestidos. Era muy especial ver a la enorme gorda volar como un picaflor y a sus asistentes mientras zapateaban una cueca y gritaban ¡vuelta!

Rosamaría bajó sigilosamente y sin hacer ruido, entró en su habitación acostándose de nuevo en su cama. Al amanecer sin decir una palabra viajó a su casa. Al llegar sobre la mesa de comedor encontró un sobre que abrió de inmediato. Era la aceptación para comenzar unos estudios de postrado en Viena. Saltó de felicidad y empezó a planificar el viaje. Regresando a Chalet Quemado se despidió de la patrona y los demás agradeciéndoles el ser tan buenos con ella. Antes de abandonar el pueblo supo el gran misterio que envolvía este lugar.

La señora Matilde había sido una renombrada hechicera (meica) de la región y había hecho su fortuna con sus brebajes y sortilegios que la gente le pedía para enamorar, o alejar a sus seres amados u odiados. Tenía 110 años pero no representaba más de 55. Los auxiliares de la farmacia tenían tanta edad como ella. Eran incondicionales y estaban iniciados en brujerías. Las fiestas eran aquelarres donde se invocaban seres sobrenaturales que los asistían en sus ritos.

La farmacéutica hizo el curso y volvió en la navidad siguiente a su casa. Mientras veía televisión sintió caerse algo en su oficina escritorio. Al entrar vio en el suelo algunos libros que se habían caído del estante. Ojeó algunos y encontró un título que no había visto antes. Era “El retorno de los Brujos”, traducción del francés “L `eveillement des Magiciens” de los autores Pauwels y Bergier. Se sentó en un cómodo sillón de cuero decidida a comenzar a leerlo, pero fue interrumpida por el cartero que le traía una encomienda.

Venía el paquete con una tarjeta de saludo navideño de doña Matilde Ventura. Desarmó el envoltorio descubriéndose un cuadro pintado al óleo. Representaba un grupo que bailaba arriba de un tejado, el que había visto Rosamaría

Aparecían en el cuadro la dueña de la farmacia, la patrona de la pensión y los auxiliares. En una ventanita también estaba pintada espiando al grupo.

La tarjeta era un amable saludo acompañando el regalo para Rosamaría, invitándola a visitarla en Chalet Quemado para esas fiestas de fin de año.

Rosamaría hizo una corta visita a la señora después tenía un compromiso con su novio para ir de paseo. Pero muchas veces estando en su casa frente al cuadro regalado le ha parecido que las figuras se mueven y sus caras hacen distintas muecas como si estuvieran bailando.

**Nº 21**

**Ficha 10477, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: María Margarita Pavez Zapata**

**Químico Farmacéutico**

**Talca**

### **PANCHULITO**

Esta es una de las historias de la familia que encuentro más retratadoras de una época (1900-1990)

Matilde se llamaba una prima de mi madre que siendo casi de la edad de mi abuela materna (hija de un hermano y criadas juntas en el campo) ayudó a amamantar a mi mamá y a mis tíos. La nana Matilde como le decían pasaba temporadas en la casa donde mi abuela parió siete de sus ocho hijos ayudada por una matrona, y seguramente Matilde estaba allí. A veces se iba a trabajar en casas particulares en los fundos de los alrededores de Talca, donde era bien recibida porque cocinaba rico, sabía bordar preciosamente y coser. La Mata era casada y su marido Onofre hacía casas y fabricaba los adobes. Por eso desaparecía por temporadas largas y se iba lejos sin que se supiera siempre su paradero.

Tenían una guagüita de un año a la que le decían Panchilito (de Francisco). Era verano y el niño se enfermó de diarrea, que rápidamente lo debilitó y murió. En los años 20 morían muchísimos niños y solamente después de los sesenta las políticas de salud del país lograron mejorar la situación dada por la pobreza y el desamparo de las madres y sus hijos. Tampoco la medicina era tan avanzada en cuanto a terapias.

Como Panchilito era chiquito se le debía hacer un velorio especial. Sí, era una fiesta verdaderamente, “el velorio del angelito”. Le sentaron en una sillita que pusieron sobre una mesa de comedor y la adornaron de guirnaldas. Entre rezos, cantos y risas comían y tomaban los campesinos vecinos que habían venido a dar el pésame. Panchulito parecía dormido con sus rizos rubios y sus ojitos azules cerrados, sentado presenciando su fiesta. Alrededor de toda la mesa debieron colocar ceniza para que no subieran las hormigas que querían comérselo. Pasado el tiempo de velarlo se colocó al niño en una cajita blanca y se llevó a enterrar a una tumbita de tierra en el cementerio de Corinto.

Había pasado un mes cuando llegó Onofre con unos zapatitos para la guagua. La madre furiosa y apenada lo mandó a cambiar. No se llevaban bien, por lo que decían que ella tuvo algunos amores extras.

Pasaron los años Onofre murió tísico y como estaba solo lo enterraron en una fosa común con gran pena de la familia cuando vinieron a enterarse.

Yo conocí a Nana Matilde. La vi viejita, ciega y desvalida viviendo con un hijo y la nuera de ella. Fui a su entierro acompañando a mis padres y unos tíos. Después del funeral, ya en casa, el tío Sergio dijo:

-Bueno, ya cumplimos con la Matilde. Se le iluminaron los ojos con una malicia triste y continuó, -pero hartito chusca que fue. Que en gloria esté.

Y se santiguó.

**Nº 22**

**Ficha 10526, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Alfredo Enrique Silva**

**Mecánico de bicicletas**

**Constitución**

### **EL ENCANTO DEL ESTERO GUËNON**

Esta historia sucedió en el lado norte de la rívera del río Maule, que colinda con el mar, cuando este estaba en el cenit de su apogeo.

Hace muchos años atrás, creo que fue en las postrimerías del mes de septiembre, cuando la vagorosa primavera embriagada de perfumes y colores se torna hermosa, y desnuda le muestra sus pecíolos al amor.

El Campo con su policromía exuberante de colores, derramaba toda su nobleza; y con el susurro del aura, ondas flotantes invisibles mecían blandamente las gotas de rocío, con sus cambiantes de cristales opalescentes sobre las verdes hojas.

El sol, en su canto encendía sus ascuas de fuego y como una muda nota celestial, explayaba su luz en los intersticios de los más recónditos rincones, y una inefable ronda de virtuosos trinos que fascinan con su inimitable arrullo y quietud.

En medio de tan fascinantes alardes de belleza, parecía que la naturaleza hubiese derramado todos los manantiales de su Célica sabiduría.

Pegadas al camino arenoso y polvoriento que conduce hasta el pueblito de Putú; se encontraban las casitas del fundo Bella Vista, que a la distancia parecían un retrato de un cuadro bucólico.

Todas las mañanas, cuando el sol con su rostro de oro encendido, aún no rompía los cristales de la noche, desde el pueblito de Putú y sus alrededores ya



comenzaban a dirigirse por este camino arenoso, los jinetes con sus caballos y sus arreos; las carretas cargadas con carbón, leña, leche, los quesos y las legumbres hasta el malecón que estaba junto a las bodegas centenarias del fundo Quivolgo.

Todos los caminantes que tanto iban hacia Quivolgo, o venían de regreso hacia Putú, lo hacían por el sendero que iba pegado a la ladera del cerro, ya que antes de llegar a Quivolgo, debían atravesar el estero Guënon por un puente de madera que estaba elevado por sobre unos rieles y unos caballetes de piedra y cemento. El estero en ese entonces era como un pequeño río que cruzaba la campiña en su carruaje verde dirigiéndose hacia el mar.

El sendero que corría por la ladera del cerro no era muy bueno y se hacía un poco largo el trayecto; pero, por el sendero que pasaba por el frente de las casitas de Bella Vista era como un atajo y se hacía más corto el viaje. En el estero por esta parte no había puente, aunque los animales o la gente de a caballo podían cruzarlo; sólo que casi nadie se atrevía a cruzar por allí, pues se decía que el estero en esa parte estaba encantado y, que en las noches de luna en sus verdes aguas parecía dibujarse una hermosa silueta de mujer.

Desde las casitas del fundo Bella Vista, siguiendo el camino que iba hacia el pueblito de Putú, se encontraba el pequeño caserío de Junquillar que casi dormido a los pies del cerro, aún permanece estoico en el tiempo y en la historia. Allí, en una de las casitas de adobe que tenía un amplio alero como corredor, vivía el Leopoldo con sus padres.

El Leopoldo era un buen muchacho, trabajador y amante de su tierra y de sus costumbres. No hacía mucho que había llegado de cumplir su servicio militar y ya era todo un hombre; de buen semblante, de espaldas anchas y buena altura, un mocetón fornido y a la vez muy intrépido y dispuesto a hacerle frente a la vida, de vez en cuando se juntaba con sus amigos para divertirse y echarse algunos tragos.

El Leopoldo en cuanto salió de su servicio militar, encontró trabajo en el fundo de Bella Vista, los patrones depositaron su confianza en él y lo dejaron a cargo de los establos donde se ordeñaba a las vacas y se les extraía la leche, para

luego enviarla en carretas hasta el malecón que estaba junto a la bodega de Quivolgo, para posteriormente fuese enviada hasta Constitución.

El Leopoldo en su trabajo conoció a nuevos amigos que vivían en los caseríos de Quivolgo.

Un cierto día, en una hora de descanso Leopoldo y sus amigos se sentaron sobre una carreta que estaba bajo un añoso Boldo y en la conversa se referían al día en que se pavimentara el camino y se hiciera el puente sobre el río Maule, para así aliviar el sacrificio de toda la gente que vivía en el lado norte de dicho río. Entre la conversa a uno de sus amigos se le ocurrió tocar el tema del atajo que iba por el sendero donde estaban las casitas del fundo de Bella Vista, y este haciendo alardes de que él no le temía a nada y que había cruzado el estero en varias oportunidades, tanto de noche como de día y nunca había visto nada, ni encanto ni mujer bonita alguna.

El Leopoldo quedó pensando por un rato sobre lo que había dicho su amigo, ya que él también había escuchado algo sobre esta historia, aunque él tampoco creía en estas cosas.

Después de esta conversa, se levantaron de la carreta y siguieron con sus trabajos cada uno en lo que le correspondía; así pasaron los días y no volvieron a hablar más del asunto.

Todo seguía igual en el fundo, el Leopoldo como siempre llegaba en su caballo a los establos casi de amanecida, y después que cumplía con su trabajo, casi al ponerse el sol, regresaba de nuevo a su hogar montado en su noble animal.

Un cierto fin de semana sus amigos se juntaron con él bajo el Boldo se sentaron sobre la carreta y, en la conversa uno de ellos exclamó, saben muchachos, estoy de cumpleaños y quisiera celebrarlo con ustedes en mi casa y dirigiéndose a Leopoldo le dijo; supongo que tu Leo no tendrás problemas en venir. –No, claro que no- le respondió Leopoldo.

Entonces nos juntamos en mi casa esta noche, -de acuerdo- dijeron todos.

Cuando ya caía la tarde, el Leopoldo ya azuzaba su caballo para llegar luego a su hogar, el perfume del campo envolvía el arenado camino y en su hogar lo esperaban los brazos y el cariño de su madre.

Después de cambiar sus ropas, el Leopoldo, con un beso se despidió de su madre y esta con insistencia le pedía que se quedara en casa, pero Leopoldo esbozándole una sonrisa se subió al caballo y en suave galope se dirigió por el camino para juntarse con sus amigos.

Cuando estuvo en frente de las casas de Bella Vista donde se apartaba el camino principal el sendero del atajo, que también lo llevaba al estero; detuvo su caballo y, pensó por un momento de lo que había echo mención bajo el Boldo su amigo. Pero Leopoldo no será hombre que lo asustara la noche, ni un determinado misterio, y echándose hacia delante en su montura su caballo corría nuevamente en suave galope. El crepúsculo vagoroso ya pintaba la atmósfera con el arrebol de sus sombras, y en el sendero arenoso los cascos de su caballo perdían sonoridad. La noche olía al perfume del poleo, al sudor del campo y allá en la cúpula cerúlea las tímidas estrellas se dejaban ver como un pequeño punto luminoso. El Leopoldo miraba la huella con sus grandes ojos fijos y apresuraba más a su pingo y ya cerca del estero este dejaba sentir su entumecido y blando rumor. Cuando Leopoldo en los pasos de su caballo ya estaba frente al estero, vació un poco y, mirando de lado a lado la corriente de éste, apretó las espuelas en el costado de su pingo y lo enrioló hacia el otro extremo del estero. Cuando estaba por llegar a la otra orilla la luna por sobre los cerros encumbró su faz argentada y fue a mirarse en el espejo del estero. Entonces Leopoldo volvió su vista hacia el lecho de éste, que ahora era de plata y, en sus cambiantes ondas, creyó ver la silueta de una mujer muy hermosa; entonces desde su caballo exclamó, si realmente eres una mujer y eres hermosa, si me amaras, te regalaría hasta mis ojos; luego volvió su vista hacia el frente y ya en tierra firme, azuzando su pingo, se dirigió a encontrarse con sus amigos.

Cuando llegó a los caseríos, sus amigos lo recibieron con cariño, y amarrando su caballo bajo un corredor lo convidaron a entrar a la casa.

La fiesta estaba buena; había harta comida y buena condescendencia y, entre trago y trago la fiesta duró hasta altas horas de la noche. Cuando ya parecía que la fiesta debía terminar, el festejado convidó a su amigo Leopoldo a pasar el

resto de la noche en su casa, pero éste en su porfía no aceptó, porque el tenía buen pingo y su noble animal lo llevaría de vuelta hasta su hogar.

Los amigos se despidieron del festejado, y Leopoldo, antes de subir a su caballo les comentó; muchachos, cuando me vine de mi casa hasta aquí; me vine por el atajo, y cuando cruzaba el estero en mi pingo, en ese momento me envolvió la luna con su luz de arminio y creí ver, en el lecho del estero, la figura de una mujer muy hermosa. Entonces le dijo que si me amaba; yo era capaz de regalarle hasta mis ojos, pero como luego no vi nada, a todo galope me vine para estar con ustedes. Los amigos al escuchar las palabras de Leopoldo quedaron un poco fuera de sí. El festejado volvió a insistirle: Quédate en mi casa Leopoldo y, en cuando aclare regresarás, a tu hogar.

**Nº 23**

**Ficha 10529, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Nelson Antonio Morales Morales**

**Profesor**

**Molina**

### **UNA SEMANA EN VEGA DE SALAS**

El recordar las vivencias de mi primer viaje a este hermoso “cajón” precordillerano de Linares, me alegra sobremanera, ya que, participé de actividades y situaciones que no se volverán a repetir, fuimos un verano a Llepo, donde mis abuelos maternos y me madre quedaría con ellos.

Mi padre decidió que lo acompañara a conocer a mis abuelos, tíos y primos, iríamos a Vega de Salas a caballo, él contado en un “rosillo” y yo en un “pinto” muy manso; iniciamos la marcha a paso regular y a veces lento, ya que cada cierto tiempo, me debía esperar.

El paisaje me parecía de una belleza sin igual, donde “gorjeos” y trinos de golondrinas, zorzales, chiriguas y tórtolas se complementaban con el raudo vuelo de gorriones y el lento y delicado de mariposas de espectaculares y armónicos colores; avanzábamos, respirando aire puro entre, robles, quillay, boldos, peumos, litres y otros árboles que hacían del entorno una maravilla.

La paz, armonía y tranquilidad que nos brindaba este singular trayecto era interrumpido por el crujiente sonido de ejes, de pesadas carretas, cargadas con carbón, tiradas por resignados bueyes y guiadas por hombres teñidos de negro por el “zijo” o polvo de carbón, casi todos ellos conocidos o familiares de mi padre; lo que ameritaba una “parada” para el saludo; además nos permitía desmontar y “estirar” las piernas.

Recuerdo a un carbonero que habló a mi padre diciendo: ¿Cómo están pariente? ... ¡Tanto tiempo alejado de nuestras tierras! Y ¿éste “rotito” es el “gueñe” mayor? Todo bien primo “tono” respondió mi padre y agregó, el trabajo que realizó en Curicó y la distancia no me permiten venir tan seguido como antes lo hacía ... Y tiene razón este muchacho es el mayor y lo traje conmigo para que lo conozcan mis padres, hermanos y sobrinos, ya que somos de los mismos negro.

Así transcurrió nuestro viaje y después de cuatro paradas similares y tres horas de “cabalgar” llegamos a nuestro destino.

El recibimiento fue espectacular, mi abuela era seria, preocupada y con una paciencia admirable; mi abuelo de tamaño mediano, fornido, un tremendo vozarrón y un parche negro de género le cubría un ojo, lo que inspiraba temor y respeto (después supe que lo perdió por la “pica” o fiebre aftosa); los tíos eran todos alegres y relajados (todos usaban bigote y sombreros, al igual que mi padre y mi abuelo), amigos de los asados en las tardes, queso derretido a las brazas, pan amasado o tortilla al rescoldo y charqui de vacuno al desayuno, más café o ulpo (leche con harina tostada; yo lo tomaba con azúcar), cazuela y ensaladas al almuerzo; los primos y primas (veintidós en total) incansables como yo para jugar.

Fueron en total siete días maravillosos, nos bañábamos todas las tardes en un estero de aguas cristalinas provenientes de quebradas y vertientes; estaba rodeado de árboles nativos, y cerca de unas rocas; donde nos tendíamos para secarnos.

Al tercer día se realizó; la trilla a yeguas; llegaron cantoras de no sé donde, que asombraban a cualquiera por la facilidad para improvisar y cantar a lo divino.

Dormí por primera vez al aire libre; en la parva de paja, después de darnos volteretas, hasta que nos cansamos con los primos.

Disputamos interminables “pichangas” de fútbol entre primos y amigos del sector y muchas veces, sacábamos fuerza de flaqueza para definir el partido con el último gol.

Mis primos se levantaban junto con la “aurora” a ordeñar las vacas, yo los acompañaba y me reía de todas las situaciones divertidas que ocurrían.

Todo pasó rápido; ahora en el crepúsculo de mi vida, recuerdo con nostalgia todos los momentos gratos que he tenido.

Hace pocos días, conversando con mi padre, me dijo... medio en broma, medio en serio; Vegas de Salas tendrá un nuevo nombre... JARDÍN DEL EDEN

**Nº 24**

**Ficha 10530, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Nelson Antonio Morales Morales**

**Profesor**

**Molina**

### **EL ENTIERRO EN LA PATAGUA**

De entierros he oído muchos, pero, quizás uno de los que más me ha impactado fue el ocurrido en el Radal, sector precordillerano de Molina. Aquí tuvieron participación directa los tatarabuelos de la madre de un amigo mío; la que me lo contó con un dejo de picardía.

El tatarabuelo, al anochecer y cuando regresaba del trabajo, a su humilde casa en el campo; veía aparecer de improviso un pequeño niño desnudo, que caminaba delante de él y de pronto, se desviaba del camino, esfumándose súbitamente bajo una gran y frondosa patagua. Esta versión se repitió durante varios días; hasta que decidió hacer algo al respecto, ya que, tenía entendido que tratándose de un entierro, no debía contar a nadie lo que ocurría.

Al día siguiente, ve nuevamente al niño desnudo, caminando delante de él y decide seguirlo, la suerte es para mí, esta vez iba prevenido, llevando una bolsa, chuzo y pala; cuando llega al lugar donde desaparece el niño; empieza a cavar bajo la patagua. Grande fue su sorpresa, cuando encontró una gran olleta de fierro, llena con monedas de oro; procedió a llenar la bolsa. No salía de su asombro; llenó la bolsa y se sacó los pantalones a los cuales anudó los extremos de las piernas, para llenarlos, también con esas brillantes monedas. Se desprendió del resto de la ropa e hizo lo mismo; quedando sólo en



calzoncillos, presurosamente inició el regreso a su casa con el valioso cargamento y con la intención de regresar al lugar premunido de bolsas para llevar todo lo que quedaba.

Al llegar a su casa trató de hacer el menor ruido posible; abrió la puerta con sumo cuidado para no despertar a su señora, seguido a esto caminó en puntillas a guardar las monedas de oro; cuando pisó la cola del gato que dormía plácidamente en el suelo, emitiendo un descomunal maullido que hizo saltar de la cama a su mujer, la que preguntó qué estaba ocurriendo –Respondió el fincó o “charqui” de ánimo- (ríe la señora Ema explicándome que apodaban así a su tatarabuelo, por ser demasiado flaco):

-Es una sorpresa que te tengo mujer no “pre´ntes más, yo te explico “en del” a lo que “guelva”

Volvió corriendo el tatarabuelo –continúa el relato de la señora Emma-, hasta llegar a la patagua y de inmediato comenzó a llenar sacos y alforjas, dejando vacía la olleta. Regresó rápidamente a la casa y le explicó a su esposa lo ocurrido, diciéndole:

“Meche” ¡Mira las monedas de oro! “debis” guardar el secreto y durante todo el año deben permanecer guardadas las monedas, ya que esto es lo que tiene que hacer cuando uno se encuentra un entierro.

La señora Mercedes, quedó impávida, al ver la impresionante cantidad de monedas de oro.

Años después se supo que el tatarabuelo, había comprado varias propiedades en Molina, donde vivió en la opulencia, junto a Mercedes y sus once hijos.

**Nº 25**

**Ficha 10591, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Samuel Valenzuela Rojas**

**Trabajador agrícola**

**Curicó**

## **LA HUACA**

En octubre del 2006 fuimos con Marcelo a la costa en su camioneta Chevrolet verde, allá Artemio nos pasó dos caballos y subimos al cerro mió, recorrimos por todas parte incluso Marcelo sacó unas plaquitas de aluminio que tenían los postes que llevan un solo alambre para la luz y pasan entre los eucaliptos, llegamos a la casa de Artemio y este no estaba esperando con almuerzo. Después fuimos a buscar un saco de sal donde Audilio que nos había encargado Carlos Espina (marido de la Claudita Del Campo) pasamos al mar y anduvimos por el camino que sale o llega al lado de la casa de Don Daniel Muñoz. Arriba en la cumbre se divisa el mar, la Laguna Dulce, Torca y el Lago Vichuquen. Pasamos por las Huacas que desenterró Chindo y un viejo de Valparaíso, también pasamos por la sepultura del difunto. Pasamos a ver el puente que hay entre Lo Valdivia y Boyeruca que estaba malo por que se cortaron las pilastras que van en la base.

Artemio nos contó en colores todos los cuentos de las Huacas y el nos aseguró que al tiempo después que las habían desenterrado él fue con Ernestito Quintral o Don Daniel Muñoz a “curiosear” y habían visto un espacio cuadrado en la tierra del que habían sacado una caja al parecer con dinero y todavía estaban las raíces de los árboles dándole forma al espacio vacío.

Una vez por ahí, por el año 1950 estábamos en la costa y Artemio me convidó a que fuéramos a ver la Huaca al Alto y convidamos a Juan Gato, y cuando

íbamos de a pie frente a la pesebrera, Artemio se agachó a recoger un peso de esos de cobre que habían antes, pero no eran de los rayueleros y correspondían al valor de un peso de esos de aluminio que hay en el 2007. Entonces el “Gato” le dijo... “y que se agache por un peso Don Artemio” y este último le contestó y qué hay de malo ya que si voy al pueblo y viene un “chiquillito” a pedirme una monedita yo le doy el peso, Juan Gato le contestó yo le aforro una patá por el culo y le digo: anda a trabajar “chiquillo” de mierda.

Bueno la cuestión es que fuimos al Alto por el Zapallar a ver la Huaca y a mí por el camino me dio susto y me devolví calladito y disimuladamente para la casa (tenía 8 años.)

En enero del 2007 estando en Curicó fuimos con Zinnia a donde Chindo que vivía en Barros Negros, este dijo que era Rojas no más, porque era huacho, era hermano de Lucho Colorín que vivía en Yoncaven entrando para donde Doña Fernanda Valenzuela Ordenes a la mano izquierda. La casa de Lucho Colorín quedaba más o menos a la mitad del camino que une el Zapallar con Boyeruca, la cuestión es que un día domingo jugábamos los de Zapallar y Boyeruca y no teníamos árbitro que era sumamente escasos y nos pusimos de acuerdo que el Colorín nos arbitrara ya que territorialmente era imparcial. Los de Boyeruca eran mejores que nosotros y jugaban todos los hijos de Don Roberto de la Fuente, y todos los hijos de Don Daniel Muñoz, además de Pedro, Chindo, el Guata Baya , los Pichuchos, contado con el Rusio de los perros, Chalino, Chenaco, Contreras, etc.

Por nosotros jugábamos, Artemio, Enrique, yo, Juan Gato, El Pardo, Juanito Pollo, Ñungo, Erasmo de la Carmela, Gustabo y Juan Dordero, el Tabo y el Perico de don Norbe; Eugenio, Tulio, Valo y Pancho de Roberto Gonzales que no es el maestro Pichí que vivía cerca de la chacra de doña Eutavia, Niblado Nuco Etc. Raúl de Mericio era tan malo que se lo dábamos de yapa al equipo rival y no lo recibían. Cuando llegaba la pelota parece que le daba algo raro y no atinaba a otra cosa que a saltar como condenado y los otros jugadores le decían: chitas que estay liviano parece que comiste bofes.

Ñungo era el promotor de las empanadas.

Antes de empezar a jugar acordaron poner 4 docenas de empanadas las que mandaron a hacer donde la Catita Cordero, casada con Don Ángel que vivía al ladito de la Cianiria de Juan Segundo para el lado de abajo. La Catita enseguida pilló un pollo con un perro lanudo amarillo que se llamaba Doly para tener carne para las empanadas; el equipo que perdía tenía que pagar todas las empanadas que valían \$250 la docena. Artemio tenía que poner la plata de él, la de Enrique y la mía.

Estábamos jugando de lo más bien con el arbitraje de Lucho Colorín y los Boyerucanos luego nos pasaron un gol de Pichuccho, por lo tanto iban ganando 1x0, cuando estaba por terminar el partido la pelota andaba por la mitad de la cancha y Lucho Colorín hizo sonar el pito fuertemente y todos los jugadores le preguntamos qué pasaba, el árbitro nos contestó: Penal a favor de los del Zapallar para que queden "En Pá" dijo. El penal lo chuteó Juanito Pollo y quedamos "En Pá".

Chindo me contó que en el año 1940 cuando vivía en el Alto llegó a su casa, José Maje Muñoz de las Pancoras diciéndole que tenía un almacigo de cebollas y no tenía tierra para plantarlas que porque no le ponía en una tierra que tenía Chindo.

Fue así como a los pocos días llegó con el cebollino como a las 8 de la mañana diciéndole a Chindo que tenía visto un entierro que fueran altiro a buscarlo y Chindo le dijo que tenía que ser a las 12 y tenía que ser entre tres personas y por eso hablaron a Juanito, hijo de Chindo. Cuando calcularon que eran las doce fueron los tres al lugar del entierro que quedaba en el camino público frente al pajal de Doña Ufa y vieron un círculo de piedras lajas, como llevaban un pico y una pala Chindo les dijo: Yo pico y Uds. sacan la tierra, picaron un hoyo como para poner un poste más o menos grueso, llevaban como 20 cm. Y empezó a salir una tierra negra como majá de cordero, picaron como un metro cuando de repente sintieron un ruido, como que venía un camión que en ese lugar era imposible y después sintieron una crujidera como de alambre. Chindo me siguió contando que al poco tiempo tuvo que viajar a Stgo. A ver a una hija enferma que tenía y la gente empezó a contar que había ido a Stgo. A dejar la plata de la

Huaca, también me contó que a Maje, el compañero, se le empezaron a hinchar las piernas y se enfermó mortalmente y justo y cabal al año de escarbar la Huaca se murió, está estaba en la orillita del alambrado al lado de una mata de pitra. Chindo es casado con Doña Clementina Aguilar guerra, que cuando fui al 20 de enero de 2007 tenía ella 80 años de edad y es sobrina de Manuel Guerra y José Pelao, por lo tanto es prima de la Juanita que cuida a la Norma de Artemio, sufre asma hace 8 años. Chindo tenía en ese tiempo 82 años y dice llamarse Felicino Rojas; tiene 9 hijos, 22 nietos y 4 bisnietos. También me contó que la sepultura estaba en propiedad de los Catalanes y la Huaca en la propiedad de los gringos. Chindo me aseguró que no había encontrado ninguna Huaca y de haberla encontrado no estaría viviendo en esas condiciones. Otros aseguran que sí la encontró y que le pasó la plata a Eufemio Muñoz para que se la cambiara en Santiago y este le salió con “el cuento del tío” y nunca le dio nada. El que asegura esto es un jardinero de la plazoleta San Francisco a cargo de la firma “Jardín Amelia” de propiedad de Rosa Marambio hija de Humberto (tabaco), este hombre se llama José Torres y él vivía en el Alto y dijo que en más de una oportunidad a él le salía en el lugar de la Huaca una cabra de repente desaparecía misteriosamente. Este hombre es hijo de Fernando Torres Muñoz (grande y gordo), sobrino de las Tulas. La madre de José Torres se llamaba Juana de Dios Calquín hermana de Polo Calquín que se las daba de abogado, la abuela de este José se llamaba Mercedes Rosa Calquín y una vez que estaba tomando mate se lavó la cabeza y quedó sorda y muda, vivía en Lo Valdivia en lo del rucio Cáceres. José Torres es cuñado del chivato, eran 21 hermanos y quedan 14 vivos.

Otros aseguran que Chindo encontró la Huaca y la plata se la pasó a un hermano que tenía en Valparaíso y éste la invirtió en edificios de departamentos y propiedades en Valparaíso, Viña del Mar y Reñaca y chindo quedó colgado de la brocha.

**Nº 26**

**Ficha 10614, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Benigno Antonio Arévalos Albornoz**

**Estudiante**

**Rauco**

### **EL GRILLO ROJO**

Hace muchos años, en pleno campo chileno sucedió la historia que les voy a contar, todo cuanto aquí escribo ciertamente que sucedió pero es tan increíble que podré parecer un loco, mas se muy bien que diariamente ocurren cosas de esta magnitud en nuestro campo, ya sea por la generosidad de su gente, como por la divinidad y magia que hay en todo su alrededor, lo que sin duda provoca que los milagros se sucedan donde quiera que uno ponga la vista.

La mañana apareció con toda su esplendorosa belleza, como ocurre cada vez que sea próxima la llegada de la primavera, eso por aya en los primeros días de septiembre, la brisa matutina se vuelve agradable, y los tempraneros hombres de la casa se disponían a cortar los viejos árboles que el feroz invierno había dejado tirados por el suelo donde está el huerto.

Ruperto el menor de 8 hermanos, ya tenía lista el hacha afilada, las sogas para arrastrar los troncos, y la infaltable garrafa de chica que sobrevivió al frío y la lluvia. Su papá “el maestro Adán” hacía el papel de jefe, el vecino Juanito Soto les ayudaría en la labor de hacer leña del árbol caído.

La “Mamá Vieja” en la cocina, ya tenía la gallina desplumada y un desfile de gatos maullándole a ver si les tocaba algo, la seguían insistentes por entre el humo del fogón y las teteras tiznadas, yo mientras tanto me engullía mi

desayuno de leche de vaca y tortilla, sentado a la orilla del fuego, la observaba en su afán de despresar el ave.

-Que no se te olvide llevarle las cáscaras a los chanchos –me decía- tienen que estar gorditos pa'l 18, después te pones a jugar por ahí y se te olvida.

Al medio día exacto, estuvo lista la cazuela, salí al potrero a llamar a los trabajadores, quienes rápidamente dejaron sus hachas u sogas ansiosos por reponer las fuerzas gastadas con una buena cazuelita de pollo de campo, ensalada de repollo, pebre y tortilla, todos dejaban la labor menos mi “mamá vieja” quien comedidamente esperaba para ofrecer el segundo plato a los comensales.

Terminado el almuerzo nos fuimos todos “los hombres” como decía mi mamá, a terminar de picar la leña, yo por supuesto lo único que podía hacer por mi infantil condición era acarrear los palos a la cocina, en eso estaba cuando (creo yo) comenzó lo interesante. Para lo cual debo usar mucho mi imaginación y mi suposición, y así explicarles lo que sucedía en otra casa cercana a la nuestra donde hacía poco había llegado una familia de apariencia pobre, de no ser por la yegua percherona que era lo más costoso que pude ver mientras llegaba un coloso con sus pertenencias.

Pobre cristiano –decía mi “mamá vieja”- supe que vino de lejos para poder trabajar aquí, la señora es bien cariñosa y me saluda cada vez que pasa por el callejón, a mandar las niñitas a la escuela, siempre andan limpiecitas.

Porque hay que decirlo en el campo se puede ser pobre, pero jamás se tendrá la ropa percutida donde haya una madre, porque sin duda a puro hervido y cloro con detergente, sabrá como dejar blanca las sábanas, como un discreto estandarte de dignidad, mientras flamean al sol.

Manuel, el nuevo vecino, que en sus tierras era llamado el Grillo Rojo, ensillaba su yegua. Que suerte la mía –se decía- venir de tan lejos con mi familia y más encima ahora que se vienen las fiestas y yo sin un cobre en los bolsillos, voy a tener que ir a ver los patrones a ver si empiezan Lugo la amarra de parrones, ahí es seguro que tengo pega. Montado en su yegua partió a entretener la rabia de verse sin trabajo, algo que nunca le había ocurrido.

En mi casa teníamos la grande, porque Juanito encontró una culebrita entumida en un tronco, y Ruperto siendo tan grandote saltó como alma que se la lleva el diablo al ver el reptil, -cómo tan miedoso- le decía el papá- mejor anda a lavar los platos con tu “mamá” pa’ que no sea cosa que te de un soponcio- y todos nos largamos a reír. Don Manuel que justo pasaba por ahí les saludó levantándose el sombrero.

-Buenas tardes, parece que tienen chancho muerto.

-No amigo, es este gancho del Ruperto que le tiene miedo a las culebras, yo le digo que mejor vaya a lavar los platos pero no me hace caso.

-Y usted de a donde viene, hace porque que lo veo por aquí, va a pasear ahora o a conocer el lugar? –inquirió curioso Juanito.

-Que voy a andar paseando, ando buscando pega y voy a ver a Don Rogelio, por si tuviera algo.

-Pase pa’ aca ñor- dijo el “maestro Adán”-si don Rogelio recién pasó pa’ fuera y no vuelve hasta la oración.

-Gracias amigo, le agradezco hartito, voy a amarrar la yegua en el álamo y paso a conversar un rato.-

Al rato de conversar e informarse mutuamente sobre algunos detalles de sus vidas el maestro Adán le propuso a don Manuel un extraño trato.

-Don Manuel ¡le hago una apuesta!!, le apuesto a que no adivina lo que tengo en esta mano, si acierta le doy altiro un chanchito pa’ las fiestas, pero si pierde me tiene que pasar la yegua por un tiempo pa’ arar las tierras y preparar la siembra, qué me dice ¿si o no?, aquí somos derechos y apostamos cualquier cosa, menos la mujer.

Yo como que pude ver cuando el papá agarró algo de un tronco, pero no supe bien qué es lo que era, por su puesto después de ver semejante hazaña pensé que el papá debería haberle arrendado la yegua al vecino y no ilusionarlos con un chancho, cuándo iba a adivinar ese pobre hombre.

-Mire Don Adán, no estoy muy seguro de la apuesta estoy miado e perro y todo me sale patas pa’ arriba, pero el que no se arriesga no cruza el río –y el pobre



hombre medio asustado y nervioso se dijo en voz alta- En qué aprietos te has metido, pobre grillo rojo-.

Al instante, como hipnotizado "El Maestro Adán" no daba crédito a las palabras exclamadas por el hombre- Pero como gancho? Es brujo usted?- y al abrir la mano todos pudimos ver un tremendo grillo rojo que estaba enroscado en su mano.

Juanito decía –Hay que ponerle una tijera abierta debajo de la silla y si no se puede parar, entonces es brujo- Pero Manuel después que el asombro se calmó, les explicó la curiosa coincidencia de que ese era su apodo desde joven, a que era de a piel muy blanca y cada vez que quemaba el sol se ponía colorado como grillo, gracias a esto pudo asegurarse un buen asado y ricas prietas para las fiestas. Y al ver la rectitud de a palabra de su vecino decidió pasarle la yegua cada vez que la ocasión o requiriera.

Al pasar los años y al recordar esta simpática e increíble anécdota, confío más en el dicho que recita "Cuando Dios le quiere dar a la casa le va a dejar."

**Nº 27**

**Ficha 10657, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Mario Andrés Díaz Molina**

**San Javier**

### **LAS LLAVES DE ORO**

En Parral, cerca del hospital, salía a medianoche, por entre un batral, un cura fantasma que hacía sonar unas llaves de oro que parecía que a alguien se las quería entregar. Y todos huían. Hasta que una noche se las recibe un hombre de mediana edad que comienza a florecer en fortuna y que adquiere tierras. Este hombre era mi abuelo materno, don Fernando Maureira.

Mi madre, María Maureira, heredó estas llaves y dota la fortuna y bienes después del fallecimiento de mis abuelos. Era hija única.

Mi hermano y yo conocíamos esta historia desde niños, pero siempre se no enseñó a tener sigilo. Para nosotros era un secreto del cual nunca hablábamos con nuestros amigos, compañeros de escuela o colegas.

Mi madre, antes de fallecer a los 84 años, hace 5 meses, el 8 de agosto, me entregó las llaves de oro. Jamás las había visto ni menos tocado. Este acto le pareció muy mal a mi hermano mayor ¿Por qué yo y no él? Él no pudo entrar a la sala del pensionado del hospital de Talca, donde ella agonizaba, a expresa petición suya. No estuvo en sus últimos momentos. Mi madre, al entregarme las llaves me dijo: “Guarda estas llaves hasta tus últimos días y entrégaselas a uno de tus hijos que reúna cualidades y valores que te indiquen que es una buena persona. Tu hermano no tiene estas virtudes, por eso te las entrego a ti, que siempre has sido más prudente y bondadoso. No me defraudes, hijo”. La

escuché muy emocionado. Nada de esto le dije a mi hermano y nunca se lo diré. Lo siento por él porque está muy dolido y lo comprendo.

Él me propuso guardar las llaves, alternadamente, un año cada uno y, así sucesivamente. No lo acepté. Discutimos mucho y nos empezamos a alejar. Nuestras familias se fueron distanciando. Nunca habíamos tenido tantas discordias. Llegué a pensar que estas llaves encerraban alguna forma de mal. Esto me aterraba.

Con estos pensamientos me quedé dormido una noche. Tuve un sueño que fue una revelación. Se me presentó el cura fantasma pidiéndome las llaves. Debía ir a Parral al lugar donde se aparecía a fines del siglo XIX y, a medianoche, devolvérselas. Me indicó las características actuales de ese sector. De esta manera superaríamos nuestros conflictos familiares. Pero, antes, tenía que ir al cementerio de Huerta de Maule y ubicar una tumba muy antigua y deteriorada que sólo conserva las cifras 1825. Así podría tener una certeza que me ayudaría a mantenerme cuerdo y a darle un sentido real a todo lo que me estaba ocurriendo. Además, no perderíamos la bendición de las llaves de oro. El cura habló en un español arcaico y, después, desapareció.

Al otro día decidí ir, muy temprano, a Huerta de Maule, pues, para mí, todo esto era muy real.

Fui solo en mi automóvil, desde Talca, donde vivo y trabajo.

Ubiqué la tumba. Pude constatar que lo único legible era el año 1825. Oré por quien tenía sus restos mortales allí sepultados. No había nadie en el cementerio. Regresé al mediodía a mi hogar. Me sentía muy tranquilo. Después de almorzar con mi esposa y hijos fui a mi oficina. Soy arquitecto. Hablé con mi secretaria y decidí ir a Parral aquella misma noche a entregar las llaves.

Poco antes de la medianoche estuve en la ciudad de mis antepasados. No me costó dar con el lugar.

A las 00:47 empecé a pasearme. Pasadas las 3 de la madrugada no se veía a nadie. De pronto, supe que estaba él allí. Cerré los ojos y estiré mi mano derecha con las llaves de oro. No sabría decir qué sentía, no era miedo, pero

transpiraba helado. Las llaves se desprendieron de mi mano. Abrí mis ojos y entonces lo vi. Desapareció entre las casas.

Subí al automóvil y regresé de inmediato a Talca.

Estuve en mi casa antes de las 7 de la madrugada. Más feliz no podía estar.

Días después le conté a mi hermano lo que había ocurrido. Intentó no creerme, pero, abrazándome, me pidió perdón por nuestros desencuentros. Desde esa tarde, hemos vuelto a ser la familia unida que siempre habíamos sido.

**Nº 28**

**Ficha 10722, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Berlín Danubio Correa Hernández**

**Trabajador**

**Curepto**

### **LAUTARO DEFIENDE AL RÍO MATAQUITO**

Muchos comentan sin mayor voz que algunos vieron que cuando se estaba instalando la “Planta Licancel”, cuando más aceleraban los trabajos de construcción, en noches claras de Luna llena, se vio correr un jinete con lanza en mano por la rivera sur del río Mataquito, y que los que colocaron más atención sintieron un grito de guerra. Dicen que se veía muy nítida la figura de un imponente guerrero en un gran caballo, en un galope de unos quinientos metros más o menos, calculan que este misterioso jinete de media noche se oponía a la construcción de la “fábrica”.

Ahora, estos últimos meses dicen que en más de una ocasión, en una noche de Luna clara, se han visto como cincuenta jinetes con sus respectivas lanzas y capitaneados por un jefe igual al visto cuando se construía la mencionada “Planta Licancel”, ahora dicen que pasan más al frente de la “Licancel”, la gente del lugar dicen que es Lautaro y su escolta personal que nunca lo abandonó en ninguna batalla. Comentan que un historiador dijo que cuatrocientos años atrás había pasado varias veces con sus tropas nativas por las riveras cureptanas, camino a Santiago para defender a Chile de la contaminación extranjera.

Entonces asocian quizás, el fantasma de Lautaro y sus fieles escoltas personales: andan defendiendo la pureza del Río que los vio caer, para pasar a la inmortalidad del heroísmo de defender estas tierras indómitas a toda invasión extraña.

Varios están convencidos que Lautaro y su escolta defienden a su río, lecho que los vio pasar heroicos, río que les dio de beber y los refresco, que los baño, después de campañas de largas jornadas en sus caballos o a pie.

Lautaro defiende la limpieza del Río, defiende a sus peces principalmente, defiende las aguas limpias que riegan los campos de su cuenca legendaria.

El héroe araucano defiende a los más humildes del valle y de los cerros del Mataquito, defiende la dignidad que se le debe tener a la gente de zona del Mataquito.

El caudillo araucano lucha contra el poder arrasador de los ejércitos “economistas” del Imperio mundial del “DÓLAR”, poder que no mira los derechos de la naturaleza y de los hombres que la aman.

Lautaro reencarnado en cientos de ciudadanos exigían respeto por lo saludable, por la no contaminación de su Río, sus héroes y los habitantes de éstas tierras.

El innato estratega grita desde la historia: “el Río Mataquito es nuestro: DEFENDAMOLO”

**Nº 29**

**Ficha 10495, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autor: Hugo Antonio Salgado Olate**

**Linares**

### **SANGRE DE CAMPEÓN**

Quien haya asistido o mejor dicho haya presenciado unas carreras a la chilena quizás sintió la magia el embrujo y la pasión de esta auténtica fiesta popular y no le será difícil transportarse a una cancha de carreras con esta historia, historia que pudo ocurrir en cualquier parte de Chile.

Estai como bala condenaio murmuró el Lalo Mondaca al cronometrar el tiempo que su potro marcaba al pasar los 250 metros de la cacha de carreras de las “Torres de Masamávida”, entrenamiento al que lo sometía rigurosamente todas las tardes, estaba cerca del más grande desafío, la carrera más importante de su vida en la que se jugaría mucho más que dinero, para él valía mucho más que las 500 lucas de la polla ser el mejor y para eso se preparaba y preparaba a su potro al cual parecía transmitirle este mismo sentimiento porque éste devoraba las distancias de 250 metros con una velocidad que en pocas canchas se había visto.

El Lalo era un hombre macizo, bien plantao, amigo de los amigos ladino y enamorao le gustaba tomar sus buenos tragos y era un poco pendenciero pero era un buen hombre era un auténtico huaso de esos que ya quedan pocos. Su potro un negro tapao al que llamaba “Flotador” estaba hecho a su medida, era ligero, valiente, bravo y aguerrido como pocos, era un auténtico campeón.

A muchos ya le hemos sacado el viento le decía mientras lo acariciaba y este domingo varios se van a pisar la huasca ¿no cierto mi negro? Y el potro pareció entender lo que decía pues asintió con un corto relincho.

En realidad no eran pocos los que “Flotador” había vencido y por eso no eran pocos los enemigos que tenía y muchos esperaban con ansia ese domingo para verlo derrotado cosa que para Lalo era totalmente impensable.

Por cierto que en su parcela el Lalo tenía otros caballos; estaba el “Liopo” un bayo que ponía al carretón, el “Pingüino” el viejo que había nacido en el 73 y que estaba cumpliendo sus últimos días acogido al retiro y una hermosa yeguua alazana que aunque él no sabía le iba a dar la alegría más grande de su vida.

Pero en esos días todos y en toda la región estaban entusiasmados con las carreras, las últimas de la temporada y a las que traerían los mejores caballos de todos lados. Llegaría el “alazán” de la Quinta, el “7 costillas” de Paihuen, el “Tuerto” del huapu, el “Rosillo” de Miraflores y muchos más.

Que venga el que quiera, total ninguno es de fiero le decía el Lalo a su potro mientras lo acomodaba en su pesebrera y lo atendía con esmero ahí te busco colega “Flotador” tu sabís que ninguno de esos te alcanza a ver ni las patas en la cancha, tendrían que nacer de nuevo y ni con eso y lanzó una carcajada.

Después de darse un corto tiempo para atender a sus otros animales a los cuales encerraba en el mismo galpon se retiró a su casa.

Esa noche no durmió bien, tenía un mal presentimiento pero al final se convenció que era el ansia de que llegara el día de las carreras y sin darse cuenta ya había amanecido. Despertó sobresaltado se incorporó de un salto ¡cresta! Me quedé dormio, dijo, y en un instante ya estaba en el galpón junto a su potro.

Hoy es el gran día compañero le dijo hoy día todos van a saber quién es el campeón.

El día de la carrera ningún caballo debe comer nada antes y “Flotador” no iba a ser la excepción, después de hacerlo trotar un rato para que entrara en calor lo dejó amarrado bajo la sombra de un hermoso sauce que crecía en el patio de su casa. Después de esto soltó al potrero a sus otros animales y meintdas preparaba sus aperos, esperó.

“la cancha de carreras de “Las Torres” debe su nombre precisamente a que por encima de ella pasan las torres de alta tensión que hay en Masamávida, está



orientada de sur a norte y es famosa porque tiene partida de cajón: esto es lo caballos metidos dentro de 2 pequeños corrales cuyas puertas se abren rápida o casi automáticamente.

Grandes carreras han presenciado los fanáticos en esta cancha: como la que enfrentó a la yegua la “Kaluga” con el caballo el “Salvaje” o aquella en la que el “Zarco” le dio la cortada al “Pechao” y este último le sacó más de 5 cuerpos.

Los domingos en que hay carreras en las Torres es una verdadera fiesta de chilenidad. Los huasos llegan en sus mejores aperos y el lugar se llena de mujeres hermosas además en el aire se percibe un olor a empanada y a tinto del bueno y existe una sensación de amistad y desafío al mismo tiempo.

Eran más o menos las 2 de la tarde cuando el Lalo y su potro llegaron a la cancha.

Todos los asistentes murmuraban: llegó el “Flotador”, llegó el “Flotador” y el Lalo sintió mucho orgullo por esto porque entendió el respeto que todos los carreristas tenían por su potro.

El sistema de las carreras, era un campeonato todos contra todos, esto es lo ganadores se van enfrentando entre sí hasta que quedan solo dos.

Todos los caballos que allí habían eran viejos conocidos, todos excepto uno, era un colorado cariblanco que nadie conocía, pero se dejaba ver por su estampa que era un rival de cuidado, se corrió la voz en la cancha que era de muy al sur y que en su tierra nunca había sido vencido.

El Lalo observaba al cariblanco como nunca antes observó a ningún rival y después de echarse un buen trago de tinto le dijo a su potro: “ese colorao en su tierra nunca fue vencido, pero esta no es su tierra”.

Por fin empezaron las carreras y en la primera de la tarde le tocó al desconocido medirse con el alazán de la Quinta y a pesar que el alazán era un extraordinario caballo el desconocido lo venció sin esfuerzo.

Por otro lado “Flotador” venció al Rosillo de Miraflores sin ningún problema pues lo sacó cortado casi del partidero.

En las otras dos carreras el mulato de la Caña perdió con el Tuerto del Huapi y el “siete Costillas” apenas le botó manos al “Parchao”

En la segunda serie de carreras a “Flotador” le tocó medirse con el Tuerto esta vez no fue nada fácil el triunfo porque apenas lo ganó por un cuerno.

El desconocido por su parte se enfrentó al Siete Costillas hicieron una extraordinaria carrera pues en los 200 metros venían amarrados pero en los últimos 50 metros pudo más la fortaleza del cariblanco que al final lo ganó por cogote.

Por lo tanto ya era un hecho que la final sería entre el negro del Lalo y el colorado desconocido.

Cuando los metieron al cajón el Lalo sintió una sensación extraña se acercó a su potro y le murmuró, mi negro corre como nunca porque esta carrera va a ser la más dura de tu vida, le dio la mano a su jinete y caminó lentamente por la cancha hasta llegar a la meta y ahí esperó que dieran la partida.

“Flotador” dentro del cajón miraba a su amo a lo lejos e instintivamente solo quería que se abriera la puerta para demostrarle a todos que él era el mejor.

Cuando dieron la partida las puertas debieron de abrirse automáticamente pero la del negro se abrió solo a medias y “Flotador” ya iba lanzado con toda su fuerza en busca de la meta, enredó una de sus patas delanteras cayendo con tal fuerza al suelo que si jinete voló por los aires resultando ileso pero el negro no corrió la misma suerte porque se rompió el cuello muriendo en forma instantánea.

El Lalo no podía creer lo que sus ojos veían, su negro su amigo estaba muerto y el nada podía hacer para cambiar eso. Pensaba que era su culpa por ese maldito afán de querer que fuera el mejor si no se hubiera obsesionado tanto con esas carreras el estaría vivo y empezó a tomar y a tomar y a tomar, perdió la noción del tiempo no sabía en qué día se encontraba ni cuanto tiempo había pasado desde aquel domingo en que su negro había muerto.

En realidad era un buen tiempo el que había pasado, más de tres meses y recién había vuelto a su casa desde aquel domingo. Todo estaba abandonado, como muerto y el también se quería morir en estos pensamientos estaba cuando sintió un relincho, levantó bruscamente la cabeza y miró hacia el potrero, vió a

su yegua alazana y junto a ella algo pequeño que se movía, se acercó lentamente y con curiosidad.

El Lalo no podía creer lo que veía junto a su yegua había un pequeño potrillo negro tapao que era la viva imagen de “Flotador” y lloró, lloró de felicidad acarició a su yegua en un gesto de agradecimiento luego acarició a su potrillo como cuando acariciaba a su potro y se dio cuenta que su amor por las carreras no había muerto que había renacido junto con ese potrillo y que en algún tiempo estarían juntos en las canchas y volverían a ser los mejores.

Porque ese potrillo tenía la “sangre de campeón.”

**Nº 30**

**Ficha 10234, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, Biblioteca Nacional.**

**Autora: Alejandrina del Carmen Palma Martínez**

**Técnico en tejidos y recopiladora de historias campesinas y cuentacuentos  
Talca**

### **FERMENTOS DE AMOR**

Era el 31 de diciembre de 1955, en la isla entre los ríos Maule y Cipreses. En el rincón de los Espinoza, cuando me dieron un suave remezón para que despertara de mi apacible sueño. Hoy es el gran día para mi prima Julia. Se iban al pueblo de San Clemente a casar con su novio Fidel. Mi tía esperó que estuviera bien despierta para encargarme que hiciera pan amasado y que matara algunas gallinas, mientras ellos se fueron al pueblo que está a más de cien kilómetros de distancia en la micro de siete de la mañana.

Yo más rápido que un rayo me levanté y comencé a reunir los utensilios para el amasijo del pan, para el casorio. La batea la paspé prolijamente, después le eché diez platos de harina, saqué levadura de una ollita que estaba colgada en la cocina y vacié todo su contenido a la harina; claro que después tuve cuidado que no pasara ningún poroto de la levadura. Puse a derretir cuatro cucharones de grasa, hice una salmuera y me puse a amasar el pan pensando en mi prima y su novio. Yo siempre fui una niña introvertida, así que hablé conmigo misma todo el tiempo que duró el amasijo.

Pensaba que estos pancitos eran unos “fermentos de amor”. Salieron cuatro hornadas y ciento cuatro panes y un “bollo” para mi primita chica. Me faltó leña para cocer el pan, así que saqué ramas de la cerca del huerto; se entraron las gallinas, picaron las lechugas, escarbaron el almacigo de ají, quedó la

embarrada. Pillé a las gallinas más golosas y las fui dejando en una barrica para cazueliarlas. Mientras tanto el pan se liudaba, yo tomé una escoba y me puse a asesinar plumíferas, les ponía el palo en el cuello y pisaba la escoba, tiraba el ave de las patas, después las iba colgando en un gancho de la higuera.

Puse una olla al fuego a calentar para poder pelar las aves. Cuando estaba el agua a punto de hervir se me ocurrió ver si el pan estaba liudando bien, grande fue mi sorpresa, el pancito, o sea los “fermentos de amor” estaban con la boca abierta, casi se me pasan de levadura. ;e puse a cocerlos de inmediato, quedaron como cara de angelitos doraditos y hermosos. Claro que estuve hasta las dos de la tarde cociendo los benditos panes... Pasando que en ocho años más yo estaría en edad de casarme, igual que mi prima Julia, que tenía veinte años.

El día pasó rápido y apenas tuve tiempo de hacer fiambre las cuatro gallinas que faené. Dejé el caldo para consomé. Después barrí el patio y debajo de las higueras arrastré la mesa grande, le puse un mantel, una jarra de flores y unas espigas de trigo. Junté las copas, los platos y el servicio, y los dejé tapaditos arriba de la mesa con un mantel de bolsa de harina y allí me acordé que no había comido nada en todo el día. Me comí las menudencias de las aves y el “bollo” que le había hecho a mi primita chica, total ella había ido al pueblo con los novios y ojos que no ven, corazón que no siente.

\*\*\*\*\*

Eran ya las nueve de la noche y los novios no volvían, cuando veo a la “tía” Eufemia que viene a preguntarme que a qué hora dijeron que volvían los novios. Yo le dije que no sabía, me pidió unas hojas de tabaco, hizo un cigarro y le comenzó a echar el humo a la guitarra con cuerdas de alambre, pegaba a la chupada y se la echaba hacia adentro a la “cogote de yegua”, después la empezó a afinar.

Cuando en la puntilla apareció una polvareda, la tía salió corriendo a avisarle a la familia que ya venían los matrimonios. Pero que no habían llegado en el bus, porque venían en “toro mocho”, auto.

La tía se puso a cantar con su guitarra:

- “Ya se casaron los novios,  
y quedaron bien casados.  
Con la bendición de Dios  
y la del cura sagrado”.

La voz de la “tía” se oía potente y clara, como la voz del río Maule:

- “Vivan los novios que fueron  
a la iglesia y se casaron, y después del casamiento  
mutuamente se abrazaron.

Vivan los novios y padrinos  
viva la flor del rétamo;  
vivan novios y padrinos,  
vivan cuñados y hermanos.

Vivan novios y padrinos,  
viva la flor del sarmiento;  
vivan novios y suegros,  
viva el acompañamiento.”

La fiesta duró tres días y sus respectivas noches. Hubo baile, vino, canto, empanadas, asado de cordero, de chivo y de vaquilla. Porque cada invitado traía algo

“¡Y fueron felices y comieron perdices!”

